

*Sophie Saint Rose*

*Diseña*

*mi amor*



Diseña mi amor

Sophie Saint Rose

## Capítulo 1

Sheila Rhode gimió sentándose en el taburete de la barra, en el restaurante donde trabajaba. – ¿Cansada?- le preguntó su amigo Steve, que en ese momento salía de la cocina quitándose el delantal de pinche.

-Llevo un día....A la hora de las comidas Milly no ha venido y he tenido que encargarme de su zona y ahora Peter se ha largado enfadado con la maître. Creo que ya no vuelve.

-¿Qué ha pasado?

-Un cliente con pinta de ricachón se ha quejado del vino, porque al parecer tenía poso. Peter le dijo amablemente que no era así y él llamó a Caroline que cómo no, le dio la razón al cliente.

-Ya sabes lo que dicen. El cliente siempre tiene la razón. –su amigo se quitó el gorro dejando ver sus rizos pelirrojos y le sonrió- Mañana es lunes y podrás descansar todo el día.

-¡Sheila! ¡Tus propinas!- gritó Caroline desde la zona de recepción.

Puso los ojos en blanco antes de levantarse del taburete y atravesar el comedor para ir hasta su jefa, que estaba en su atril al lado de la entrada. Cuando llegó, Caroline la miró tras sus gafas de diseño y gruñó interiormente porque la muy bruja siempre estaba impecable con sus rizos rubios y sus grandes ojos azules, embutida en su minúsculo vestido negro. –Aquí tienes.

Le tendió tres billetes de diez y Sheila abrió sus ojos verdes indignada- ¿Treinta pavos?- se apartó molesta un mechón de pelo negro colocándolo detrás de la oreja- ¡No pueden ser treinta pavos!

Caroline entrecerró los ojos- ¿Te estás quejando?

-¡He atendido mesas de más de quinientos dólares esta noche!

-Esto es lo que queda después de repartirlo entre todos. Tú has tenido las mejores mesas.-respondió indiferente mirando el libro de citas.

Sabía que era mentira y furiosa cogió sus treinta dólares. ¡Maldita choriza!

Seguro que se había quedado con la mitad de las propinas de la noche. Siempre pasaba lo mismo y estaba harta. Furiosa fue hasta la zona de vestuarios donde Steve se estaba poniendo la camiseta- ¿Lo ha vuelto a hacer?

-¡De una manera tan descarada que da asco!- cogió su bolso de mala manera y se volvió hacia su amigo- ¡Alguien debería pegarle una patada en el culo a esa zorra!

-Shuss-su amigo miró a la puerta- Te va a oír.

-No me extraña que los demás se larguen en cuanto pueden. ¡Siete camareros en un mes! Es insoportable.- dijo yendo hacia la puerta- Estoy deseando encontrar un trabajo en lo mío y largarme.

-El día menos pensado tendrás un golpe de suerte que te cambiará la vida, ya verás.

Se detuvo en la puerta y se giró mirando a su amigo- ¿Siempre eres tan positivo?

-Visualiza tu futuro y vendrá a ti- dijo sacando un libro de la taquilla.

-Increíble, Steve. -dijo divertida por su sonrisa.-¿Otro libro de autoayuda?

-¡Eh, que este funciona!

-Ya, claro.-le guiñó un ojo empujando la puerta- Hasta el martes.

-Hasta el martes, Sheila.

Al pasar ante su jefa para salir, ni se molestó en despedirse. Al salir a la calle, cogió aire y miró a su alrededor. Esa noche la calle estaba especialmente silenciosa y se mordió el labio inferior comenzando a caminar hasta la estación de metro. La zona del Tribeca, donde estaba el restaurante, a esas horas no tenía demasiado movimiento, pero lo de esa noche ponía los pelos de punta. Y eso que Nueva York era muy ruidosa. Era algo a lo que todavía se tenía que acostumbrar, porque en su pueblo de Montana no se oían las sirenas de las ambulancias o de la policía a todas horas.

Llevaba allí dos años. Después de estudiar, había ido a Nueva York porque era el centro de la moda de los Estados Unidos y era el único sitio donde podía destacar en diseño de moda. Desafortunadamente todo el mundo tenía la misma idea y no la habían llamado de ningún sitio, aunque sus diseños eran espectaculares. O al menos eso decía su profesora, con la que seguía en contacto por Internet.

Apuró el paso y dio la vuelta a la esquina. Sus zapatos con suela de goma, no hacían ningún ruido en la acera y al ver a dos tipos con mala pinta, se

detuvo en seco pensando que igual debería dar la vuelta.

Estaban de espaldas a ella y observaban atentos a un Mercedes plateado que salía de un garaje- ¡Ahora!-gritó uno de ellos con una cazadora de cuero negra, echando a correr en cuanto se cerró la puerta del garaje y el coche se disponía a salir a la calzada. Se colocó ante el coche y este frenó en seco.

Su compañero, que llevaba una gorra azul, fue hacia la puerta del conductor y la abrió ante el asombro de la mujer rubia de pelo corto que estaba tras el volante.- ¡Sal del coche!- le gritó cogiéndola de la pechera de su vestido.

Sheila estaba atónita y se enfureció al ver como sacaba a la mujer de un empujón tirándola al suelo. El de la gorra le dio una patada en el estómago a la señora que debía tener unos sesenta años y Sheila echó a correr sin pensar.- ¡Eh! ¿Qué hacéis?

Antes de que el de la cazadora se diera la vuelta, le arreó con el bolso en la cabeza y corrió hasta el de la gorra, que se disponía a entrar en el coche. Se tiró sobre su espalda gritando como una loca- ¡Malditos bastardos!-con el puño le pegó en la cabeza con fuerza varias veces.

-¡Quítamela de encima, Josh!- gritó el de la gorra moviéndose de un lado a otro intentando tirarla. La mujer aún tirada en el suelo, pateó hacia atrás apretándose el vientre mientras pedía socorro y el de la cazadora de cuero se acercó a toda prisa cogiendo a Sheila por la cintura y tirándola al suelo al lado de la mujer. Sheila se volvió a levantar con intención de detenerlos y escucharon la detonación. Asombrada miró el cañón de la pistola antes de dar un paso atrás, mientras la mujer gritaba histérica. El de la cazadora de cuero le dijo al otro- Sube al coche.

-¿Pero qué coño has hecho?

-¡Sube al puto coche!

Se subió a toda prisa y el tipo sin dejar de apuntarlas dijo entre dientes- ¡Zorra entrometida!- se metió en el coche en el asiento del conductor y Sheila se miró el costado asombrada. -Dios mío- susurró al ver una mancha de sangre en su camisa blanca de camarera. Llevó la mano hacia allí y se tocó impresionada.

-¡Ayuda!- gritó la mujer cogiéndola por la cintura- ¡Socorro!

Sheila la miró y se dio cuenta que era prácticamente una anciana- Me han disparado- dijo asombrada.

-Tranquila, pequeña- dijo mirando a su alrededor. Se escuchó la sirena de

la policía- Alguien ha llamado a la policía. Enseguida estarás en el hospital- dijo ayudándola a sentarse. Varias personas se asomaron a las ventanas- Malditos cobardes- dijo la mujer entre dientes apartándole su pelo negro.

-¿Usted está bien?- preguntó apretándose el costado

La mujer sonrió mirándola con sus ojos azules- Muy bien, gracias a ti.

El coche de policía subió a la acera a su lado y dos agentes descendieron corriendo- Túmbela.- dijo uno de ellos arrodillándose a su lado, mientras el otro hablaba por la radio que tenía en su hombro.-La ambulancia está de camino.

-Le han disparado.-dijo la mujer- Por salvarme.

Varios vecinos se acercaron a ellos mientras Sheila se empezaba a asustar, porque después de la primera sorpresa, comenzaba a sentir un dolor insoportable en el costado. Miró hacia abajo intentando verse la herida pero el policía se lo impidió- No mire, señorita. Se puede marear.

Sheila empezó a temblar asustada y la mujer la cogió de la mano al darse cuenta de sus miedos.-Te pondrás bien. ¿Cómo te llamas?

-Sheila.

-Yo soy Davi.-la mujer miró a su alrededor-¿Dónde está esa ambulancia?

-Ahí viene, señora- dijo el policía.

El policía se apartó para que los sanitarios se acercaran, pero Davi no quiso soltarle la mano- Déjelos trabajar- dijo el policía acercándose para apartarla.

-No quiero sep...

La mujer no tuvo más remedio que apartarse y Sheila miró a su alrededor asustada. -Estoy aquí, Sheila. -levantó la vista y la vio con un móvil en el oído. Davi sonrió débilmente antes de decir algo por teléfono.

Miró hacia abajo donde le presionaban en la herida. Los guantes del sanitario estaban llenos de sangre y Sheila se horrorizó. Le pincharon en el brazo, pero ella no se dio ni cuenta mientras la gente hablaba a su alrededor. Era como estar en una burbuja donde todo lo demás se distorsiona y cerró los ojos dejando que la levantaran para colocarla en una camilla. Davi se sentó a su lado y vio que tenía sangre en el vestido verde que llevaba. -Mi madre.-susurró notando que se quedaba sin fuerzas y sintiendo frío.

-Me pondré en contacto con ella.-Davi la miró angustiada y le cogió la mano- No te preocupes por nada, sólo de ponerte bien.

Sheila asintió y miró el techo de la ambulancia. Una lágrima cayó por su sien sin darse cuenta- Oh querida, no llores. Te recuperarás por completo, ya verás.

Le apretó la mano hasta que llegaron al hospital y cuando la metieron en urgencias ella le dijo – ¡Esperaré aquí!

La rodearon un montón de personas y ella susurró mientras le cortaban la ropa- Tengo frío.

-Es del shock- dijo un médico con una sonrisa mirando su herida.- La dejaremos como nueva en un periquete.

-¿Qué tenemos?- preguntó un hombre mayor acercándose, poniéndose una bata blanca.

-Impacto de bala. Por el color de la sangre creo que es el hígado.

El hombre asintió –A quirófano-dijo viendo su historial. Se acercó a la cabecera y le sonrió- Vamos a operarla. Seguramente la bala ha dañado el hígado, pero no debe preocuparse. Si es necesario podemos extirpar la parte dañada sino se puede reconstruir.

Tiritando de frío Sheila no llegaba a comprender lo que le estaban diciendo, pero aún así asintió.- Ponerle un calmante.

Una enfermera se acercó a su gotero con una jeringuilla en la mano y en unos segundos se sintió mejor. Trasladaron su camilla mientras una enfermera sujetaba su gotero y algo mareada cerró los ojos. La siguiente vez que los abrió vio que se acercaba a su nariz una mascarilla de plástico y después ya no sintió nada.

Al abrir los ojos parpadeó confundida porque no sabía dónde se encontraba. Movié la cabeza a su derecha y entrecerró los ojos porque estaba en una habitación de hospital. Además estaba sola. Eso no lo cubría su seguro. Entonces lo recordó todo y que aquel gilipollas le había pegado un tiro. Levantó la cabeza y apartó la sábana que la cubría. Debajo de su bata de hospital podía ver el vendaje que cubría la herida. Suspiró dejando caer la cabeza en la almohada- Estupendo, Sheila. Esto era lo que te faltaba para estar completa.

Se volvió a cubrir pensando que necesitaba una manta. Tenía que llamar a una enfermera. Giró la cabeza y vio el pulsador de llamada en la pared. Alargó el brazo y con algo de esfuerzo acercó el dedo al pulsador cuando se abrió la puerta de su habitación.- Vaya, se ha despertado.

Volvió la vista y una enfermera de color que debía tener su edad, entró

sonriendo con un ramo de flores en la mano- Le han enviado esto. ¿A qué son preciosas?

-Sí, me podría traer una manta. Tengo frío.

-Sí, señorita Rhode. Ahora mismo.

-Mi familia...

-Su madre no ha podido venir hasta Nueva York, según tengo entendido por la señora King.

-¿La señora King?

-La mujer que la acompaña- contestó la enfermera extrañada.

-No sé quien es.

-Soy yo.

Se volvieron a la puerta y sonrió al ver a Davi que se acercaba a la cama con un maravilloso vestido blanco- ¿Cómo está mi heroína?

-¿Y usted?- la miró de arriba abajo.- Le pegaron en el estómago.

-Va- hizo un gesto con la mano sin darle importancia.- Estoy bien.

La enfermera después de colocar el ramo en un jarrón, se lo colocó sobre la mesilla de noche antes de mirar el gotero. -Le toca su medicación. Voy a por ella para que no le duela nada- dijo sonriendo.

Sheila sonrió- Y la manta por favor.

La enfermera fue hasta un armario que no había visto y sacó una manta- Ya se la coloco yo.- dijo Davi con una sonrisa cogiéndola de sus manos.

-Gracias.

Davi se la colocó con cariño- ¿Sabes? Has salido en los periódicos.

Sheila levantó una ceja- ¿De veras?

-Eres la heroína de la ciudad por salvar a una vieja como yo.

-Tú no eres vieja.

-Tengo un nieto mayor que tú cinco años por lo menos, así que sí soy vieja- dijo divertida sentándose a su lado en la cama.

-No los aparentas.- la observó bien y sí que era mayor, pero no se parecía en nada a su abuela. - ¿Dónde te operas?

Davi se echó a reír a carcajadas y asintió- Cierto. Algún retoquito sí que me he hecho.-Sheila la miró incrédula- ¡Oye que tampoco ha sido tanto!

-Pues lo hace de maravilla- dijo viendo su piel sin arrugas exageradas- Tienes que darme el número para cuando sea rica.

La mujer sonrió y señaló las flores- ¿Te gustan?

-¿Son tuyas? Son preciosas- dijo mirando las rosas amarillas.- Me encantan esas flores.



-Sabía que te gustarían amarillas. No eres alguien como los demás.

-¿A qué te refieres?

-Otro no se hubiera acercado siquiera.

Entendió lo que quería decir- ¿Me estás llamando loca?

Davi se echó a reír –Cuéntame algo de tu vida. ¿A qué te dedicas?

-Soy camarera- dijo mirando el vestido que llevaba que era precioso. Frunció el ceño al ver el logo del botón de la manga. Una K. Abrió los ojos como platos- Dios mío, eres Davinia King, ¿verdad?

La mujer sonrió radiante- ¿Me conoces?

-Te has cortado el cabello y ahora eres rubia.-dijo asombrada.

-Necesitaba un cambio- dijo tocándose su peinado- Veo que me has seguido.

-¿Seguido? ¡Mi proyecto de final de estudios lo hice sobre tu trabajo!

-¿Eres diseñadora?- Davi se echó a reír- Increíble. –la observó durante unos segundos- ¿Y eres buena?

Se sonrojó intensamente, pero después levantó la barbilla porque estaba orgullosa de su trabajo- Sí.

La mujer se echó a reír divertida- Eso ya lo veremos.

-No tienes que hacerlo, de verdad.-dijo algo avergonzada. Tampoco quería aprovecharse.

Se abrió la puerta de su habitación y entró la enfermera con unas bolsas de medicamentos en la mano. Se las colocó rápidamente y le dijo –El doctor pasará en una hora.

-Gracias.

Cuando se fue volvió a mirar a Davi- ¿Y tu coche?

-Lo encontraron abandonado en Jersey. –se puso seria y le cogió la mano- No sé cómo agradecerte...

-No tienes que agradecerme nada.- susurró ella.

-Mi nieto siempre dice que no me quede hasta tan tarde en el taller, pero soy una adicta al trabajo- hizo una mueca- Estoy preparando la colección de otoño- invierno y hay mil cosas que hacer.

Sheila sonrió- Debe ser fantástico que la gente adore tu ropa.

Davi hizo una mueca- La línea está empezando a tener pérdidas y estoy intentando remontar la marca.

La miró asombrada- Pero si tu marca es conocida en todo el mundo.

-Patrick se empeña en que baje los costes de producción, pero me niego- dijo orgullosa.-Mi ropa tiene que ser de primera calidad.

-Y lo es- dijo mirando el vestido que llevaba. El corte era impecable y las puntadas totalmente invisibles, aunque el diseño era clásico. Quizás demasiado.-El problema no es la calidad de la ropa.

Davi entrecerró los ojos- ¿A qué te refieres?-se sonrojó intensamente por tener la lengua tan larga- No te calles ahora Sheila, quiero respuestas.

El diseño era totalmente responsabilidad de Davi y no quería que se enfadara con ella. Le caía bien. Pero tenía que ser sincera con ella- Diseñas demasiado clásico. No añades detalles de temporada. Esta temporada los vestidos deberían ser más cortos.

-¡Yo creo tendencia!- dijo indignada.

Sheila no se dejó intimidar- No, ya no.-Davi se quedó con la boca abierta asimilando sus palabras y Sheila se volvió a sonrojar- Va, no me hagas caso. Estoy cansada y me han pegado un tiro. ¿Me perdonas?- preguntó arrepentida.

-¡No! ¡No te perdono! ¡Ahora dime que tengo que cambiar!

Puso los ojos en blanco porque veía la tenacidad en su mirada y sabía que no se daría por vencida. Se mordió el labio inferior pensando como decírselo- Las tiendas King sport apuesto que no tienen perdidas.

-Mi nieto las dirige con mano de hierro, pero no es ropa de calidad como Davinia King.

-Ahí es donde te equivocas. Es cierto que es ropa en serie, pero su diseño es mucho más moderno que tu ropa. El diseño también es importante. Si unimos el diseño y la calidad entonces sí que tendríamos un Davinia.

-Así que soy yo que me he quedado anticuada.- parecía que le acababa de dar el disgusto de su vida y Sheila se arrepintió de haberle dicho lo que pensaba.-No pongas esa cara. Has hecho bien.

Se levantó y empezó a pasear por la habitación. Sheila observó su vestido y la caída era impecable. Si no llevara los botones en la espalda sino en la cintura estaría de plena actualidad. -Davi...

-Lo estoy asimilando. Nadie me ha dicho algo así y está bien un golpe de realidad.

Sheila sonrió- ¿Ni tu nieto te lo ha dicho?

-Patrick no tiene ni idea de diseño. Tiene un equipo de diseñadores que lo hacen todo. Sólo sabe de números y de ganancias.- Davinia entrecerró los ojos- Me ha dicho que debería cerrar la mitad de mis tiendas.

Sheila se asombró de que fuera tan mal su negocio- Pero...

-¡He luchado por ellas toda la vida! ¡No pienso cerrarlas!- protestó

furiosa.- ¡Voy a levantarlas antes de estirar la pata!

Sonrió porque no dudaba que lo conseguiría y cuando la miró fijamente preguntó- ¿Qué?

-Y tú me vas a ayudar.

-¿Qué?- sintió un vuelco en el corazón pensando que había entendido mal.

-En cuanto te recuperes, te quiero a mi lado para ayudarme con la nueva colección- dijo acercándose lentamente.

-¡Pero sino me conoces! ¡Ni conoces mi trabajo!

Davinia sonrió- Si lo haces mal, así tendré a quien echarle la culpa.

-Vaya, gracias.- dijo indignada haciéndola reír.

-Hablares del trabajo en cuanto salgas, ahora hablaremos de lo que me ha dicho tu madre.

Se sonrojó intensamente al oírla- No ha venido, ya me lo ha dicho la enfermera.

Se sentó a su lado apretando los labios- ¿Qué os ha pasado para que no quiera ni verte y más en una situación así?

-Me fui de casa para cumplir mi sueño y no me lo perdona- susurró avergonzada.- No me ha cogido el teléfono en dos años.

-¿Pero por qué? ¿No lo entiendo?

Miró sus ojos azules- Porque para irme le robé su anillo de compromiso.

Davi la miró sorprendida- ¿Le robaste a tu madre?

Sheila apretó los labios –En realidad el anillo era mío porque se lo dio mi padre. Había pertenecido a mi abuela paterna. Como mi madre se había casado con otro, yo también lo consideraba mío, más que suyo.

-Y al necesitar dinero, lo cogiste.

-Tenía que comprar el billete a Nueva York y ella no me lo quería dar- susurró mirando al vacío recordando la escena que su madre le había montado en el salón de su casa. Los gritos fueron terribles y lo que se dijeron, Sheila no se lo perdonaría nunca.-No quería que me fuera de su lado.

-Y te escapaste.

La miró a los ojos –Sí.- una lágrima cayó por su mejilla- Tenía tantos sueños que no pude evitarlo.

-Te entiendo. –la cogió de la mano- Así que vendiste el anillo.

-Sí, en un prestamista de la ciudad. –sonrió irónica- El muy usurero me timó descaradamente. Sólo me dio mil dólares por él, cuando valía cinco veces más.

-Lo siento.

Hizo una mueca- Mamá no me lo perdonará nunca.

-No digas eso. Las madres perdonamos muchas cosas.

La miró con sus ojos verdes- Si me hubiera perdonado hubiera venido.

-Quizás a ella le está costando un poco.

Estuvieron hablando hasta que llegó el médico, que estaba muy contento con su progreso desde la operación- Aunque hemos tenido que extirparle un pedazo de hígado, podrá llevar una vida totalmente normal. Estará algo dolorida una temporada pero es lógico por la cirugía. Reposo y ahora lo único que tenemos que vigilar es que no haya infecciones. Si todo sigue así, en cinco días se irá a casa.

-¿Cinco días?- preguntó Davi asombrada.- ¿No es algo pronto?

-Le digo que todo va bien y si sigue así, puede seguir con su recuperación en casa tomando la medicación.

-Gracias, doctor.- dijo Sheila sonriendo.

Davi vio salir al doctor y cogió su móvil del bolso blanco que llevaba, marcando un número a toda prisa. Parecía preocupada.- ¿Patrick? ¡Le quieren dar de alta en cinco días!- dijo indignada.

Vio asombrada como le contaba a su nieto todo lo que le había dicho el médico- ¿Davi?

La ignoró yendo hacia la ventana- Ya sé que si el médico dice...Bueno, entonces me la llevaré a casa y que la cuide una enfermera.

¿Eran gritos lo que oía al otro lado de la línea? Menudo carácter que debía tener ese hombre.- No, sólo te estoy informando porque me parece indignante. Pero pienso hacer lo que me dé la gana.-asombrada miró al teléfono- ¡Me ha colgado!

-Davi, me puedo arreglar sola. Tengo amigos y...

-Mi casa es enorme y casi no notaré que estás allí- dijo sin darle importancia, mientras miraba su reloj- Así sabré que estás bien cuidada. – la miró como si se le hubiera ocurrido algo- y podrás ponerte a trabajar.

Sheila no sabía como agradecersele, porque en realidad sus amigos no podían atenderla pues trabajaban todo el día. Sin darse cuenta se emocionó. –Cielo, no llores.- se acercó y le dio un besó en la mejilla- Además te voy a explotar, así que no tienes que ponerte así. Dentro de dos meses me pegarás unos gritos enormes, diciendo que soy una abusadora.

-Lo dudo.

-Tengo que irme. Tengo una entrevista por lo del ataque y es importante la publicidad.

-Sí, claro.

-Intentaré volver mañana. Quieres que te traiga algo.

-¿Un block y lápices de colores?

Davi sonrió- Hecho.

## Capítulo 2

Esa misma tarde le llegó una cesta enorme con todo el material que necesitaba para el diseño y no sólo eso. Le había enviado todo lo que pudiera necesitar de aseo y dos camisones de seda. Uno en verde intenso y otro rosa.- Qué preciosidad- dijo Louise la enfermera.- ¿Quieres que te lo ponga?

La miró esperanzada- ¿Puedo?

-Claro. No tienes drenajes, así que es como otro camisón.

La ayudó a quitarse la bata del hospital y le puso el camisón de seda verde. Tenía encajes negros en el pecho y era realmente precioso. – Sino lo supiera, no pensaría ni por un momento que anteayer te pegaron un tiro.

-Vaya, entonces debo estar estupenda.

Louise le guiñó un ojo saliendo de la habitación llevando la bata en la mano.

Estaba mirando el escote y pasaba el dedo sobre el encaje cuando se volvió a abrir la puerta. Levantó la vista y se quedó sin aliento al ver ante ella al mismísimo Patrick King. Sus fríos ojos azules la traspasaron antes de cerrar la puerta. Llevaba un traje gris y metió las manos en los bolsillos del pantalón mirándola atentamente. Ella por su parte no se podía creer, que el hombre al que había visto en las revistas mil veces, estuviera en su habitación. Y que fuera todavía más impresionante de lo que era en las fotos. Era muy alto y su pelo castaño estaba cortado muy corto. Tenía una ceja partida pero sólo le daba personalidad. Pero lo que más llamaba la atención eran sus ojos. De un color azul grisáceo que ponían los pelos de punta y en ese momento la miraban furiosos. –Se preguntará qué hago aquí.

-La verdad es que sí.

Él miró a su alrededor y vio la cesta al lado de las rosas- Veo que mi abuela la trata bien.

Sheila enderezó la espalda forzando la herida e hizo una mueca sin

querer.- Ha sido muy amable.- se tocó el costado e intentó sentarse más cómoda.

-De lo que no debería abusar.

-¿Abusar? Ha sido ella la que...

-Mire. Mi abuela es una mujer bastante blanda, de la que se aprovechan a menudo. –dijo dando varios pasos hacia ella. Sheila sintió que se le secaba la boca.- Las circunstancias en las que se conocieron hacen que tenga un vínculo con usted, pero esto ya raya lo abusivo.

-Yo no le he pedido nada- dijo asombrada.

-La habitación privada, los regalos y sus más sinceros agradecimientos, creo que son más que suficientes. Ella no tiene la culpa de que le pegaran un tiro.

Le miró asombrada – Eso ya lo sé...

-Así que cuando venga a verla mañana, le dirá amablemente que no quiere irse con ella y que no acepta el trabajo que sé que le ha ofrecido.

¿Pero quién se creía ese tipo para tratarla así? Encima que había rescatado a su abuela...-No- respondió levantando la barbilla, sabiendo que no podía desaprovechar esa oportunidad. Era lo que llevaba esperando dos años y no podía permitirse dejarlo pasar.

Patrick King entrecerró los ojos- ¿Cómo ha dicho?

-He dicho que no.

Sonrió irónico y metió la mano en el bolsillo interior de la chaqueta-

¿Cuanto quiere?- preguntó sacando la chequera.

-Nada.

-Dígame una cifra, no tengo todo el día para estar regateando.

Entonces Sheila se indignó –Salga de mi habitación.

-¿Cuanto quieres por dejar en paz a mi abuela?

-¡Yo no le he pedido nada!

-¡Ya lo ofrece ella sin que se lo pidan y no estoy dispuesto a que la sangres!

-¡Yo no sangro a nadie!- le gritó furiosa sentándose en la cama sin darse cuenta de la herida. Palideció por el dolor que la traspasó y se llevó la mano al costado.

Patrick dio un paso hacia ella – ¿Estás bien?

-Sí- susurró sin aliento. Se apoyó en las almohadas lentamente y suspiró-

¿Puede irse, por favor?

Patrick apretó los labios y se metió la chequera en el bolsillo interior de la

chaqueta. –Está bien. Volveré en otro momento.

-No lo haga por mí- dijo irónica.

-Muy graciosa.

Fue hasta la puerta pero se volvió para mirarla- ¿Llamo a la enfermera?

-Sí, por favor- susurró cerrando los ojos sintiéndose muy sola.

Cuando se cerró la puerta, gimió pensando que el mismísimo Rey de la moda acababa de estar en su habitación. Sus enormes tiendas estaban en todo el mundo y eran conocidas por todos. Ropa de temporada con telas de calidad a precios baratos. El Rey, como lo llamaban en la prensa, tenía una legión de mujeres que lo adoraban y con razón, porque desprendía un aura de poder que alteraba la sangre de cualquier fémina a veinte kilómetros a la redonda. ¡Y quería que desapareciera de sus vidas! ¡Había intentado sobornarla! Apretó los labios y abrió los ojos mirando la puerta. Pues se iba a llevar una sorpresa, porque hasta que no consiguiera aprender todo lo que pudiera de Davinia, ella no se iba a separar de su abuela. Sería como una auténtica lapa.

Al día siguiente le dieron de comer algo de dieta blanda y la enfermera dijo que se estaba recuperando muy bien. Después de la visita del médico, estaba con el block de dibujo sobre la mesa auxiliar, diseñando un vestido de noche de lentejuelas negras cuando se abrió la puerta y entraron dos hombres- ¿Se puede?

Frunció el ceño sorprendida porque no los conocía. Se parecían al gordo y el flaco. Sheila reprimió una risita antes de contestar- Sí.

-Somos de la policía- Sheila sonrió entendiendo- El sargento Wood y el sargento Altman.

Wood era el gordo y Altman el flaco-Encantada. ¿Vienen para una declaración?

-Tenemos la declaración de la señora King, pero nos gustaría saber cómo lo vivió usted. También queremos que vea algunas fotos.-dijo el sargento Altman.

-Bueno, no sé qué decir....

-Empiece por el principio.-dijo Wood cogiendo una silla.

En ese momento se abrió la puerta y vio entrar a Davi, con unos pantalones verdes con la casaca a juego. Pero lo que la dejó de piedra fue ver al Rey entrando tras ella con un traje azul, camisa blanca y corbata gris. Estaba para comérselo.- Hola, cielo- le dijo Davi acercándose con



una sonrisa y dándole un beso en la mejilla. – ¿Cómo te encuentras hoy?

-Disculpe, señora King. Pero tendrá que estar fuera.-dijo el sargento Wood.

-¿Por qué?- preguntó Patrick mirándolos con el ceño fruncido.

-Vamos a tomarle declaración y...

-Nos quedamos.- su manera de decirlo no admitía discusión y se miraron los unos a los otros algo incómodos.

-Está bien- dijo Altman con un gesto a su compañero sin darle importancia. La miraron los cuatro y Sheila se sonrojó un poco por ser el centro de atención- Puede empezar cuando quiera.

-Bueno, yo salí de trabajar en el restaurante.

-¿Qué restaurante?- preguntó Patrick cruzándose de brazos.

-Il nuovo.- miró al gordo y el flaco antes de continuar- Salí del restaurante e iba hacia la parada de metro para ir hasta mi casa.

-¿Dónde vives?

La pregunta de Patrick la hizo fruncir el entrecejo- ¿Eso es importante?

-Lo es para la línea de metro.

Puso los ojos en blanco antes de responder a los policías- Vivo en el East Village. En un apartamento en Essex esquina Stanton.

-Bien, continúe- dijo el policía apuntando en la libreta.

-Cuando me quedaban dos manzanas para llegar a la estación, al torcer la esquina vi dos hombres de espaldas a mí y estaban mirando el coche de Davi que salía del garaje.- Davi sonrió asintiendo- En cuanto se cerró la puerta del garaje, uno que llevaba una cazadora de cuero le gritó al otro “Ahora” y echaron a correr hasta el coche.

Patrick apretó los labios dando un paso hacia los pies de la cama. Ella le miró incómoda antes de volver a mirar a Wood- Uno se puso ante el coche y el de la gorra azul sacó a Davi del coche y la tiró al suelo. Le dio una patada en el estómago y salió corriendo hacia ellos. –se pasó una mano por la frente intentando recordar, porque todo después fue tan rápido que no sabía exactamente cómo había pasado.- Creo que golpee a uno en la cabeza con el bolso.

-Y luego se tiró sobre la espalda del otro como si fuera una garrapata mientras le golpeaba en la cabeza- dijo Davi sonriendo- Tuvo que pedir ayuda a su compinche para quitársela de encima.

-Señora, por favor. Está declarando ella.

-Sólo ayudaba.

-No hace falta.-dijo Wood mirando otra vez a Sheila- Continúe.  
Se encogió de hombros mirando de reojo a Patrick cuya cara parecía tallada en piedra. –No sé. Me levanté cuando me tiraron al suelo y me disparó el de la cazadora.  
-Me salvó la vida. –dijo Davi. Sheila la miró confusa.-Se puso delante de mí y se iba a tirar sobre ellos otra vez, cuando ese desgraciado le disparó. Yo ni siquiera había visto la pistola. Una heroína.  
Confundida miró a Davi que asintió sonriendo.-No, no fue así...  
Davi asintió-Claro que fue así.  
-¿Cómo fue, Sheila?- preguntó Patrick entrecerrando los ojos.  
-Me tiraron al suelo y cuando me levanté, oí el disparo.-dijo mirando la sábana intentando ser lo más exacta posible.  
-Eso he dicho yo.-dijo Davi sonriendo maternalmente.  
-Pero no lo hice a propósito, yo...  
Patrick apretó los labios y miró a los policías que sonreían asintiendo mientras tomaban notas.-No sé como explicarlo. Fue todo muy rápido, no da tiempo a pensar.  
-Actúas por instinto- dijo Wood asintiendo.  
-Pero yo no vi la pistola hasta después del disparo- dijo ella queriendo dejarlo claro.-No quiero que piensen que vi la pistola y me lancé sobre ellos. No soy idiota.  
Patrick chasqueó la lengua y ella le fulminó con la mirada- ¿Qué?  
-Muy lista no eres, cuando te metes en medio de un asalto.  
Su abuela jadeó- ¡Patrick!  
-Es la verdad. Sino se hubiera metido, se hubieran llevado el coche y ya está.  
-Eso ella no lo sabía. ¡Me estaban golpeando y me defendió!  
-Disculpen, pero nosotros tenemos un trabajo que hacer- dijo Altman antes de acercarse con un sobre.- ¿Puede ver estas fotos y decir si reconoce a alguien?  
-Sí, claro.  
Cogió el sobre y el policía le dijo a Davi que se apartara para no influir en su reacción. Davi se puso a los pies de la cama al lado de su nieto. Abrió el sobre y sacó unas fotos como las que aparecían en las películas, de frente y de perfil. Pasó la primera porque no le sonaba de nada y siguió pasando hasta un chico de unos veinte años que tenía el pelo cortado a cepillo. – Este era el de la gorra. Sobre el que me tiré.- dijo mostrándole la foto al

policía Wood que estaba a su lado.

El policía le dio la vuelta a la foto – Luciano Martinez.

-Y el otro se llamaba Josh.-dijo Davinia muy seria –El que casi la mata.

Siguió mirando las fotos pero no encontró al otro y se las tendió a Altman.- No se preocupe- dijo el policía- Tenemos a uno. Cantará.

-¿Los cogerán pronto?- preguntó Patrick.

-Es una suerte que le haya reconocido entre los ladrones habituales de coches- dijo el sargento encantado.- Antes de veinticuatro horas estarán en el chirona.

Altman sacó una tarjeta del bolsillo interior de su cazadora –Si recuerda algo más, llámenos.-dijo entregándosela a Sheila.

-Está bien- susurró colocándola sobre el block que tenía delante.

Iban hacia la puerta cuando Wood se volvió- Ah, tenemos su bolso en la comisaría. Puede recogerlo cuando quiera.

-Gracias. Pensaba que lo había perdido.

-Lo que no he hemos encontrado son sus tarjetas de crédito.

Se sonrojó antes de decir- No tengo tarjetas de crédito.

-Ah, entonces debe estar todo.

-Gracias.

Incómoda miró a los King. Davi le sonreía mientras que Patrick la observaba con los brazos cruzados.- ¿Y cómo es que no tienes tarjetas de crédito?

-Porque sólo compro si tengo dinero. Aunque no es asunto tuyo.-dijo fulminándolo con la mirada.

Davi sonrió antes de volver a acercarse a su lado.- ¿Cómo te encuentras?

-Mucho mejor. Aunque me duele, dicen que voy muy bien.

-Ya le he dicho a Linda, que es mi asistente, que prepare la habitación de invitados para cuando salgas de aquí.

Se sonrojó por la mirada de Patrick que parecía que quería matarla.- No hace falta que vaya a tu casa...

-Tonterías- dijo cogiendo su block y entrecerrando los ojos al ver el vestido.

Intentó arrebatárselo- Está sin terminar.

Davi se apartó dando la vuelta a la hoja y viendo el diseño que había hecho esa mañana, siguió pasando hojas y Patrick se puso tras ella mirando sobre su hombro. –Davi, no están terminados.

-¿Esto lo has hecho en unas horas?- preguntó asombrada dando otra vuelta

a la hoja.

-Son bocetos...-los King miraban los diseños y volvieron al último que estaba sin terminar.- ¿Me los devolvéis, por favor?

Davinia iba a devolvérselos cuando Patrick le cogió el block, volviendo a pasar las hojas con el ceño fruncido- ¿Para quién has trabajado?

-Para el restaurante...-él la miró como si fuera estúpida- Para nadie.

Patrick miró a su abuela que estaba encantada y gruñó antes de tirar el block sobre la cama- Me largo, tengo cosas que hacer.

Como si ella le hubiera pedido que fuera a verla, pensó Sheila empezando a enfadarse por su manera de tratarla. Parecía que era una auténtica molestia en su vida. ¿Qué coño hacía allí aparte de amargarle el día?

-Patrick...- dijo su abuela antes de que saliera de la habitación provocando que se girara- Recuerda que esta noche tienes que acompañarme a la gala de recaudación de fondos.

Su nieto gruñó antes de salir de la habitación- Tiene un carácter algo irascible pero es un cielo ¿a que sí?-miró a Davi como si estuviera loca y la mujer se echó a reír a carcajadas. -Vale, lo pillo.

Estuvo con ella otra hora en la que discutieron sobre los bocetos. Davi añadía algunas cosas y ella quitaba otras, hasta que el boceto les gustaba a ambas. Cuando quedaban satisfechas pasaban al siguiente. -Va a ser interesante trabajar contigo- dijo Davi antes de darle un beso en la mejilla dispuesta a irse.

-El Rey no quiere ni verme- dijo divertida.

-Es conmigo con quien vas a trabajar. A él lo verás poco.- dijo yendo hacia la puerta- Además sólo tenemos un año antes de que él tome las riendas y me dé la monserga con cerrar las tiendas. Tenemos que ser un éxito.

-¿Presentarás en la semana de la moda?

-Por supuesto.-dijo cogiendo el pomo de la puerta.

Sheila sonrió radiante de la emoción. -Estoy deseando estar allí.

Davi la miró a los ojos -Cuando estés de los nervios por el desfile, me lo cuentas. Dos meses, así que ponte las pilas y sal de aquí pronto.

-Haré lo que pueda, jefa.

Davi le llevó unos diseños de otoño al día siguiente y así empezaron a

trabajar. Se pasaban horas cambiando cosas y la enfermera amenazó con echar a Davi del hospital si seguía agotando a la paciente. Todavía le faltaban varios modelos que mirar, así que le susurró a Davi que se los dejara hasta el día siguiente. Su jefa le guiñó el ojo antes de irse y ella siguió trabajando. Se quedó dormida rodeada de diseños.

Alguien cogió un diseño de la cama y se sobresaltó despertando de golpe. Patrick estaba al lado de su cama con un diseño en la mano.-Deberías tener más cuidado con la colección. –dijo él entre dientes.-Esta información cuesta mucho dinero.

-Lo siento- susurró recogiendo los bocetos repartidos por toda la cama. Patrick apretó los labios antes de tirar el que tenía en la mano sobre la cama. Sheila lo recogió también metiéndolo en la carpeta que Davinia le había llevado.- ¿Querías algo?

-¿No deberías estar descansando?

Ella le fulminó con la mirada- Estaba descansando.

Patrick asintió mirando a su alrededor- Me ha llamado la policía y al parecer han cogido al de la gorra.

-Estupendo- se volvió a tumbar con cuidado- ¿Algo más?

-También quería disculparme por ser tan...

-¿Idiota?

El Rey apretó los labios enderezando los hombros- No soy idiota. Simplemente protejo a mi abuela.

-Me parece muy bien.

-Está muy contenta contigo. Dice que ha avanzado mucho y sólo has trabajado con ella un día.

-Es fácil trabajar con ella. –dijo incómoda desviando la mirada.-Además es algo que me encanta.

-Bien... No sé si lo sabes pero la firma de mi abuela no va muy bien.

-Ella me lo ha comentado.

-Te ha cogido mucha confianza en poco tiempo. Tanto como para dejarte una colección que debería estar bajo llave.

Le miró a los ojos- Y eso te molesta.

-No me gustaría ver en la prensa que Davinia King se está arruinando.- dijo molesto.

-Eso no va a pasar- dijo fríamente.- Al menos no se enteraran por mí.

Patrick se acercó a ella y la cogió por la barbilla- Más te vale porque como me entere de que la has traicionado sólo coserás botones en tu casa.

Sheila se apartó furiosa mirándolo como si quisiera matarlo- Fuera de mi habitación.

-Con mucho gusto.

Le observó ir hasta la puerta y que en ese momento se abrió, entrando Steve. –Hola.

-Pero bueno, ¿qué haces tu aquí?- preguntó sonriendo radiante.

-Me acabo de enterar.- entró en la habitación con un ramo de flores silvestres en la mano- Para ti, preciosa.

-Gracias. Muy bonitas- sonrió a Steve que se sentó sobre la cama a su lado. Al levantar la vista vio que Patrick los observaba con los ojos entrecerrados- ¿No te ibas?

-Recuerda lo que te he dicho- dijo antes de salir de la habitación.

-¿Quién era ese estirado?- preguntó Steven divertido.

-El nieto de mi nueva jefa- sonrió feliz y su amigo la interrogó sobre ello. Le contó lo que había pasado y que había encontrado el trabajo de sus sueños.

-¿Ves como si visualizabas...

-Steve, no había visualizado el disparo, de eso puedes estar seguro.

Se rieron un rato del asunto y prometieron quedar para comer una hamburguesa en cuanto estuviera bien del todo.

Pasaron tres días más y el médico al ver que Davi iba todos los días para ponerla a trabajar, le dio el alta aburrido de las quejas de las enfermeras. Davi le dijo que contrataría una enfermera, pero ella se negó porque no la necesitaba realmente. Se arreglaba muy bien sola.

Después de vestirse con un vestido color berenjena de la firma de Davinia, que le había llevado y de ponerse unos zapatos nude, que debían costar quinientos pavos, salió del hospital. Y un coche negro de lujo las llevó hasta la zona alta de la ciudad. Cuando el coche se detuvo en Park Avenue, se dijo a sí misma que estaba viviendo un sueño. Y lo aprovecharía todo el tiempo que pudiera.

### Capítulo 3

Cuando subieron al ático, ella miró a su alrededor asombrada. El salón era enorme. Hasta tenía tres sofás de piel blanca. Vio una escalera y se dio cuenta que había otro piso- Tiene los dormitorios arriba- dijo Davi mirándola con una sonrisa.

-Tu casa es increíble- susurró impresionada.

Davi se echó a reír y en ese momento llegó una mujer que debía tener unos cincuenta años- Ah, Linda. Ven que te presente a nuestra invitada. Sheila Rhode. Se quedará un tiempo con nosotros.

La mujer, que llevaba su pelo cano recogido en un moño, sí que se parecía a su abuela. -Me alegro mucho de que esté con nosotros. La cuidaremos mucho.

-Gracias, Linda.

-Le he preparado la mejor habitación de invitados.

-Debería pasar por mi piso para recoger ropa.

-Oh querida, no la necesitarás- dijo Davi sonriendo- En el armario tienes de todo.

-Pero no puedo aceptarlo- dijo avergonzada.-Tengo mi ropa y...

-Va, tonterías.-Davi miró a Linda que asintió sonriendo- ¿Qué te parece?

A Sheila le extrañó la pregunta- Es perfecta. Es una pena que tenga el cabello tan descuidado. Eso hay que arreglarlo.

Davi se acercó a Sheila mirando su cabello negro que le llegaba casi a la cintura.- Sí pero no cortaremos demasiado.

-¿Cortar?

-¿Hace cuanto que no te cortas el pelo?- preguntó divertida.

-Dos años- se tocó la melena sabiendo que el corte que llevaba estaba anticuado. Aunque no se podía decir que tuviera un corte.

-Cuando mi estilista acabe contigo, estarás estupenda. Se va a volver loco cuando vea tu melena.

Linda se acercó y cogió la bolsa donde llevaba los camisones- ¿Te apetece

tumbarte un rato? Estarás algo cansada.

-No, estoy bien. Tengo hambre.- dijo tocándose el costado sin darse cuenta.

-Además tiene que tomar la medicación.- dijo Davinia.- ¿Qué has preparado para comer?

-Ensalada del chef y raviolis.

-Suena muy bien.- dijo Sheila mirando a su alrededor. Le parecía estar viviendo un sueño y aunque tenía claro que era temporal, era realmente un sueño.

-¿Comemos en la terraza? –preguntó Davi abriendo la puerta doble acristalada.-Hace un día estupendo.

-Buena idea. Voy a por las cosas.-respondió Linda.

-Te ayudo.

-¡No!- exclamaron las dos a la vez y Davi le dijo mirándola con el ceño fruncido- ¡Tienes que descansar!

-Vale.

Fue hasta la terraza y se sentó en una de las sillas. Levantó la cara para que le diera el sol y suspiró de gusto disfrutando del calor. Estaban en primavera y ya se notaba como el verano quería aparecer.- Veo que estás mejor.

Se sobresaltó al oír a Patrick y abrió los ojos girando la mirada. Estaba apoyado en el marco de la puerta en mangas de camisa.-Sí, estoy mucho mejor.

Él asintió volviendo la cara hacia la ciudad- ¿Te gusta esto?

-Es una pregunta que no sé si contestar, porque si te digo que no, sabrás que miento y si te digo que sí, dirás que me estoy aprovechando de tu abuela.

Patrick sonrió acercándose a la barandilla. Sheila se quedó sin aliento al verlo sonreír. –Mi abuela me ha dicho que casi tenéis lista la temporada de otoño- invierno.

Sheila sonrió- En realidad no nos ponemos de acuerdo en dos diseños que ella considera que son demasiado vanguardistas para Davinia.

Él se apoyó en la barandilla y se cruzó de brazos mirándola- ¿Y lo son?

-¿Para Davinia?-Patrick asintió- Sí.- dijo sinceramente- Pero se deberían probar para la clientela más joven.

-Sabrán que no los ha hecho ella- dijo perdiendo la sonrisa.

-Todos los diseñadores tienen ayudantes.



-Pero al final es la palabra del diseñador la que prevalece.

-Cierto.

-¿Ya estáis discutiendo?- preguntó la abuela saliendo con unos mantelillos y unos platos en las manos.

Sheila se levantó en el acto para ayudarla y disimuló una mueca al hacerlo tan rápido. Cogió los platos mientras Davi colocaba cuatro mantelillos sobre la mesa. Patrick le cogió los platos de la mano sorprendiéndola- Siéntate.

-Puedo...

Él la fulminó con la mirada y Sheila se sentó lentamente frunciendo el ceño. Davinia se echó a reír- Patrick, vas a tener que venir más a menudo para meterla en vereda. Siempre está llevándome la contraria.-se sonrojó intensamente cuando su nieto levantó una ceja interrogante.- ¿Sabes que en lo único que no ha discutido, es en lo de cortarse el pelo?

-¿Qué tal tu colección de invierno?- preguntó Sheila cada vez más avergonzada intentando cambiar de tema. No quería que pensara que se seguía aprovechando de la abuela.

Patrick respondió sin mirarla- La llevan mis diseñadores. ¿Qué corte de pelo?

-Voy a por algo de agua- dijo levantándose ligeramente.

-¡Siéntate!- Patrick se volvió hacia la abuela que los miraba con una sonrisa angelical.

-Me lo pagaré yo- dijo ella porque sabía por donde iban los tiros.

Patrick la miró como si quisiera matarla y Davi respondió- Tiene que arreglarse el cabello. Yo había pensado en un corte estilo cleopatra. Estará preciosa y resaltará sus ojos verdes.

Ni hablar, pensó Sheila mirándola como si estuviera loca. Llevaba melena desde el colegio y no se la pensaba cortar por los hombros. Se vería rarísima.- Yo...

-Creo que deberíamos hablar de esto en el despacho- dijo Patrick entre dientes.

-¿Por qué?- preguntó confundida- Es mi pelo y...

-Estará preciosa cuando Ángelo termine con ella.-dijo la abuela colocando una servilleta.- Además tiene que estar totalmente en la onda, porque cuando salga en las fotos tiene que estar impresionante.

-¿Fotos?

-La prensa querrá conocerte, cielo. Cuando sepan quién eres, querrán

saber de ti.

-Pero...

-Sobre eso también deberíamos hablar en el despacho. No creo que sea buena idea.

-Sabes también como yo, que lo descubrirán tarde o temprano. ¿Por qué no sacarle beneficio para la marca?

No tenía ni idea de lo que estaban hablando y se levantó de la silla- ¡Siéntate!- le gritó Patrick.

Asombrada no se movió y Davi perdió la sonrisa- ¡Patrick! Discúlpate ahora mismo.

Al ver que él no decía nada, Sheila susurró- Creo que me voy a acostar un rato.

-Querida, ¿no vas a comer nada?- la abuela estaba avergonzada y Sheila forzó una sonrisa.

-Lo haré después, ¿vale?

-Sheila...- Patrick dio un paso hacia ella, pero Sheila dio un paso atrás. Él se volvió y fue hasta la barandilla mirando hacia la ciudad totalmente tenso. Parecía a punto de estallar y ella no quería verlo. Lentamente entró en el salón bajo la atenta mirada de Davi que la observaba con pena.

-Te mostraré tu habitación.- le dijo Linda en medio del salón con una jarra de agua en la mano. Dejó la jarra sobre una mesa al lado del sofá y le sonrió.-Vamos, Sheila. Acuéstate un rato.

-Mi medicación- susurró mientras subía las escaleras.

-Ya está en tu habitación. Sobre la mesilla.

Abrió la segunda puerta de la derecha y se mordió el labio inferior al ver una habitación preciosa estilo años cincuenta. La cama era redonda con un edredón rosa- Dios mío.

-¿Te agrada? Esta es la que más me gusta a mí.

-Es preciosa.-dijo caminando sobre la moqueta beige.

-Cuando te levantes, comerás algo. Si necesitas cualquier cosa...

Sonrió mirando a la mujer- Estoy bien.

Linda apretó los labios e iba a salir por la puerta cuando se interrumpió y la miró con sus ojos marrones- No es mala persona, ¿sabes? Patrick puede aparentar ser muy duro pero tiene el corazón más noble que conozco.- Sheila asintió desviando la mirada.-Que descanses.

-Gracias, Linda.

Entró en el baño lentamente y suspirando miró a su alrededor. Era tan

grande como su apartamento y la bañera redonda era el sueño de cualquier mujer. Cuando volvió a la habitación, se quitó lentamente el vestido y el sujetador que le había regalado Davi, que era de encaje negro. Tenía el camisón rosa en la mano cuando se abrió la puerta y ella de espaldas dijo volviéndose- No necesi...-jadeó al ver a Patrick mirándola furioso mientras cerraba la puerta. Se cubrió con el camisón los pechos – ¿Qué haces?

-Vengo a disculparme- dijo mirando el apósito que tenía en el costado.

-¿Y no podías esperar?- preguntó poniéndose muy nerviosa.

-Evidentemente no- se acercó a ella lentamente y Sheila puso la cama entre ellos. Patrick apretó los labios metiendo las manos en los bolsillos del pantalón.- Cuando te dije que te sentaras, no quería ser tan brusco.

-Está bien, te perdono. Ahora sal de mi habitación- dijo nerviosa intentando cubrirse las braguitas con el camisón.

Él levantó una ceja- Sheila, no me voy a asustar...-se sonrojó intensamente asintiendo- ¿Necesitas ayuda?

Le miró como si estuviera mal de la cabeza y Patrick apretó los labios antes de decir- Me gustaría que tuviéramos una relación profesional medianamente normal.

-Es culpa tuya. Desde que me has conocido, no me tragas- protestó ella.- En la terraza intentaba mantener una conversación normal y lo has fastidiado como siempre.

-¡Tengo que acostumbrarme a verte revoloteando por aquí!

-¿Ves? ¡Ya has tenido que decirme algo insultante y sólo hemos hablado tres frases!

-¡La culpa es tuya que siempre te estás aprovechando de mi abuela! La ropa, el estilista...

-¡Yo no le he pedido nada!- gritó frustrada.

La señaló con el dedo- ¡Te advierto que como le hagas daño o le robes, te las tendrás que ver conmigo!

Sheila palideció al escucharle, sintiéndose traicionada por Davi pues seguramente le había contado lo del anillo de su madre. Se mordió el interior de la mejilla intentando no llorar y dijo casi sin voz- Lo he entendido.

-Joder...- Patrick se volvió y salió de la habitación dando un portazo.

Se acercó lentamente a la cama y se sentó sintiendo que las piernas le temblaban, mientras las lágrimas corrían por sus mejillas. Sabía que Davi

no lo había hecho a propósito para hacerle daño, pero Patrick había utilizado esa información para intentar hundirla y que desapareciera de allí cuanto antes. No podía entender porque la odiaba tanto, cuando ella sólo había intentado cuidar de su abuela. Miró a su alrededor y entendió lo que él quería decir. Ahora le tocaba a ella demostrarle que no se quería aprovechar de la abuela y para ello trabajaría como una mula. Se limpió las mejillas con el dorso de la mano y suspiró cogiendo el camisón. Con cuidado levantó el brazo e hizo una mueca al bajar el camisón por el pecho. Se tumbó sobre la cama y miró al techo, pero después de varios minutos se dio cuenta que no podría dormir. Se levantó y cogió el block diciéndose que debía aprovechar el tiempo. Se sentó en una mesa que había frente a la ventana y se puso a trabajar. Los diseños salían sin darse cuenta y totalmente concentrada arrancaba una hoja tras otra dejándolas sobre la mesa.

Alguien le tocó el hombro sobresaltándola y al volverse vio a Davi a su lado- No me has oído entrar.- la abuela miró la mesa asombrada- Dios mío, cielo ¿no has dormido?

-Me desvelé- susurró cogiendo el lápiz azul.

Davinia le arrebató el lápiz y se sentó a su lado- No debes disgustarte por lo que te diga Patrick. Es perro ladrador, pero poco mordedor.

-No estoy disgustada.

-Estás haciendo la colección primavera- verano, Sheila. No me digas que no estás disgustada.

-¿Qué te parecen los botones dorados en este vestido estilo marinero?

-Mírame.

A regañadientes la miró sin poder evitar reflejar que estaba dolida y Davi jadeó- Dios mío ¿qué te ha dicho para que estés así?

-Nada.

Davi apretó los labios antes de decir- ¿Por qué no quieres hablar de ello cuando hemos hablado de todo?- entonces abrió los ojos como platos llevándose una mano al pecho- Dios mío, te lo ha echado en cara ¿verdad?

-No sé lo que quieres decir- dijo desviando la mirada

La cogió por la barbilla- ¿Te ha dicho lo del anillo?- al ver sus ojos se dio cuenta y furiosa se levantó- Este Patrick...

-No pasa nada, de verdad-dijo cogiendo el lápiz rojo.

-Perdona Sheila, pero se lo conté para que viera que eres buena persona y que estabas arrepentida hasta de llevarte lo que es tuyo.

-Te lo conté en confianza, no para que se lo contaras a tu nieto.- dijo entre dientes apretando el lápiz sobre el papel y rompiendo la punta.

Davi no decía nada y después de unos minutos suspiró sentándose a su lado- Lo siento. No lo hice a mala fe.

Sheila levantó la vista sorprendida- Eso ya lo sé. No hace falta que te disculpes. Estoy furiosa con él porque lo ha utilizado para hacerme daño.

La cogió de la mano –No se lo tomes en cuenta. Tiene que acostumbrarse a ti. –sonrió débilmente- Ahora casi te tolera.

Sonrió divertida- ¿De veras?

-No veas como te puso cuando le dije que te venías a casa.

-Puedo imaginármelo.

-Dentro de seis meses seréis amigos.

-No lo creo- dijo molesta perdiendo la sonrisa.

Davi asintió- Veremos que ocurre. ¿Tienes hambre?

-Sí.

-¿Has tomado la medicación?

Se mordió el labio inferior porque se le había olvidado y Davi entrecerró los ojos – ¡No puedes hacer eso!

-Lo sé- susurró levantándose.-Me la tomaré ahora.

-Voy a llamar al médico- dijo Davi preocupada.

-No pasa nada. Me tomo ahora las pastillas...

-¡Es la hora de la cena! ¡Y te has saltado una toma!

La vio salir de la habitación y se mordió el labio inferior pensando que lo que faltaba era que se preocupara por su mala cabeza. Suspiró y fue hasta la puerta saliendo al pasillo. Desde lo alto de la escalera la vio coger el teléfono y llamar a alguien- ¿A quién llamas?

-A mi médico.- dijo mirándola desde abajo.

-¿Qué pasa?- vio a Patrick salir de una habitación a la derecha mirando a su abuela.

-No se ha tomado la medicación- dijo Davi nerviosa.

Patrick frunció el ceño y la miró-¿Y eso?

-Se me ha olvidado- respondió sonrojada.

Davi estaba hablando por teléfono mientras Patrick la miraba enfadado y ella desvió los ojos, avergonzada. – ¿Seguro?- preguntó Davi preocupada para después escuchar lo que le decían- Vale- miró hacia arriba y sonrió más tranquila. –Gracias, Mathew.

Cuando colgó el teléfono le dijo-Baja a cenar y toma la medicación

normalmente.

-La toma de la noche.

-Sí. No hace falta que te vistas. Tienes batas en el armario.

-Pero...

-¡Vete a ponerte la bata!- le exigió Patrick de malos modos- ¡Y baja a cenar, que no has comido!

Como no quería discutir fue hasta su habitación y cogió una bata de seda beige que había allí. Asombrada se detuvo a mirar la ropa que era preciosa. Nunca había tenido nada tan bonito, ni siquiera hecho por ella y era por la calidad de las telas.- ¡Sheila!- gritó Patrick desde abajo.

Gruñó poniéndose la bata y descalza salió de la habitación después de coger los dos tubos de pastillas. Cuando bajaba las escaleras vio a Linda poniendo la mesa en el comedor- ¿Todavía estás aquí?

-Soy interna, cielo- dijo sonriendo mirándola de arriba abajo- Esa bata te queda preciosa.

Se sonrojó de gusto-Gracias.

-Siéntate a cenar- dijo Patrick tras ella sobresaltándola.

Se sentó sin decir ni pío en la silla que le indicaba –Sheila, ¿cómo no te has puesto las zapatillas?- dijo la abuela saliendo de una habitación con el móvil en la mano.

-Nunca me las pongo- dijo algo incómoda porque se sentía una intrusa.-Se me han olvidado.

Davi sonrió sentándose ante ella, mientras que Patrick lo hacía en la cabecera- No me gustaría que cogieras frío.

-Estoy bien.

-Cena.-dijo Patrick antes de mirar a su abuela- ¿Mañana no tienes que ir a Londres?

Linda le sirvió pescado en salsa, con patatas cocidas y en un cuenco le sirvió ensalada. –Sí- miró a Sheila preocupada-¿Estarás bien? No he podido retrasarlo. Tengo que hablar con mis distribuidores.

-Claro que estaré bien.

-Quizás Patrick se podría quedar aquí.

-¡No hace falta!- dijo demasiado rápido haciendo que él la mirara con el ceño fruncido.

-De todas maneras volveré el viernes que viene- dijo Davi.

Gimió interiormente porque para el viernes quedaban seis días. Miró de reojo a Patrick antes de meterse una patata en la boca. –Sí abuela, creo que

vendré a dormir esos días por si Sheila necesita algo.-dijo con segundas. Estupendo, pensó ella sintiendo que la patata se le atragantaba en la garganta. Tomó agua para pasarla fingiendo una sonrisa. –Eso será lo mejor- dijo la abuela satisfecha.

Linda sonrió de pie detrás de Davi.- ¿No cenas con nosotros?

-Me gusta cenar después de terminar- dijo la mujer mirándola con cariño.

-En todos estos años no he podido convencerla para que cene con nosotros ni una sola vez - dijo Davi exasperada.

-Y eso que lo has intentado todo- dijo Patrick sonriendo.-Hasta la has amenazado con despedirla.

-Eso indica el poco caso que me hace- Davi le guiñó un ojo a Linda que riendo fue hacia la cocina.

-¿Qué vas a hacer estos días?- preguntó la abuela antes de beber algo de vino blanco.

-¿El vago?- respondió divertida.

La abuela se echó a reír- Después de ver los veinte diseños que has hecho en una tarde, cuando llegue de Londres tendré la casa llena de bocetos.

Se sonrojó por la mirada fulminante de Patrick, que afortunadamente no dijo nada.-Puedes usar mi taller si quieres.

-¿Tu taller?

-Es donde hago pruebas con las muestras- dijo señalando el piso de arriba- La habitación del fondo.

-¿No debería descansar?- preguntó Patrick irónico.

-¿Tienes las telas de la temporada que viene?- preguntó ansiosa dejando el tenedor.

-Come- dijo Patrick fulminándola con la mirada- Abuela...

-Es cierto, mientras se come no se habla de trabajo- dijo la abuela divertida antes de asentir haciendo que Sheila sonriera radiante.

-Genial- cogió el tenedor pinchando una buena cantidad de pescado metiéndoselo en la boca a toda prisa. Patrick apoyó la espalda en el respaldo de la silla mientras la veía sus carrillos totalmente inflados masticando a toda pastilla.

-Estupendo, otra adicta a la moda- dijo él irónico- Que morirá atragantada antes de los treinta.

La abuela se echó a reír al ver como Sheila se ponía como un tomate. – Deja de avergonzarla, Patrick. Es normal que quiera ver las telas. Todas las diseñadoras se mueren por los muestrarios.

Patrick cogió su copa de vino antes de decir- Ella no es diseñadora, es una aprendiz.

Sheila eso no lo toleraba y le fulminó con la mirada- Y encima es arrogante cuando no ha demostrado lo que vale.

-A mí me lo ha demostrado- dijo la abuela.

-Tiene que demostrárselo al público.

Cuando tragó dijo molesta- ¿Quieres hacer el favor de ignorarme durante lo que dure la cena?

-Eso es imposible- respondió divertido.- Sobre todo porque verte comer es todo un espectáculo.

-¡Patrick, ya vale! –exclamó Davi empezando a enfadarse- ¿Desde cuando no tienes modales?

-Ah ¿pero los tenía?

-Mira quién fue a hablar.

-Yo no me meto contigo continuamente.

Él levantó una ceja- Porque no tienes por qué.

-Ah ¿no?-dijo maliciosa.- Pues debo decirte para tu disgusto que eres grosero y un egocéntrico.

-¿Y eso es un defecto? En todo caso serían dos defectos.

-Serás idiota.

-Cuando no se tienen recursos se insulta.

-No es un insulto, sino un calificativo.-dijo con burla.

-Repito no tienes de qué criticarme.

Bufó interiormente porque no había quien lo soportara. Pinchó en furiosa una de las patatas deshaciéndola en diez pedazos. Patrick levantó una ceja poniéndose a cenar tranquilamente.-Ahora que nuestra invitada ha tenido su pataleta, creo que lo mejor es hablar del tiempo.

-Muy gracioso, Patrick- dijo la abuela molesta.-Te pido que durante mi viaje a Londres te comportes como la persona a la que he educado.

-Lo haré, abuela- dijo divertido.

-Y en cuanto a ti- le dijo a Sheila- Quiero que no te pases el día en el taller o haré que Linda lo cierre con llave.

Sheila volvió a gruñir antes de meterse el tenedor en la boca. Después de tragar preguntó- ¿Puedo hacer lo que quiera con las telas?

-Claro, no te reprimas- Davi la miró divertida- quiero sorprenderme.

-Cuéntanos algo de tu vida, Sheila.- dijo Patrick cogiendo la copa de vino.

Entrecerró los ojos porque volvía a la carga- No te importa.



-¿Prefieres que contrate a un detective?

-¡Patrick, ya está bien!- dijo la abuela muy seria.

En realidad Sheila no tenía nada que ocultar porque su episodio más horrible ya lo sabía- Está bien. ¿Qué quieres saber?

-¿De dónde eres?

-De Lindsay.

-¿Tienes familia aparte de tu madre?

-Una prima en Houston, creo. Pero nunca nos hemos relacionado. Mi padre murió cuando tenía seis años.

Patrick entrecerró los ojos- Fíjate Patrick, como tú- dijo la abuela mirándola con cariño y le aclaró a ella- Los padres de mi nieto murieron en un accidente de avioneta cuando él tenía seis años.

Ella le miró de reojo- Lo siento.

-¿Por qué lo sientes?- preguntó él mirándola fijamente.

-Porque tu pérdida fue doble. Te sentirías muy solo.

-Tenía a la abuela- dijo cogiendo la mano de Davi sobre la mesa.

Eso le indicaba porque se aferraba a ella. Era su única familia. Sin embargo a ella, su madre no le dirigía la palabra. Dejó el tenedor sin poder comer más- ¿Alguna pregunta más?

-Según me ha dicho la abuela, llegaste a Nueva York hace dos años.

-Sí.-le miró levantando la barbilla porque sabía cómo había llegado.

-¿Y has trabajado de camarera desde entonces?

-Sí. Al principio en una cafetería y ahora en un restaurante.

-¿Y tu novio?

Le miró confusa- ¿Mi novio?

Davi se adelantó en su asiento como si la conversación le interesara mucho- Sí, ese que te fue a ver al hospital. El pelirrojo.

-Ah, Steve.

-¿Tienes novio? ¿Y por qué no lo he visto yo?- preguntó Davi.

Sheila sonrió divertida- No es mi novio, es el pinche del restaurante donde trabajo. Se enteró de lo que había pasado y fue a verme. No sé de dónde ha sacado que es mi novio- dijo como si fuera idiota.

-Tómate las pastillas no vaya a ser que se te vuelvan a olvidar- dijo Patrick entre dientes.

Ella lo hizo y mientras bebía agua la abuela preguntó-¿Entonces tienes novio?

-No tengo tiempo para eso.

-¿Ah no?- preguntó Patrick divertido.

-Pues no. Trabajo muchas horas en el restaurante y cuando termino, el resto de mi tiempo lo dedico a diseñar.

Él chasqueó la lengua- La vida es algo más de trabajar.

-Eso lo dice el que ha nacido con una cuchara de plata en la boca.- dijo sin poder remediarlo.

-Oh querida, Patrick trabaja mucho- dijo su abuela divertida por la cara de Patrick que parecía que se había tragado un palo- King sport la levantó él de la nada.

Con el dinero de papá seguramente, pensó ella forzando una sonrisa. – Eres tan transparente que me gustaría estrangularte -dijo Patrick entre dientes provocando que se sonrojara.

-¿La verdad duele? Pues te fastidias, estás provocándome a todas horas.

Davi los observó divertida- Sois como el perro y el gato. Dentro de una semana espero tener la casa en pie.

-No te prometo nada- dijo Patrick antes de que Linda entrara con el postre.

-Tarta de manzana.

-Yo no puedo más- dijo viendo la apetitosa tarta casera, sintiéndose de repente muy cansada. Pero no podía irse sin terminar la cena, después de lo que había pasado en la comida. Debía de ser la medicación.

Patrick la miró de reojo- Vete a la cama, Sheila. Estás agotada.

La abuela sonrió- Claro, al final no has dormido la siesta.

Se levantó casi aliviada y miró a Linda- ¿Me reservas un trozo para mañana?

-Claro, querida. Tendrás tu tarta mañana.

Cuando llegó a su habitación sólo perdió el tiempo en lavarse los dientes.

Cuando se tumbó en la cama, suspiró de alivio cuando su mejilla tocó la almohada, quedándose dormida casi al instante.

## Capítulo 4

Al día siguiente Linda entró en la habitación y se acercó a la cama-  
¿Pequeña?

Sheila no se movió pues le costaba abrir los ojos- Pequeña, tienes que tomar las pastillas.-se sentó a su lado y la cogió del hombro- ¿Sheila?- le pasó la mano por la frente y susurró- Tienes fiebre.

Se levantó a toda prisa y gritó-¡Patrick!

Se escucharon pasos subiendo las escaleras a toda prisa y entró en la habitación mientras Linda encendía la luz- ¿Qué pasa?

-Tiene fiebre- dijo Linda muy nerviosa apretándose las manos.

Se acercó a ella y se sentó en la cama- ¿Nena?- le pasó la mano por la frente que estaba sudorosa y Sheila abrió los ojos débilmente- Voy a llamar a una ambulancia.

-Estoy bien- susurró sintiendo que tenía la boca seca.

-Llama a Mathew- dijo Linda muy nerviosa.

-Me la llevo al hospital- dijo él apartando la sábana. El camisón estaba empapado y Linda jadeó- Me la llevo ahora mismo- dijo cogiéndola en brazos- Llama al chofer.

-Sí- Linda salió corriendo.

-¿Qué pasa?- susurró ella contra su camisa.

-Vamos a dar una vuelta.

-No tengo ganas.

-Será un momento.

Linda la tapó con la bata- Te estaba esperando para ir a la oficina.

-No tenía que haber salido del hospital- dijo entre dientes bajando las escaleras.

-¿Voy contigo?

-No hace falta. Seguramente la abuela no llamará hasta que llegue a Londres, pero si no hemos vuelto dile que todo está bien.

-Vale.-dijo pulsando el botón del ascensor.

Patrick la miró y vio que estaba dormida- Joder...

-Se pondrá bien.

Sin responder entró en el ascensor y Linda dio al botón del bajo-  
Llámame.

-En cuanto sepa algo.

El portero le ayudó a cerrar la puerta del coche mientras él ordenaba que los llevara al hospital. Sentada sobre su rodillas su cabeza cayó hacia atrás casi sin sentido.-Vamos nena... no me hagas esto- susurró cogiendo su cabeza delicadamente – ¡Date prisa!- le gritó al chofer.

-Ya casi estamos, señor. Dos minutos.

En cuanto llegaron a la puerta de urgencias, el chofer salió a toda prisa y ayudó a sacar a Sheila del coche. Una camilla apareció como por arte de magia y Patrick la colocó sobre ella- Tiene mucha fiebre.

-Tranquilícese, señor. Enseguida la verá un médico.- dijo el celador empujando la camilla

-Ayer le dieron el alta.

Sheila abrió los ojos y vio que se movía- ¿Qué pasa?

-Estás en el hospital.- le dijo Patrick caminando a su lado.

-¿Por qué? ¿Me han disparado otra vez?

-Enseguida la atienden-dijo el celador antes de meterla en un box.

-No, no te han disparado otra vez- Patrick sonrió y Sheila pensó que se reía de ella.

-¿Es una broma?

Patrick miraba a su alrededor y pareció aliviado cuando se acercó alguien- ¿Qué ha ocurrido?

Sheila se volvió y vio al doctor mayor que la había tratado la primera vez-  
¿Qué hago aquí?

Él médico sonrió- Me la he encontrado así esta mañana.-dijo Patrick.

-Así que ha vuelto a visitarnos- le hizo una señal a la enfermera y la mujer empezó a cortar el camisón.

-¿Qué hace?- preguntó confundida- Es muy bonito.

-Tranquila, nena. Te compraré otro- dijo Patrick cogiéndola por los hombros al ver que se intentaba incorporar para enfrentarse a la enfermera.

-No quiero otro.-lloriqueó dejándose caer agotada.

-¿Qué le ocurre, doctor?

El médico estaba levantando el apósito de su operación y frunció el ceño-

La herida está bien. No está infectada. –se la volvió a cubrir y le dijo a un residente- Que le hagan una ecografía. Tómale la tensión y sino ves nada raro que le hagan un tac abdominal.

-Sí, doctor.

-¿Toma lo antibióticos?

-Ayer se olvidó de una toma, pero mi médico dijo que se tomara las pastillas normalmente.

El médico apretó los labios- Análisis de sangre y orina. ¡Lo quiero todo para ya!

La enfermera le puso algo en el oído y Sheila protestó molesta. Después de un pitido la enfermera dijo –Treinta y nueve y medio, doctor.

Le pasaron una luz por los ojos y volvió a protestar diciendo –Quiero irme a casa.

-Tensión trece, seis.

Sintió algo frío en el pecho y que decía el médico- ¡Quiero una placa de tórax! ¡Ya!

Abrió los ojos y cuando vio a Patrick a su lado acariciando su frente, Sheila susurró- ¿Me estoy muriendo?

-Que va. Tienes una infección pulmonar. Eso es todo. Te han cambiado el antibiótico y ya te está bajando la fiebre.

Ella miró a su alrededor y vio que estaba en su habitación en el piso de Davi. –He soñado que estaba en el hospital...

Él la miró divertido- Es que has estado en el hospital.

-Ah- le miró a los ojos y susurró- Lo siento.

-¿Qué sientes?

-Ser un incordio.

Patrick apretó los labios – No eres un incordio.

-Sí que lo soy. Me lo has dicho.

-¡Yo nunca he dicho eso!

Sheila se le quedó mirando pensando en ello. Quizás no lo había dicho con esas palabras ¿o sí? No lo recordaba. Suspiró cerrando los ojos- Duerme, nena. Mañana te encontrarás mucho mejor.

-Sí, mañana tengo que trabajar...no quiero que Davi piense que soy una gorróna.-murmuró quedándose dormida.

-Despierta, Sheila. Bebe esto- dijo Linda tocando su hombro.

Se despertó y vio que había algo de luz por debajo de las cortinas- ¿Qué hora es?

-Son las diez de la mañana. Y ahora te vas a tomar esto que te ha recetado el médico.

Se sentó sintiendo que su cuerpo era de goma Vio dos pastillas bajo su nariz y sonrió cogiéndolas antes de metérselas en la boca. Linda la ayudó a beber porque su mano temblaba un poco. –Ahora voy a por algo para que desayunes.

-No tengo hambre.

-Vas a comer algo- dijo Patrick desde la puerta.- Ayer no comiste nada y si quieres reponerte, tienes que comer.

Linda salió de la habitación sonriendo y Patrick vestido en vaqueros y camiseta se acercó a ella sentándose a su lado.- ¿No has ido a trabajar por mi culpa?

-Estoy trabajando desde el despacho. Estamos en el siglo veintiuno y existe algo que se llama Internet.

-Que gracioso.- se tumbó otra vez y frunció el ceño al ver que llevaba el camisón verde. Juraría que se había puesto el rosa el día anterior. Pensando en ello recordó algo de unas tijeras.

-Ese también te queda bien.-le miró sin comprender- El camisón. Este también te queda...

Que le dijera algo amable iba tan en contra de su naturaleza que se asustó- Dios mío estoy con un pie en la tumba ¿verdad?

Patrick levantó ambas cejas- Ya te he dicho que...

-¿Me estás mintiendo? Por eso eres amable conmigo.

Puso los ojos en blanco –Serás pesada.

Sheila sonrió aliviada.-Eso está mejor.

Linda soltó una risita y Sheila la vio acercarse con una bandeja con todo tipo de cosas encima- No podré con todo.

-Come sólo lo que puedas- dijo ella amablemente.

Se puso a mordisquear una tostada y Patrick se levantó. Fue hasta la mesa que estaba llena de bocetos y cogió uno.-Los que no se usen en Davinia podría usarlos en King sport.

Se quedó sin aliento al escucharle. Que miles de personas usaran su ropa, era su sueño- ¿De veras?

Él se encogió de hombros- Este no está mal... creo.

Sonrió radiante- Ese no es para ti.

-¿Ah no?

-No, ese es para Davi.

-Bueno, ya negociaremos.

-¿Sí?- preguntó con la boca llena- ¿Cuanto me pagas?

Él la miró divertido.-Puede que un camisón nuevo.

Se sonrojó porque entonces se dio cuenta de que se lo habían quitado en el hospital. Se lo habían cortado y él lo había visto. Estupendo, le había visto las tetas y ella medio inconsciente. Quizás era mejor así. Tampoco eran como para chillar de alegría.- ¿Con bata incluida?

-Y zapatillas para que no tengas frío.-respondió divertido.

-Vale, entonces puedes coger uno.- dijo antes de dar otro mordisco.

Cuando terminó la tostada ya no le apetecía más y suspiró porque quería ir al baño y Patrick seguía allí. Te costó un montón apartar la bandeja porque estaba muy floja y apartó la sábana para levantarse. Patrick con varios diseños en la mano se volvió hacia ella- ¿Qué haces?

Gruñó para sí porque sólo le faltaba dar explicaciones- Voy al baño.

Suspiró antes de levantarse porque no tenía nada de fuerza. –Espera que te ayudo.

Eso era el colmo- ¿No tienes nada qué hacer?

La miró divertido acercándose.- ¿Aparte de torturarte?

-Exacto.

-En este momento no. Estoy esperando una llamada de Hong Kong. – la cogió en brazos antes de que pudiera protestar.

Ella miraba a todos los sitios excepto a Patrick y él rió entre dientes- No es para tanto.-dijo dejándola de pie al lado del lavabo.

-Lárgate de una vez.-masculló sujetándose antes de fulminarlo con la mirada

-¿No quieres que te ayude?

-¡Lárgate!

Él se echó a reír saliendo del baño y cerrando la puerta. Cuando se sentó en el water se mordió el labio inferior esperando que no la oyera- ¿Todo bien?- preguntó él al otro lado de la puerta sobresaltándola.

-¿Quieres largarte de una vez?-chilló roja como un tomate.

-¿Ya te estás metiendo con la niña otra vez?- escuchó que decía Linda que había entrado en la habitación.- ¡Déjala, que está pachucha!

Sheila puso los ojos en blanco pensando que allí no había quien hiciera un pis tranquila.

Vio el grifo del lavabo y lo abrió. Sonrió cuando el ruido amortiguó el sonido, pero se quedó de piedra cuando Patrick abrió la puerta. Ella sentada en el water con las bragas por los tobillos gritó- ¿Qué haces?

Patrick se apoyó en el marco de la puerta y Linda se asomó tras él- Pensaba que habías terminado. Como has abierto el grifo.

-¡Largo!- gritó cubriéndose con el camisón.

-¿Para qué ha abierto el grifo?- preguntó Linda mientras Patrick divertido cerraba la puerta.

-Ni idea, está algo chiflada.

Sheila gimió tapándose la cara de la vergüenza. Antes de que volviera a entrar, cogió el papel higiénico y se subió las braguitas rápidamente. Después de tirar de la cadena, se lavó las manos y cuando cerró el grifo escuchó al otro lado- ¿Has terminado?- preguntó Linda tímidamente.

-Espera, que ahora abriré el grifo de la ducha. No debe saber que hay que ahorrar agua- dijo Patrick divertido.

Sheila fue hasta la puerta y la abrió furiosa- ¿No se puede tener en esta casa algo de intimidad?

Linda y Patrick se miraron como sino entendieran la pregunta y Sheila gruñó antes de intentar pasar. Él la volvió a coger en brazos -Puedo caminar.

-Estás descalza y ayer tenías la fiebre muy alta. Cierra el pico.

La tumbó sobre la cama y le volvió a colocar la bandeja sobre las piernas- No quiero más.

-Come otra tostada, cielo.- dijo Linda mirándola preocupada.-Tienes que comer con tanta medicación.

Cogió el zumo de naranja y se lo bebió bajo su atenta mirada, mientras Patrick la observaba con los brazos cruzados y el ceño fruncido. Sheila levantó la barbilla y cogió otra tostada dándole un mordisco enfurruñada, porque sabía por su expresión que no la dejaría en paz hasta que comiera. Él asintió antes de decir- En cuanto hable con Hong Kong me pasaré por el despacho porque tengo una reunión. Te tomarás las pastillas ahora y no quiero enterarme de que has salido de la cama.

-Sí, papá- dijo con burla.

-Hablo en serio. He tenido que mentirle a mi abuela diciéndole que estabas bien y estás bajo mi responsabilidad.

Linda sonriendo le dio dos pastillas que ella se metió en la boca rápidamente para ver si Patrick se largaba de una vez.- Y nada de hacer



bocetos como una loca. Te quedarás en la cama y no harás nada.

Ella levantó una ceja y miró a Linda, que reprimió una risita.- ¿Me has entendido, Sheila?

-Claro, ¿acaso tengo algo en los oídos para no entenderte?- volvió a beber del zumo y dio el último mordisco a su tostada. -He terminado.- dijo triunfal.

-Ahora voy a por la medalla- dijo Patrick antes de quitar la bandeja.

-Pero qué agradable eres- dijo tumbándose en la cama y suspirando.

-Gracias.

Él salió de la habitación y Linda se acercó a ella sentándose a su lado- ¿Cómo te encuentras?

-Cansada, pero no me duele nada aparte de la herida.

-Vaya días que llevas- le apartó un mechón de la cama.- Luego tendrás que hablar con la abuela, porque ayer no me creyó una palabra cuando le dije que estabas bien pero que estabas dormida a las siete de la tarde.

-Vale.-miró a la mujer a los ojos- Les quieres mucho ¿verdad?

-Son mi familia. Llevo tanto tiempo con la abuela que es como si fuera una hermana más que mi jefa y Patrick es como un hijo.

-Un hijo muy pesado.

Linda se echó a reír moviendo la cabeza de un lado a otro- Terminareis siendo uña y carne.

-Eso es decir demasiado.

-¡A dormir!- gritó Patrick desde abajo haciéndolas reír.

Cuando Linda salió de la habitación, suspiró mirando el techo. Entraba algo de luz por las cortinas y la habitación estaba en penumbra, pero ella empezó a pensar en Patrick y en que se había reído. Sonrió girándose y abrazando la almohada, pensando que se había reído de ella pero estaba bien verle reír. Después de media hora pensando en todo lo que había pasado desde que había conocido a Davi, poco a poco se estaba quedando dormida cuando la puerta se abrió y ella abrió los ojos. Patrick asomó la cabeza ya vestido de traje. Al ver que estaba despierta susurró- ¿No te dije que te durmieras?

-¿Por qué no traes un bate de béisbol y me golpeas en la cabeza?- susurró divertida.-Así te asegurarás de que estoy dormida.

-No es mala idea.- se metió las manos en los bolsillos del pantalón y ella le miró de arriba abajo

-¿Esa corbata es violeta?

Él levantó una ceja- Sí.

-¿Con un traje azul marino?

-Sí.-Sheila chasqueó la lengua- ¿Qué?

-¿No tienes una gris plata?

-No me voy a cambiar.

-No das buena imagen en la empresa sino sabes combinar lo colores. ¡Eres el Rey de la moda y no sabes elegir una corbata!

Divertido se sentó a su lado- ¿Necesito un asesor de imagen?

-Ahora entiendo esa corbata horrible que llevabas en no sé qué premios. Una de cuadros.-dijo maliciosa.

-Todo el mundo dijo que era tendencia.

-Ya, tendencia a la locura.

-Se te está soltado mucho la lengua, señorita Rhode.

Volvió a chasquear la lengua y se acomodó colocando la mano bajo la mejilla.- El Rey se está picaando- canturreó ella.

Él sonrió- ¿Necesitas que te traiga algo?

Sheila entrecerró los ojos- ¿Si te pido algo no me lo echarás en cara?

Suspiró antes de decir- Suéltalo de una vez, pesada. Tengo que irme.

-Necesito pastillas para el síndrome premestruar.-dijo muy seria.-Me va a bajar la regla.

Patrick se revolvió incómodo y se levantó de la cama mirándola con horror.- ¿Es una broma?

-¿Y si me traes tampones? Super plus...

- ¿Super Plus? ¡Linda!- gritó él dándose la vuelta.

Sheila se sentó en la cama dejando caer la sábana- ¿Pero no ibas a salir?

-¡No pienso comprarte eso!

-¡Vamos, no seas crío!- dijo aguantando la risa.-Esta es una sociedad moderna. Nadie se va a escandalizar....

Él la miró como si quisiera cargársela- Pequeña bruja...

Levantó la barbilla- No soy pequeña.

-Me largo.-dijo saliendo de la habitación y dando un portazo.

-¿Entonces me los traes? ¡O tengo que llamar a la farmacia!- gritó bien alto para que lo oyera bien.

Sonriendo se volvió a tumbar pensando que empezaba a gustarle eso de fastidiarle. Tenía que buscar más maneras de hacerlo.

Dos horas después estaba en bata refugiada en el taller de Davi. Se había

metido a hurtadillas porque Linda pensaba que estaba dormida y estaba allí sentada encantada mirando muestras. Las telas eran tan fantásticas que era como una niña mirando a un lado y a otro.

Vio un rollo de tela sobre una de las estanterías y jadeó porque era una tela que iba perfecta con uno de sus diseños. Se levantó de la silla y fue hasta ella. Estaba algo alto y estiró el brazo sin llegar a alcanzarla por unos milímetros. No quería estirar la herida, así que fue hasta la silla y la llevó hasta allí sin hacer ruido. Se subió a la silla y tiró lentamente del rollo.- ¡Esto es increíble!- gritó Patrick a pleno pulmón haciéndola chillar del susto dejando caer el rollo al suelo. Ella hizo una mueca y volvió la cabeza para verlo acercarse a ella con grandes zancadas y cara de querer matarla.- Es que...

-¿Qué te había dicho?

-Es que me estaban llamando- dijo como una niña. Señaló una plateada- Mira, esta me está diciendo, vestido de noche, vestido de noche...

Patrick la miró como si estuviera chiflada y antes de darse cuenta la cogió en brazos- Al menos te has puesto las zapatillas.

-Y esta me dice short de verano- dijo señalando una tela de la que pasaba- y esta...

-¿Quieres dejarlo?

-Por favor...

Él se detuvo y la miró con el ceño fruncido- Nena, tienes que descansar. En menos de diez días te han pegado un tiro y tienes una infección pulmonar. -ella se quedó en shock cuando le escuchó llamarla nena. Se sintió tan bien que no sabía qué decir. - ¿Sheila?- preguntó él extrañado mirándola a los ojos- ¿Qué ocurre?

-Nada.

Se sonrojó pero afortunadamente escuchó decir a Linda desde abajo- ¡Davinia al teléfono!

-Mierda- masculló Patrick entrando rápidamente en su habitación y tumbándola en la cama. La señaló con el dedo- No te muevas.

-Vale.

Le vio salir y sonrió encantada. El corazón le iba a cien por hora y sin querer se puso nerviosa, hasta que empezó a pensar que igual había sido un lapsus. Seguramente llamaba nena a todas sus amiguitas. Tenía que tomárselo como un apelativo cariñoso. ¿Cariñoso? Sino podía ni verla. Pensando en ello le vio entrar otra vez hablando por el teléfono

inalámbrico. –Espera que está aquí. He tenido que sacarla a rastras del taller.-dijo entre dientes.

Ansiosa estiró la mano para coger el teléfono mientras le escuchaba criticarla por ser una adicta al trabajo.- ¡Dame el teléfono!- se arrodilló sobre la cama estirando el brazo y él se apartó divertido.

-Seguro que lo primero que te dice es algo sobre las telas.

-¡Serás idiota, dame el teléfono!

Aparentando aburrimiento se lo tendió- ¿Davi?-dijo ansiosa sonriendo.

-¿Cómo estás, querida?

-Muy bien. ¿Qué tal en Londres?

-Te llevo un regalito que te va a encantar.

Frunció el ceño sentándose sobre sus talones- No hace falta, de verdad.

-Va, es una tontería. –Davi se echó a reír- Venga, suéltalo.

-¡Las telas son preciosas!-Davi se echó a reír a carcajadas mientras Patrick levantaba los brazos exasperado.-Tengo unas ideas para la temporada...

Patrick le arrebató el teléfono-¿Ves lo que quiero decir?

-¡No me has dejado hablar con ella!

Él la ignoró mientras escuchaba a su abuela, mirándola con el ceño fruncido- ¿Qué la entretenga?-gritó como si fuera el fin del mundo.-

¿Cómo que la entretenga?-Sheila lo miró con la boca abierta. No se podía creer que le hubiera pedido eso.- ¿Acaso es una niña?

-¡Eh!- protestó furiosa.

Él le tendió el teléfono y Sheila le miró con rencor antes de colocárselo en la oreja- ¡Davi, tu nieto es insoportable! ¡Sino fuera por tu taller, me iba a mi casa!

-¡No caerá esa breba!- dijo él de mala manera.

Davi no hacía más que reír- No sabes las ganas que tengo de volver. Te envió un beso y hazle caso a Patrick. Él te cuidará.

-No sé...- dijo mirándolo de reojo.

-Y no trabajes demasiado. Quiero tenerte en forma para empezar con las pruebas del desfile.

-Vale. Estaré lista.

-No lo dudo. Adiós Sheila. Cuida de Patrick.

Le miró a los ojos antes de decir- Intentaré no ahogarle mientras duerme.

Le entregó el teléfono a Patrick mientras oía la risa de Davi al otro lado de la línea. Patrick se despidió de su abuela fulminándola con la mirada y enfadada se sentó contra el cabecero de la cama cruzándose de brazos. Le

vio tirar el teléfono sobre la cama y quitarse la chaqueta furioso. –Cerraré el taller hasta que llegue la abuela.

-¡No puedes hacer eso!

-No me vas a hacer caso, así que lo voy a cerrar para que no tengas nada que hacer. ¡Si no puedes controlarte, lo haré yo por ti!

-¡Idiota!

-¡Inconsciente!

Se miraron furiosos hasta que escucharon decir a Linda- El sargento Wood y el sargento Altman están en el salón.

Se volvieron hacia ella y Patrick preguntó muy serio- ¿Y ahora qué quieren?

Sheila se disponía a levantarse cuando Patrick le dijo- No te muevas.

-Querrán hablar conmigo.

-Esta mañana casi no podías ni andar. ¡Como te muevas de esa cama te ato a ella!- dijo yendo hacia la puerta. Cuando pasó al lado de Linda añadió- ¡Vigílala!

-¿Ahora estoy bajo vigilancia?- preguntó furiosa.

-¡No me provoques nena o tendré que tomar medidas extremas!- gritó antes de cerrar de un portazo.

Linda la miró divertida- Para no querer cuidarte, se lo está tomando muy a pecho.

Sheila se sonrojó pensando en ello- ¿Sí, verdad?- de repente sonrió- ¿Crees que le gusto?

-Yo diría que sí. –se sentó a su lado y le acarició un mechón de pelo- Voy a llamar al estilista para que venga a arreglar esto.

-¿Tan mal está?- preguntó colocándose la melena sobre el hombro.

-Tiene un color y un brillo precioso. Pero le hace falta forma.

Cogió el teléfono que estaba sobre la cama y llamó a un tal Ángelo. Habló con él unos minutos y se notaba que se conocían desde hacía años. Cuando colgó ella preguntó sin malicia- ¿Si tienes amistad con un estilista como es que tu no te tiñes el cabello?

Linda se echó a reír a carcajadas. –Ángelo me lo dice desde hace años. Le desespera. En realidad lleva queriendo meter mano a mi pelo veinte años.

-Eso son muchos años para hacerse de rogar.

Linda le guiñó un ojo-Es nuestra guerra particular. Él me grita y yo le ignoro.-después se echó a reír. –Algún día le diré que sí y le dará un infarto de la impresión.

Sheila se echó a reír a carcajadas. Estuvieron hablando un rato y cuando Patrick entró en la habitación sonrió al verlas- Seguro que después de tanta actividad tienes hambre.- dijo Linda guiñándole un ojo.-Voy a por la comida.

-Puedo bajar a comer.

- Linda, una bandeja por favor.-dijo Patrick ignorándola.

-En cinco minutos estará aquí.

Patrick se acercó a la cama y se sentó a su lado. – ¿Qué te han dicho?

-Va, te han traído el bolso y me han dicho que el de la gorra ha pasado a prisión provisional.

-¿Y el otro?

-Le siguen buscando.- la miró con sus ojos azules- Sheila...Hablo en serio. Ayer estabas muy enferma. Tú no te diste cuenta, pero la fiebre te subió mucho. ¿Quieres hacer caso al médico y tomártelo con calma? Sino recaerás y será peor.

Se dio cuenta que tenía razón, pero es que se aburría mucho. Además estaba tan cerca de conseguirlo que no quería detenerse ahora. Era como si después de que le pegaran el tiro lo quisiera todo ya. ¿Habría perdido la paciencia?

Patrick suspiró y le apartó un mechón de pelo metiéndoselo tras la oreja rozándola. Sheila sintió una sensación tan maravillosa que quería más y sus ansias se expresaron en sus ojos. Patrick entrecerró los ojos y carraspeó antes de levantarse de un salto sorprendiéndola.- Tengo cosas que hacer...

-¿Puedo dibujar?

-En la cama. No cojas frío.-respondió sin mirarla.

## Capítulo 5

Comió todo lo que pudo, para intentar recuperarse lo antes posible. Estaba tan llena al terminar que tuvo que dormir la siesta. Después hizo algunos bocetos, pero cuando llegó la cena se empezó a molestar porque Patrick no había ido a verla. Cuando Linda recogió la bandeja le susurró- Tenía una cena.

-No me importa.-dijo molesta cogiendo el block y volviendo la hoja indiferente.

-Ya, claro.

-No me importa, de verdad.

-Mañana vendrá un médico a quitarte lo puntos- dijo Linda cambiando de tema.

-Genial, así podré probar esa bañera tan espectacular.

-¿Necesitas algo?

-Estoy muy bien.

-¿Te has tomado las pastillas?

Sonrió levantando la vista del diseño- Sí, me las he tomado.

-Hasta mañana, cielo.

-Que descanses, Linda.

Cuando se quedó sola, apretó los labios porque al menos Patrick podía haber pasado por su habitación para decirle que se iba. Estuvo haciendo bocetos hasta las tres de la mañana y se quedó dormida rodeada de hojas.

Sintió que se movía el block entre sus dedos y abrió los ojos para ver a Patrick sobre ella- Ya estás aquí.- sonrió dejando que cogiera el block que casi ya no tenía hojas.

-Sigue durmiendo- apartó el block hasta la mesilla de noche y apagó la luz de la habitación dándole al pulsador de al lado de la cama.

La luz entraba desde el pasillo y podía ver que llevaba un smoking que le quedaba perfecto. – ¿Te has divertido?

-Era una cena de negocios- se sentó a su lado y recogió varias hojas.

-¿Era guapa?

-¿Quién?- preguntó mirándola a los ojos.

-Tu acompañante. Seguro que era guapa.

-No está mal.

Esa respuesta le hizo dar un vuelco al estómago decepcionada.-Llevaría un Davinia.

-No se lo he preguntado.

-No sé como puedes ser el Rey sino te fijas en esas cosas.- se volvió dándole la espalda.

Patrick chasqueó la lengua antes de levantarse.- Hasta mañana.

-Hasta mañana.

Cuando salió de la habitación se sintió molesta consigo misma por ser tan idiota. El pasaba de ella totalmente. Si le caía fatal. Además era un idiota. No tenían nada en común.

Se dijo mil cosas por el estilo y se tocó sorprendida la mejilla cuando se dio cuenta que estaba llorando. Estupendo, era oficialmente una enamoradiza de manual. Colgarse por el tipo que la trataba como una bayeta.

Bueno, al menos ahora las cosas le habían quedado muy claras. Lo de llamarla nena era una auténtica estupidez.

Al día siguiente un doctor bastante joven entró en la habitación siguiendo a Linda después de haber desayunado- Este es le doctor O'Brien. Ha venido a quitarte los puntos.

-Uno ya se me ha caído- dijo sonriendo al joven moreno.

-Eso está muy bien.-dejó el maletín sobre la mesilla y apartó la sábana. – Vamos a ver como están los demás.

Le ayudó a levantar el camisón y ella miró al techo mientras el doctor O'Brien se ponía los guantes mirando su apósito.- ¿Le han cambiado el apósito desde que salió del hospital?

-Tuvo que volver hace dos días- dijo Patrick entrando en la habitación.- Tiene una infección pulmonar. Ahí le cambiaron el apósito.

El doctor miró a Patrick y ella le fulminó con la mirada- ¿No sabes llamar?

-Estoy en mi casa.

-Es la casa de tu abuela y...

-Doctor ¿cómo está la paciente?- preguntó Linda intentando relajar la



tensión.

-Vamos a ver.- levantó el apósito lentamente y sonrió.- Muy bien. Esto tiene una pinta estupenda.

-¿De verdad?- Sheila sonrió levantando la cabeza y mirando la herida. Al verla perdió la sonrisa- Oh, Dios. Es horrible.

-No está mal y en cuanto retire los puntos tendrá mejor aspecto.

Sheila se mordió el interior de la mejilla y le vio quitar los puntos lentamente mientras sus ojos se llenaban de lágrimas. Era realmente horrible. Ya no podría ponerse ni tops, ni bikinis. Parecía ridículo después de que le pegaran un tiro, pero inexplicablemente sintió que el mundo se le caía encima. –Ya está- dijo el médico después de quitar el último.

Avergonzada por lo que estaba pensando forzó una sonrisa. –Gracias.

-Nena...- Patrick se acercó con el ceño fruncido- No pasa nada.

-Claro que no. – dijo ella desviando la mirada y cogiendo el camisón para cubrir la cicatriz.

-Ahora está sonrosada pero mejorará con el tiempo, ¿verdad doctor?

-Por supuesto. Que no le dé el sol en una temporada.- dijo recogiendo el maletín después de quitarse los guantes.

-Envíeme la factura- dijo Patrick sin dejar de mirar a Sheila que disimulaba tapándose con la sábana.

Linda lo acompañó a la puerta y Patrick dijo molesto- Por Dios, sólo es una cicatriz, tampoco es para tanto.

-¿He dicho yo algo?

-Sé lo que estás pensando. Y es absurdo.

Le fulminó con la mirada- No tienes que estar soportando mi absurdo carácter. ¡Nadie te lo ha pedido!

-Patrick, no seas duro con ella. La acaba de ver y tiene que acostumbrarse.

-Joder, esto es ridículo- dijo saliendo furioso de la habitación.

-Tú sí que eres ridículo- susurró ella mirando la sábana que retorció entre los dedos.

-Él no entiende la coquetería femenina. Simplemente lo ve como un medio de salvarte la vida- dijo intentando reconfortarla.-Pero no te preocupes, dentro de un año la mirarás y ya no te parecerá tan horrible.

-No sé qué me pasa- dijo poniéndose a llorar. Linda la abrazó acariciándole la espalda.

-Son muchas emociones en poco tiempo.

-¿Tú crees?

-¿Por qué no te das un baño antes de que llegue Ángelo? Tienes tiempo de sobra. En cuanto te mires al espejo te sentirás mucho mejor.

Asintió apartándose mientras se limpiaba las lágrimas.

Estaba levantándose, cuando se escuchó el timbre de la puerta y Linda hizo una mueca.- Pues no te va a dar tiempo. Ese debe ser Ángelo, impaciente por meterme mano.

Sheila no pudo evitar sonreír viéndola salir. Sentada en la cama miró la mesa llena de diseños y suspiró pensando que debía dejarse de tonterías. Tenía que centrarse en lo importante y eso era su carrera.

Cuando Ángelo entró en la habitación hablando por los codos con Linda, la doncella cerró con llave. Sheila levantó una ceja interrogante antes de fijarse en Ángelo que estaba de perfil. Debía tener unos cuarenta y cinco. Sus pantalones negros eran tan entallados que eran casi indecentes y la camisa dañaba la vista por sus colores fluor, verdes y rosas. Pero lo que llamaba la atención era su pelo. ¡Tenía una cresta! ¿Cómo era posible que fuera el estilista de Davi?

-De verdad, mi amor. Tengo un tinte caoba que es una maravilla. Si me dejaras probar...

-No estás aquí por mí- dijo Linda señalando con la barbilla a Sheila que seguía en silencio.

Ángelo se giró y chilló de tal manera que le puso los pelos de punta- ¡Oh, Dios mío!- dijo de manera exagerada llevándose una mano al pecho- ¡Una virgen!

Sheila se sonrojó intensamente negando con la cabeza- Me refiero de pelo, mi amor. No encontraría una virgen en Nueva York ni aunque ofreciera un millón de dólares.- dijo acercándose a toda prisa. Se colocó ante ella y Sheila miró de reojo a Linda, que asintió dándole ánimos. El estilista cogió un mechón de pelo dejándolo caer suavemente. El hombre miraba su pelo maravillado.-Nunca había visto una melena así.- frunció ligeramente el ceño al ver los caracolillos que salían por sus sienes- Cielo, ¿eres rizada?

-No, siempre he tenido el cabello ondulado, pero no tengo rizos.

-No cariño, tienes rizos- dijo cogiendo de su maletín unas tijeras y un pulverizador blanco.-Vamos a comprobarlo. Tengo que saberlo para acertar con el corte.

-Te digo que...

Ángelo cortó un pequeño mechón y pulverizó el resto haciendo que el

mechón se rizara al instante. –Vaya...

-¡Esto es maravilloso! Como tienes el cabello tan largo, te pesa mucho estirando los rizos. Estás de plena actualidad, querida. Vuelven los rizos. Y tú no tendrás que trabajártelos.

-Pero yo no quiero cortar mi pelo- dijo tocando su melena.- Lo llevo así desde siempre.

Ángelo entrecerró los ojos- Mira, el pelo crece y sino te convence en dos años tendrás otra vez tu melena estilo Pocahontas electrocutada.

Se sonrojó haciendo reír a Linda- Estoy segura que Ángelo tiene razón, Sheila. Tus ojos parecerán más grandes y será más sencillo de cuidar. Además estarás más chic.

Ángelo puso las tijeras ante ella- Corta tú el primer mechón que luego no quiero arrepentimientos.

Sin saber qué hacer miró a Linda que la observaba con cariño y asintió cogiendo las tijeras. Se levantó y fue hasta el baño. Se miró al espejo con ellos detrás y cogió un buen mechón de pelo. Colocó la tijera por debajo de su hombro- ¿Por aquí?

-Más arriba- respondió Anuelo levantando la mano con la palma hacia arriba. Fue subiendo la tijera mirándolo por el espejo hasta que él se detuvo. Se miró el mechón por encima del hombro y tragó saliva esperando no arrepentirse. Cerró los ojos cortando el mechón y Ángelo chilló de alegría- Voy a dejarla fantástica.

Se oyeron golpes en la puerta- ¿Qué pasa ahí? ¿Por qué habéis cerrado la puerta?

Linda hizo una mueca y Sheila se quedó con las tijeras y el mechón en la mano como si estuviera cometiendo un delito.- ¡Sheila! ¡Abre la puerta!

-Dile algo- susurró Linda.

-¿El que?

-Invéntate algo.

Se oía la manilla de arriba abajo- ¡Ahora no puedo!- gritó ella desde el baño.- ¡Vuelve más tarde!

-¿Qué haces? ¡Linda!

-¿Si?

-¿Estás ahí?

-¡Si!

-¿Qué pasa?

-¡Ahora no puedo, estoy ayudando a Sheila!

-¿A qué? Abre ahora mismo.

-¿Ese es Patrick? –preguntó Ángelo atónito.

-Shuss- le chistó Linda haciéndolo callar.

-¿Quién es ese? ¿Ángelo?

El estilista las miraba como si estuvieran locas y se encogió de hombros antes de responder mientras Linda le indicaba que no con la mano.- ¿Si?

Linda puso los ojos en blanco antes de escuchar- ¡Abre ahora mismo!- gritó Patrick- ¡Como le cortes el pelo, te vas a quedar sin cresta!

Ángelo abrió los ojos como platos y Sheila gimió mirando el mechón que tenía en su mano. –Patrick....- empezó a decir Linda.

-¡Abre ahora mismo!- su voz helada les puso los pelos de punta y Sheila le rogó con la mirada a su amiga que no abriera.

-Lo siento- susurró Linda antes de desaparecer por la puerta del baño.

Sheila miró a Ángelo –Estamos muertos.

Patrick entró apareciendo ante la puerta como un toro y apartó lentamente a Ángelo para ver a Sheila con el mechón en la mano. Fulminó con la mirada a Ángelo antes de decir- Arréglalo.

-¿Qué quieres que haga? ¿Qué se lo pegue?

-Pónselo en extensiones- dijo entre dientes.

-¡No!- los dos miraron a Sheila que tiró el mechón de pelo al suelo. Cogió otro mechón y retándolo con la mirada corto otro.

-¿Estás loca? ¡Es tu mejor rasgo!

Todos lo miraron y tuvo la decencia de parecer avergonzado. –Quiero decir...

Sheila entrecerró los ojos y cogió otro mechón- Ni se te ocurra.- lo cortó de un solo tijeretazo.

-Cielo, no te pases subiendo que...

Sin hacerle caso a Ángelo cogió el mechón que le quedaba y lo cortó dejándolo caer como los demás.

-Bueno, fin de la crisis.-dijo Linda casi aliviada.

Ángelo le cogió las tijeras lentamente-Trae, cielo. Antes de que pase algo realmente grave.

Sheila y Patrick se miraban enfrentados hasta que él dijo entre dientes- Salir del baño.

Ángelo y Linda salieron a toda pastilla. Sheila gruñó para sí pensando que eran unos cobardes. La habían metido en eso y ahora desaparecían.

-¿Por qué has hecho eso?

-Porque con mi pelo hago lo que quiero.

-No- dijo cogiéndola por el brazo- Me estabas retando y quiero saber por qué.

-¿Cómo te atreves a decirme lo que tengo que hacer?

-¡Porque es una equivocación!- le gritó a la cara. La giró para que se mirara al espejo- ¡Mírate!

Ella se miró al espejo y perdió el aliento viendo su rostro rodeado por los mechones mal recortados. Parecía que miraba a una desconocida. Sintió que le faltaba algo y se llevó la mano a uno de los mechones sintiendo un dolor en la boca del estómago. Sus ojos que realmente parecían más grandes, se llenaron de lágrimas y Patrick suspiró girándola suavemente- No llores, nena. Te crecerá.

-¿Qué he hecho?- una lágrima cayó por su mejilla y Patrick se la limpió con el pulgar.

-Tampoco es para tanto. -la cogió por la nuca y le levantó la cara con las dos manos para mirar sus ojos verdes- No te disgustes.- la besó suavemente en los labios y a Sheila se le cortó el aliento al sentir su roce. Acarició su labio inferior con la lengua y ella levantó las manos colocándolas sobre sus pectorales dando un paso hacia él.

Patrick al sentir su tacto se apartó y apretó los labios mirándola- No es buena idea. Trabajas para mi abuela y no quiero que esto vaya a más.

Se quedó de piedra al ver que salía del baño y que señalaba con el dedo a Ángelo- ¡Ya puedes dejarla bien, porque sino la próxima vez que cortes el pelo será el de un caniche!

Ángelo asintió pálido. Sheila esperó el portazo y Patrick no la defraudó. Linda sonrió- No ha ido tan mal.

-No- susurró casi sin voz.

Al final Ángelo hizo una obra de arte con su estropicio. Sus rizos eran gruesos y con el corte adecuado salían solos sin parecer perfectos. Justo como se llevaban en ese momento. Cuando se miró al espejo era cierto que veía una desconocida pero una desconocida muy atractiva. - ¿Qué te parece?-preguntó su estilista.

Sonrió girándose para mirarle a la cara- ¿Estoy guapa?

-Estás muy chic.-dijo Linda encantada- Ya veras cuando te vea Davi.

-Me siento superligera- dijo tocando su cuello.

-Te hace más alta y estiliza tu cuello. Por no hablar de cómo realza tus ojos.- dijo Ángelo orgulloso de sí mismo antes de gemir- ¿Hay una puerta

trasera?

Linda se echó a reír- Tranquilo, no te va a matar.

-Eso lo dices tú, que te quiere como una segunda madre. A mí es capaz de tirarme por el balcón.- dijo recogiendo sus utensilios de peluquería.

Sheila se echó a reír al ver que le ponía nervioso enfrentarse a Patrick. – ¿Qué te parece si le distraigo mientras huyes?

Ángelo se acercó y la besó en la mejilla dos veces- Eres mi nueva mejor cliente favorita.

Se echó a reír y le guiñó un ojo quitándose la bata mostrando el camisón negro que se había puesto esa mañana. –Tú sí que sabes distraer a un hombre.

No sabía si lo iba a distraer demasiado tiempo, pero lo intentaría porque el beso que le había dado le decía que se sentía atraído por ella y Sheila no iba a desaprovechar la oportunidad. Fue hasta las escaleras y comenzó a bajar sujeta a la barandilla. Él estaba en la terraza y tenía un vaso en la mano. Podía ver su perfil y parecía preocupado. Debió intuir que estaba allí porque se giró mirándola descender la escalera. Ella sonrió al llegar abajo-¿Qué te parece?

-¿Dónde está tu bata?

-Tenía calor con el secador y eso- respondió confundida.

Él entró en el salón y dejó el vaso sobre una mesilla. Tenía pinta de ser whisky y ella entrecerró los ojos- ¿Estás bebiendo a estas horas?

-¿Ahora vas a controlarme?

Le miró confundida- No sé qué te pasa pero....

-¡Me pasa que has entrado en nuestras vidas como un elefante en una cacharrería!- le gritó sorprendiéndola.- ¡Y a mí no me haces ninguna falta!

-Sheila palideció y dio un paso atrás sin darse cuenta que Ángelo pasaba tras ella corriendo hacia la puerta- ¡Y esos rizos son ridículos para una mujer de tu edad!

Sheila tragó saliva antes de dar un paso atrás. Sus ojos expresaban totalmente lo contrario a cuando la había besado. La odiaba. En ese momento eran totalmente grises de furia y ella sólo pudo susurrar intentando conservar algo de orgullo- Siento que no te gusten.- dio otro paso hacia atrás- Y procuraré no cruzarme en tu camino a partir de ahora.

Se volvió y subió las escaleras con la espalda muy recta, sabiendo que la observaba desde abajo. Cuando entró en su habitación vio a Linda recogiendo el baño- ¿Puedes dejar eso para más tarde?- susurró

sentándose en la cama- Estoy algo cansada.

-Oh, claro.- respondió sin mirarla. Sheila supo en ese momento que había oído lo que le había dicho Patrick.

Se acercó a las ventanas mientras Linda salía y corrió las cortinas. Se tumbó pensando que había tenido un día bastante horrible. Entre la cicatriz, el corte de pelo y la reacción de Patrick...sí, ese día había sido realmente una mierda. Se mordió el labio superior negándose a llorar. No se podía ser más ridícula. ¿Cómo el Rey se iba a fijar en ella? ¡Si salía con chicas preciosas! No pudo evitar que las lágrimas salieran solas y entonces recordó que tenía que comer y tomar las pastillas.

Se levanto sintiéndose muy triste y se puso la bata otra vez, antes de ir al baño para lavarse la cara. Tomando aire salió de la habitación y bajó las escaleras. Patrick seguía en la terraza y al verla bajar se giró, pero ella no le miró en ningún momento. Ignorándolo como sino estuviera allí fue hasta la cocina donde Linda estaba preparando una ensalada- ¿Puedes hacerme un sándwich de jamón? Es que no quiero tomar las pastillas sin meter algo en el estómago.

-Claro. -la miró de reojo, seguramente temiendo su reacción a lo que había pasado.

-Estoy bien.-susurró sentándose en el taburete.

-Lo siento muchísimo.-dijo Linda avergonzada- Ha sido cruel y no te lo mereces.

Tragó saliva intentando retener las lágrimas- Da igual.

-Cuando su abuela se entere...

-No se lo vas a decir- dijo muy seria.-Esto es entre él y yo. No metas a la abuela en esto.

Linda la miró a los ojos- Pero tiene que saberlo...

-Prométemelo.

La puerta se abrió y Sheila tensó la espalda sin girarse- Linda, no me quedo a comer. Me voy al despacho.

-Está bien- dijo la mujer molesta.

Sintió que la miraba, pero ella no se giró. Suspiró de alivio cuando se fue- Esto va a ir a más y Davi no es tonta. -dijo Linda enfadada- Después me reprochará no habérselo contado.

Tomó aire y lo soltó lentamente evitando llorar- Échame a mi la culpa.

Sin hablar le colocó un sabroso sándwich delante. Se forzó a comer y sonrió antes de decir con la boca llena- Está buenísimo.

La mujer se sentó a comer a su lado y le preguntó por la colección. Ese tema siempre la animaba, así que se puso hablar como si le hubieran dado cuerda. Al final se lo comió todo y Linda sonrió antes de decir- Ahora a la cama. Ha sido una mañana algo agitada.

Eso le hizo recordar todo lo que había pasado y perdió la sonrisa- Sí, voy a tomar las pastillas.

Iba a salir de la cocina cuando Linda le dijo- Sheila, recuerda una cosa. Lo importante no es como se empieza, sino como se acaba.-la miró sin comprender y Linda hizo un gesto sin darle importancia- Tonterías de viejas.

-Tú no eres vieja.- le guiñó un ojo antes de salir y perdió la sonrisa en cuanto lo hizo.

Después de tomarse las pastillas deseo que el sueño llegara para borrar las mil cosas que tenía en la cabeza.



## Capítulo 6

Los días que quedaron hasta el viernes que llegaba Davi, se evitaron todo lo posible. Él dormía en la casa porque era lo que le había prometido a la abuela, pero no había vuelto a visitarla y a la hora de las comidas, nunca estaba en casa para no tener que acompañarla ahora que ya estaba mejor.

Ella por su parte se pasaba todo el tiempo en el taller. Midiendo, cortando y cosiendo con la máquina de Davi, que era una maravilla. La mayoría de las veces Linda tenía que avisarla de que era hora de tomar las pastillas y que había que comer. Así se le pasó el tiempo mucho más rápido. Estaba deseando que Davi llegara para poder volver a su casa. Realmente no lo había hecho antes por no disgustar a Davi, que la llamaba a menudo para comprobar que todo iba bien.

El viernes por la tarde estaba delante del maniquí colocando unos alfileres cuando se abrió la puerta y Patrick entró en el taller- ¿Puedo hablar contigo un momento?

Era lo primero que le decía directamente a ella desde el día del corte de pelo y lo que le apetecía era mandarle a la mierda, pero decidió ser educada por Davi. –Claro- respondió fríamente sin mirarlo, mientras seguía trabajando. Quitó una alfiler para volver a colocar la pinza del pecho del vestido que estaba haciendo.

-Mi abuela está al llegar y no me gustaría... ¡Sheila mírame!

Ella levantó la mirada lentamente y se enderezó bajando los brazos. Patrick vestido de traje porque seguramente acababa de llegar del trabajo, se metió las manos en los bolsillos del pantalón mientras su cara parecía tallada en piedra. –No quiero que mi abuela crea que estamos enfadados y me gustaría tener una relación amistosa, al menos ante ella. -Sheila se cruzó de brazos dejando claro que ella no quería eso.- Veo que no crees que tenga razón- dijo molesto.

-¿Eso era todo?

-¿No puedes ser más razonable?

-¿Razonable?- se volvió a su trabajo dándole la espalda- Tiene mucha gracia que tú me hables así.

-¿Acaso quieres que me disculpe?

-¿Por qué te ibas a disculpar?- movió el maniquí para darle la vuelta y se sorprendió cuando la volvió cogiéndola del brazo.

-No me des la espalda- dijo entre dientes.

-¿O sino que?- se soltó el brazo de golpe.- Como te dije, me quitaré de tu camino. No puedo hacer más.

Patrick siseó- Sólo quería que mantuviéramos las formas ante la abuela.

-¿Para que luego me pongas verde cuando estemos solos? No soy tan masoquista.- le señaló con el dedo- Tu aléjate de mi camino y yo me alejaré del tuyo. No me hables sino es necesario y yo haré lo mismo. Así de simple.

-Te estás comportando como una cría.

-Mira quien fue hablar, que por frustración sexual es capaz de herir a alguien con tal de no reconocerlo- dijo para hacerle daño. Patrick dio un paso atrás palideciendo- ¿He dado en el clavo? –sonrió maliciosa- Ya me parecía. ¿Sabes Rey? Puedes parecer muy hombre pero ser hombre es otra cosa. Así que no te preocupes, que no pienso tirarme sobre ti para violarte, ni nada por el estilo. Los tengo mucho más hombres que tú a patadas.- quizás con eso se había pasado un poco, pero estaba que se la llevaban los demonios por su descarado después de cómo se había comportado con ella.

Ella le fulminó con sus maravillosos ojos verdes antes de volverse a la mesa, donde cogió la manga del vestido. Sus manos le temblaban y disimuló dándole la vuelta al maniquí otra vez mientras él la observaba- ¿Quieres algo más?

-De ti no.-dijo con desprecio.

-Estupendo. –con las manos en la cintura del maniquí, le miró a los ojos como si todo le importara muy poco- ¿Ahora puedes dejarme trabajar? Como puedes ver, tengo mucho que hacer- dijo mostrando los veinte maniquís que estaban casi terminados.

-¡Ya estoy aquí!

Sheila sonrió encantada y pasó ante Patrick ignorándolo. Corrió hacia las escaleras y vio desde arriba como Davi hablaba con Linda mientras el portero dejaba las maletas. Davi miró hacia arriba y parecía preocupada, pero al verla sonrió- Querida, estás preciosa...Ese corte de pelo te queda realmente bien.

Sonrió bajando las escaleras –Y veo que te encuentras mucho mejor. ¿Qué tal esos pulmones?

Sheila fulminó con la mirada a Linda- Chivata.

-Sobre eso nadie me dijo nada.

Se acercó a Davi y le dio un abrazo. Cuando se alejó miró su vestido gris perla- ¿Te estás siendo infiel?

-Por Armani merece la pena una infidelidad, cielo.

Se echó a reír asintiendo cuando vio que Davi miraba hacia arriba y perdía algo la sonrisa.-Patrick ¿cómo estás?

-Ahora que estás aquí mucho mejor- dijo con segundas. Así que quería ir por ese camino. Por ella valía. – ¿Qué tal el viaje?

-Muy bien. De hecho...- dándoles la espalda antes de ir hacia uno de los sofás- he decidido enviar a Sheila a París.

Miró asombrada a Davi- ¿París?

-¿Qué pinta ella en París?

-Será después de la colección de otoño, por supuesto. Quiero que viva la semana de la moda de Nueva York, pero también quiero que vea como trabajan en Europa y mi amigo Martin me hará el favor de colocarla en su taller seis meses antes de volver.-Davi la miró a los ojos- Martin a trabajado con los mejores. Valentino, Pedregal...-Sheila jadeó llevándose una mano al pecho de la impresión- Es un carcamal de mal carácter pero es el mejor y quiero que aprendas todo lo que pueda enseñarte. Te pulirá hasta dejarte reluciente para la alta costura.

-En seis meses es ridículo- dijo Patrick molesto.

-Oh, Davi ¿y la colección primavera- verano?- preguntó sentándose a su lado porque no se tenía en pie.

Davi sonrió- ¿Cuántos bocetos has hecho?

Se sonrojó intensamente haciéndola reír mientras Linda decía- Tres blocks por lo menos.

-Creo que con eso y con lo que haga yo, la colección estará perfecta.

Emocionada miró a su alrededor y abrazó a Linda que se echó a reír a carcajadas.- ¿Esto va en serio?

Pensando que moriría de la alegría cogió a Davi de las manos- Te prometo que trabajaré muchísimo.

-Bueno, bueno, tampoco es eso. También tienes que divertirte. Además París es la ciudad del amor. Disfruta un poco, tú que puedes.- le acarició la mejilla mirándola con los mismos ojos que su nieto- Quiero que cuando

vuelvas nos dejes a todos boquiabiertos. Martin ha prometido cuidarte y lo hará. Siempre cumple sus promesas. Algo importante en un hombre. No lo olvides nunca.

Sheila entrecerró los ojos porque parecía que lo decía con segundas y cuando Patrick enderezó la espalda, se dio cuenta que se había dado por aludido. Eso no le pareció bien. Como se llevaran ellos no tenía nada que ver con su relación. Disimulando sonrió a Patrick- ¿Qué te parece?- dijo chistosa- Al final vas a perderme de vista.

Él apretó las mandíbulas antes de contestar- Queda mucho para eso.

-Dos meses- dijo emocionada. Se levantó y tiró de la mano de Davi-Ven que te enseñe lo que he hecho.

Davi la siguió divertida y cuando llegaron arriba se quedó con la boca abierta- ¡Dios mío, Sheila! -paseó entre los maniquís moviéndolos de un lado a otro mientras ella se mordía el labio inferior. Era como si tuviera que pasar un examen y estaba nerviosa. Observó como revisaba las costuras- Un trabajo muy bueno, pero Martin te ayudará a mejorarlo. Dile que te ayude sobre todo con los ojales.

-Sí, Davi.

-Aunque tenemos costureras de primera, no sabrás reconocer un buen trabajo sino sabes hacerlo. -miró un vestido de verano con falda abultada de rayas horizontales muy gruesas-Este me encanta. Ira en la colección de verano.

-¿Y este?- era un vestido estilo años cincuenta con la manga a mitad del antebrazo y la falda globo.

-Niña...- susurró acercándose- Maravilloso.

-¿Es buena?- preguntó Patrick desde la puerta.

Su abuela levantó la vista y sonrió mirando a su nieto.- Será una de las grandes. Lo reconocí en cuanto vi sus bocetos en el hospital.

Patrick muy serio asintió dándose la vuelta antes de irse. Confundida miró a Davi que se encogió de hombros sin darle importancia.- ¿Seré una de las grandes?- preguntó divertida.

-Niña, si trabajas y te esfuerzas mucho... puede.

Sheila se echó a reír a carcajadas por su broma.

Esa noche cenaron solas hablando de todo lo que Davi había hecho en Londres, aparte del viaje relámpago a París para ver a Martin- ¿Te ha gustado mi regalo?

-Es el más maravilloso que he tenido nunca.-dijo ilusionada con sus ojos

brillando de alegría.

-Bueno, mañana iremos al taller para comenzar con las pruebas. Todo tiene que ser perfecto porque quiero que tu nombre empiece a sonar.

-Entonces mañana me mudaré a mi apartamento.

Davi frunció el ceño- ¡No! Te quiero a mi lado hasta que te vayas a París.

-Pero mi piso...

-Déjalo, de todas maneras cuando vuelvas te buscaremos algo más apropiado a tu nuevo status. Recuerda que en este negocio las apariencias lo son todo. Si creen que estás en la ruina, seguirás en la ruina ¿me entiendes?

Asintió comprendiendo- Se relacionan con sus iguales.

-Exacto. Una dama de la alta sociedad que se va a gastar veinte mil dólares en un vestido de alta costura, no quiere saber que has vivido en un apartamento de una habitación. Quiere a la mejor para presumir de vestido, así que dirás que eres mi pupila y que vives conmigo después de haber estudiado en París. Tampoco preguntarán nada más, porque no les interesa.

-De acuerdo.-respondió muy seria.

-Así que mañana por la tarde, vas a tu apartamento y devuelves las llaves. Recoge lo importante y lo demás dónalo.

Pensó en lo que tenía en su apartamento, pero aparte de sus diseños no tenía nada que mereciera la pena. –Ahora vete a descansar que mañana te dejaré agotada. –le apretó la mano sobre la mesa. – ¿Cuando tienes la revisión del médico?

-El lunes.

-Muy bien, ahora a dormir.

Linda esperaba con una taza de té en la mano que colocó ante Davi. Sheila subió las escaleras y vio como se sentaba al lado de su amiga. Nunca se había sentido así, como si una nueva vida se presentara ante ella. Era terrorífico y emocionante. Estaba deseando empezar.

Los siguientes dos meses fueron una carreta de fondo, porque tuvieron que reorganizar casi toda la colección de Davi y buscar nuevos proveedores para los adornos que Sheila quería incorporar. La revisión del médico fue bien, pero la volvió a ver al mes siguiente que fue cuando le dio el alta. Aunque estaba muy ocupada, a veces se preguntaba porque Patrick no había vuelto a pasar por casa. Sabía que Davinia había comido

con él varias veces y habían asistido a galas juntos, pero lo sentía por Lidia porque por su culpa no lo había visto en dos meses.

El día del desfile estaba emocionada en el backstage. Controlaba que cada modelo llevaba el traje exactamente como ella quería. Davi le indicaba con la mirada los fallos y los solucionaba al instante, pues se sabía las fotografías de cada modelo de memoria. Cuando terminó, Davi le susurró al oído- Puedes salir para verlo desde fuera.

La miró ilusionada – ¿De veras?

Su jefa sonrió –Claro, te lo mereces. Has trabajado mucho para ver el resultado.

Arreglándose el vestido gris plata que ella había hecho, salió por una cortina colocándose detrás de las sillas, justo antes de que empezara la música. Había muchos famosos en primera fila y se le cortó el aliento al ver a Patrick justo enfrente de ella hablando con una mujer, que reconoció como una famosa editora de moda. La mujer sonrió mirando a la pasarela cuando apareció Belle. La famosa modelo ahora sólo hacía trabajos esporádicos y en cuanto la llamaron para el desfile dijo que sí, porque era su reaparición después de dar a luz a su segundo hijo y le tenía mucho cariño a Davi. Estaba preciosa con un vestido con falda de cuadros y botas de piel marrón hasta las rodillas. La vio caminar hasta el final de la pasarela mientras todos aplaudían y cuando llegó al final, giró con gracia haciendo volar la capa que llevaba con forro de cuadros. De la que volvía la vio aplaudiendo y le guiñó un ojo. Varios miraron hacia atrás y ella se sonrojó ligeramente. Al mirar al frente vio a Patrick mirándola muy serio y ella saludó con la cabeza, aunque sintió un nudo en el estómago. Decidida a ignorarlo miró, a la siguiente modelo que llevaba unos short de cuadros con una chaqueta corta estilo años cincuenta, todo en los mismos tonos que el modelo anterior, continuando la serie. Después de los vestidos de cóctel, llegó la alta costura. Sheila le había dicho Davi que así aprovecharían un único desfile para mostrar un poco de todo. Eso engancharía a las clientas para acudir a sus tiendas. Los vestidos de noche eran auténticas obras de arte en encaje y transparencias que hicieron gritar a los asistentes, pero cuando salió el vestido de novia en tul estilo princesa con la espalda al aire, sólo sujetando el frontal de encaje con dos tiras cruzadas en la espalda, la gente se levantó de las sillas aplaudiendo mientras la prensa sacaba fotos como loca. Sobre todo porque el vestido de novia lo llevaba Belle y estaba maravillosa. Sus ojos se llenaron de

lágrimas al ver la reacción de la gente a su vestido de novia y sin querer buscó a Patrick con la mirada, que apretó los labios antes de saludarla con la cabeza en señal de reconocimiento. Cuando Belle recorrió la pasarela de vuelta, Davi salió aplaudiendo y cogió las manos de la modelo antes de darle un beso en la mejilla. Saludó con la mano antes de llevársela al pecho y señaló a Patrick para que se acercara, que lo hizo dándole un beso en la mejilla. Davi se volvió hacia ella y le hizo un gesto con la mano para que subiera al escenario. Ella negó con la cabeza, pero Davi se echó a reír e hizo un gesto con la mano para que el público se callara. Sheila gimió interiormente antes de que ella empezara a hablar, algo totalmente fuera de lo común en medio de la pasarela. La prensa se acercó a toda prisa.

- Llevo casi cincuenta años en este negocio y seguramente me moriré con la botas puestas.-dijo haciendo reír a todos- Pero las nuevas generaciones llegan con fuerza y es momento de relegar alguno de mis trabajos. Quiero presentarles a mi sucesora.-Sheila abrió los ojos como platos- Ella será el futuro de la marca Davinia- los murmullos recorrieron la sala -Sheila Rhode. -dijo mirándola fijamente.

Las cámaras la fotografiaron mientras Patrick se acercaba a ella rodeando al público que estaba sentado y sonriendo la cogió del brazo mientras ella estaba en shock- Sonríe, nena.- le murmuró el al oído -Que vean que te alegra la noticia.

Forzó una sonrisa dejándose llevar mientras el público aplaudía. Al subir a la pasarela Davinia la besó en la mejilla abrazándola por la cintura mientras Belle la felicitaba. Patrick al otro lado le susurró al oído- Después hablaremos tú y yo.

Miró a Patrick a los ojos y se dio cuenta que él tampoco sabía nada. ¡Dios mío, qué lío!

Patrick sonriendo ignoró las preguntas y empezaron a caminar por la pasarela hasta el final despidiéndose con la mano antes de llegar al backstage. Patrick la cogió por el brazo y la metió en la habitación que utilizaba Davi para su uso exclusivo. La empujó dentro cerrando la puerta- ¿Qué significa esto?- su voz indicaba que no estaba para bromas.

-No tengo ni idea. Me he quedado tan sorprendida como tú- susurró mirando a su alrededor porque tenía que sentarse. El agotamiento y la sorpresa, la estaban mareando. Se dejó caer en la silla y se pasó una mano por la cara- No lo ha dicho en serio ¿verdad?

-¿Crees que no ha sido en serio? ¡Acaba de decir ante medio mundo que te

va a dejar al mando cuando se muera!- dijo furioso.- Es mi empresa, no pienso dejar que me diga cómo tengo que dirigirla.

-¡Es su empresa!- respondió furiosa. – ¡Y para eso queda mucho!

-¿Acaso crees que te quiero cerca cuando mande yo?- preguntó con desprecio provocando que Sheila palidieciera por el daño que le hacían sus palabras.- ¡Cuando se vaya, te echaré a patadas!

-¿Y vas a hacer tú los diseños?- preguntó furiosa entre dientes.

-Diseñadores como tú los hay a patadas.

Que ofendiera su talento la hizo entrecerrar los ojos y levantarse enfrentándola- Me rogarás que me quede con la firma. Eso te lo juro.

-Sigue soñando- la cogió por la cintura y la besó apasionadamente, dejándola atónita por su descaro. Cuando la apartó furioso, ella le dio un tortazo respirando jadeante. Antes de volver a tirarse el uno sobre el otro para besarse como posesos. Patrick llevó sus manos a su trasero apretándola contra él y Sheila gimió en su boca al sentir su deseo. Sus manos subieron por su espalda hasta llegar a su nuca, moviendo su cuello para profundizar aún más su beso. No sabía lo que estaba pasando, pero Sheila necesitaba más. Y al parecer él también, porque sin apartar su boca se llevó las manos al cierre de su pantalón, dejándolo caer mientras que ella se subía la falda a toda prisa, bajándose las braguitas de seda grises que llevaba. Pero sólo le dio tiempo a sacar una pierna antes de que Patrick la cogiera por el trasero levantándola y apoyándola en la pared. Sheila sujetándose en sus hombros, rodeó su cadera con las piernas gritando en su boca cuando entró en ella de una sola estocada. Patrick apartó su boca para mirarla a los ojos, antes de salir lentamente de ella para volver a entrar con fuerza, haciendo que gritara de placer.- Shuss...- susurró él contra sus labios- No querrás que se entere todo el mundo ¿verdad?- Sheila totalmente ida de placer, cerró los ojos mientras él se movía dentro de ella, provocándole un placer indescriptible. Sintiendo como su interior se tensaba, suplicó contra sus labios que quería más, mientras apretaba sus uñas sobre su cuello. Patrick no la defraudó moviendo la cadera con intensidad una última vez, provocando una explosión en su interior que la hizo gritar contra su cuello.

Patrick la apartó ligeramente para mirarla a los ojos- Pasa la noche conmigo- susurró- Sólo esta noche y mañana volveremos a odiarnos.

-Sí- respondió anhelante antes de buscar sus labios para darle un suave beso.



-Nena, nos están esperando- dijo dejándola en el suelo.

Se sonrojó intensamente, esperando que lo que acababan de hacer no fuera de dominio público- No nos abran oído ¿verdad?- podía escuchar la actividad que había fuera del camerino.

Patrick levantó una ceja abrochándose los pantalones- Si fuera así, ya no tendría remedio ¿no crees?

Se subió las bragas a toda prisa y nerviosa se miró al espejo. Patrick sonriendo se puso tras ellas- No se nota nada que acabas de tener un orgasmo increíble.

Sheila se puso como un tomate y Patrick se echó a reír a carcajadas. –No tiene gracia.

-Tranquila- dijo yendo hacia la puerta- Esta noche podrás decirme la poca gracia que tiene cuando me vuelvas a rogar.

Se quedó con la boca abierta viéndolo salir. ¡Sería imbécil! ¡Después de esa frase se acababa de quedar sin noche de sexo!

Salió a la fiesta tímidamente pero nadie la miraba de manera extraña, así que sonrió y se acercó a Davi. Su mentora la cogió por la cintura- Ah, estás aquí cielo. Voy a presentarte a Marian Weston, la importante editora de moda.

Sheila miró a la mujer que tenía fama de ser una fiera y sonrió- Encantada.

-No, querida- dijo mirándola fijamente con sus ojitos negros detrás de sus carísimas gafas de diseño- La que está encantada soy yo.- le tendió la mano dejando a todos de piedra y Sheila sonrió estrechándola.-Después de lo que he visto hoy, sé que eres responsable de este ligero cambio de la firma y estoy deseando ver lo que nos ofrecerás cuando seas una diseñadora más madura. Estoy segura que me sorprenderás y lo espero ansiosa.

Esas palabras dichas por esa mujer, significaban un auténtico espaldarazo a su carrera. La estaba catapultando a la cima con su apoyo. –Espero no defraudarla. Tengo muchas ideas.

-No lo dudo.-Marian Weston miró a Davi a los ojos- Buen fichaje, Davi. Era lo que necesitabas.

-Fue una suerte encontrarla.-dijo radiante mientras los fotógrafos no dejaban de sacarles fotos.

Le presentó a muchísima gente y medio mareada por el champán decidió ir al baño. Vio a Patrick hablando con una modelo guapísima y apretó los

labios antes de seguir su camino. Estaba a punto de entrar en el baño, cuando se acercó un guardia de seguridad- Señorita, ¿puede acompañarme un momento?

Confundida le miró a la cara- ¿Ocurre algo?

-Hay alguien en la entrada de atrás que dice que la conoce.

-¿De veras?

-Insiste en que salga.- dijo cogiéndola del brazo.

-Vale.- forzó una sonrisa y miró hacia la fiesta esperando que Davi no la necesitara.

Caminó tras el hombre por el enorme pasillo y frunció el ceño al ver que por allí no había nadie. Al parecer los invitados que no estaban en la fiesta ya se habían marchado. Al llegar a la puerta el hombre empujó la barra y la dejó pasar. La calle estaba vacía y miró a un lado y a otro – ¿Quién...?

Un empujón la tiró al suelo. Al caer se apoyó en la muñeca haciéndose daño y escuchó el portazo antes de volverse al hombre que estaba de pie a su lado. Se quitó la gorra de guardia de seguridad y Sheila abrió los ojos como platos al ver al tipo que le había pegado un tiro. – ¿Ahora me reconoces, puta?- se agachó cogiéndola por la pechera del vestido y levantándola sin esfuerzo- Tendrías que haber mantenido la boca cerrada.- tiró de ella hasta un coche aparcado y Sheila se puso a gritar pidiendo ayuda mientras le agarraba por la muñeca para que la soltara. El tipo la tiró de cara sobre el capó del coche dejándola sin aliento. –Cuando me encargue ti, volveré por la abuelita.- dijo entre dientes pegándole una bofetada que la dejó sin aliento y medio atontada. Se apoyó contra el coche y él la volvió a coger del brazo para meterla en el coche. Sheila gritó de miedo al ver que se la llevaba y se agarró a la puerta, forcejeando para impedir que consiguiera meterla en el interior del coche. Consiguió sentarla pero Sheila mantenía las piernas fuera. Furioso intentó cerrar la puerta con fuerza y Sheila gritó de dolor. Cuando iba a levantar las piernas para que no volviera a hacerlo, vio que alguien se tiraba sobre aquel tipo tirándolo al suelo. Sheila salió del coche cayendo de rodillas y horrorizada vio como Patrick forcejeaba con él. Gritó desesperada pidiendo ayuda cuando el tipo pegó un puñetazo a Patrick que lo tumbó en el suelo de espaldas. Un hombre de traje salió del edificio con un cigarro en la mano dispuesto a encenderlo, cuando vio la situación y gritó al interior pidiendo ayuda. Sheila lloró de alivio al ver como dos de seguridad corrían hacia ellos, mientras Patrick intentaba quitarse al tipo de

encima dándole un golpe en la nariz que le hizo sangrar. Los tipos de seguridad lo cogieron de los brazos quitándose de encima, mientras Sheila histérica gritaba que no lo soltaran, que era un asesino. Patrick se levantó a toda prisa acercándose a ella.- ¿Nena?- la cogió por la barbilla para mirarla a la cara limpiándole la sangre de la comisura de la boca- ¡Una ambulancia!

Varios invitados salieron de la fiesta corriendo y entre ellos estaba Davi, que se acercó a toda prisa- Oh, Dios mío- dijo viendo al hombre- ¿Dónde está la policía?

-Están al llegar, señora- dijo uno de los guardias de seguridad.

Patrick la miraba preocupado.- ¿Qué te duele, nena?

-Todo- gimió mientras seguía llorando.

-¡Joder! ¿Dónde está esa ambulancia?- preguntó mirando a su alrededor mientras un coche de policía se detenía a su lado.

La verdad es que le dolía todo. La muñeca, las piernas, la cara... y eso por no hablar del golpe que le había dado sobre el capó, que le había provocado que hasta le dolieran los pechos. – ¿Estás bien?-le preguntó a él mirando sus ojos grises.-Te ha pegado.

-Se ha llevado más golpes que yo.

Ella frunció el ceño – ¿De veras?

Patrick levantó una ceja antes de mirar a Davi, que se apretaba las manos nerviosa- Se pondrá bien.

Davi miró al hombre al que la policía estaba esposando y le gritó-¡Te vas a pudrir en la cárcel, bastardo! ¡De eso me voy a encargar yo!

-Púdrete, zorra.

Patrick se levantó de un salto sorprendiéndolos a todos y pegó un puñetazo al tipo que lo tumbó en el suelo dejándolo inconsciente. Uno de los policías lo cogió del brazo para apartarlo, pero Patrick levantó los brazos diciendo- Estoy tranquilo.

-Eso ya lo veo- dijo el agente empujándolo por el pecho para apartarlo mientras el otro agente cogía la otra muñeca de Josh y terminaba de esposarlo.- Le leeremos sus derechos cuando esté consciente.- dijo exasperado.

Vieron llegar la ambulancia y Patrick la recogió del suelo delicadamente, llevándola hasta ella que todavía no se había detenido. Los sanitarios saltaron del vehículo y abrieron las puertas traseras. Patrick la tumbó sobre la camilla y miró sus piernas. La izquierda que era la que se había

llevado casi todo el golpe se empezaba a amoratar.-Joder.

-Déjeme espacio para trabajar, señor- dijo un sanitario apartándolo.

Ella levantó la cabeza y vio a Davi mirándola angustiada- Estoy bien.

-La han operado hace poco y le han quitado parte del hígado.

-¡Nos la llevamos!-gritó el sanitario cogiendo rápidamente un tensiómetro y poniéndoselo en el brazo. Miró a Patrick que estaba en la cabecera-

¡Tiene que bajar!

-Me quedo con ella.

-¡Baje de la ambulancia sino quiere que hable con la policía!

Sheila le miró- Baja, Patrick.

Él apretó los labios y asintió, mientras otro sanitario esperaba a subir-  
Vamos para allá.

-Lo sé- dijo mirándolo a los ojos.

Cuando salió de la ambulancia, subió el otro sanitario y cerraron las puertas a toda prisa. Esa vez fue consciente de todo y las sirenas de la ambulancia la pusieron de los nervios que ya estaban a flor de piel. Su precioso vestido fue hecho añicos y pensó que aquello ya era demasiado. En dos meses ir tres veces al hospital era demasiado para cualquiera. Se echó a llorar y uno de los que la acompañaban dijo algo al otro, que le inyectó en el brazo una jeringuilla.

## Capítulo 7

Después de dos horas esperando en un box se le había pasado el disgusto y se dio cuenta que no debía estar muy grave, porque sino la habrían atendido. Cuando por fin llegó una jovencita morena con bata blanca, sonrió aliviada. Estaba sentada en la camilla con las piernas colgando y la chica frunció el ceño al ver los morados-Es una suerte que no se las haya roto.- dijo acercándose- Túmbese por favor.

Ella lo hizo aguantando los dolores que tenía en todo su cuerpo.- Creo que estoy bien, doctora...

-Harris- sonrió abriendo su bata y empezó a palpar sus pechos.- ¿Dónde le duele?

-Ahí.- gimió cuando la palpó con suavidad. Siguió bajando por sus costillas pero negó con la cabeza y cuando llegó al vientre palpó sobre la herida de su operación- Ahí no.

-Ha tenido una suerte bárbara. -dijo apartándose y escribiendo algo en su historial- De todas maneras para asegurarnos voy a hacerle un ecografía de control.

-¿Después podré irme a casa?- preguntó ansiosa tapándose con la bata.

La chica sonrió- Cuando haya terminado veremos. -frunció el ceño al ver restos de sangre en su boca y se acercó para abrirla.-Tiene una pequeña herida en el interior de la mejilla. Seguramente la han provocado los dientes con el golpe. Se le va a hinchar bastante. -le palpó el pómulo.- Le haré una placa para comprobar que no haya ninguna fisura.

-¿Y las piernas?

-Otra placa- le guiñó un ojo cogiéndole la muñeca y moviéndosela de un lado a otro. Le dolía un poco, pero no era nada del otro mundo después de la caída que se había pegado. La doctora se alejó.- Siento que tenga que esperar pero ha habido un accidente en el puente de Brooklyn y estamos saturados. Tardaremos un poco.

Gimió dejando caer la cabeza sobre la camilla- ¿Puede avisar a mis

amigos? Estarán en la sala de espera.

-Iré a hablar con ellos ahora mismo.

Tres horas después por fin le hicieron las pruebas. Estaba agotada por el estrés y lo que le habían puesto para el dolor, así que se quedó dormida en cuanto volvieron a llevarla a la sala que había estado antes. Una caricia en la mejilla la hizo abrir los ojos y vio a Davi a su lado- ¿Cómo estás?

-Bien- sonrió intentando incorporarse pero Davi lo impidió.-Estoy bien.- miró a su alrededor pero no vio a Patrick.

-Ha ido por algo de ropa. Al parecer no tienes nada de importancia y sólo tienes que descansar.

-Pero pasado mañana me voy a París.

-Retrasaremos el viaje.

-¡No!

Davi apretó los labios- No seas pesada, Sheila. Te acaban de pegar una paliza.

-Va.

Su jefa no pudo evitar reír- Martin seguirá en París otra semana más.

-Me voy pasado mañana.

-Eso ya lo veremos.

-No podrás retenerme- se cruzó de brazos y al sentir el dolor en el pecho volvió a descruzarlos. Davi arqueó una ceja.- Hablo en serio.

-Ya veremos.

Patrick no tardó en llegar y le llevaba un vestido de flores con unas zapatillas de deporte- Dios mío, ¿cómo es posible que tú seas un magnate de la moda?

-El gen debió saltarse su generación- dijo Davi exasperada- No puede ponerse eso.

-Perdonen, sus eminencias de la costura- dijo él acercándose- pero no me imaginaba que alguien se daría cuenta de lo que llevas puesto.

-La prensa que está fuera se dará cuenta- dijo su abuela molesta.

-¿La prensa está fuera?

-Saldremos por el garaje- dijo Patrick sin darle importancia. La cogió de la barbilla – ¿Cómo estás, nena?

-Bien, ¿no te lo ha dicho el médico?

-Te lo pregunto a ti.

-Pues bien- dijo sonrojada mirando a Davi de reojo que entrecerraba los ojos.

-¡No me lo puedo creer!- dijo la abuela enfadada- ¡Te has acostado con ella!

Sheila se puso como un tomate y Patrick suspirando dejó caer la mano- No es asunto tuyo.

-¡Claro que es asunto mío!- gritó la abuela- ¡Tenías que ser agradable con ella, no bajarte los pantalones!

Patrick se enderezó- Repito, no es asunto tuyo.

-No creo que este sea el sitio apropiado....

La puerta se abrió y una enfermera los miró enfadada- Salgan fuera.

-En cuanto me vista...

Señaló a Patrick y a la abuela- Afuera.

Davi apretó los labios y salió muy digna. Se notaba que no estaba acostumbrada a que la echaran de ningún sitio. Patrick la besó rápidamente en los labios sorprendiéndola y le dio la espalda saliendo de la habitación.- Ahora puede vestirse tranquila- dijo la enfermera como si hubiera hecho una hazaña.

No pudo evitar sonreír y cuando se cerró la puerta, se vistió rápidamente porque tenía miedo de que estuvieran discutiendo en la sala de espera. En cuanto se ató las deportivas abrió la puerta y se horrorizó cuando vio pasar una camilla con un chico que estaba sangrando por la cara abundantemente. Alterada fue hasta la salida y les vio de espaldas a ella. Se acercó a toda prisa, pero se detuvo en cuanto escuchó- Esto no es lo que habíamos quedado.

-Fue algo que ocurrió sin pensar.

-Llevas queriendo acostarte con ella desde que la conoces. ¿No puedes dejar a ninguna mujer intacta? ¡Tengo muchos planes para ella!

-Eso me quedó claro en el hospital el día que viste sus bocetos- dijo fríamente antes de decir con burla- La he encontrado Patrick, un verdadero filón que nos sacará del apuro. Voy a llevármela a casa para que no se me escape.

Sheila se llevó una mano al pecho de la impresión mientras veía a Davi realmente disgustada- ¡Todos nos beneficiamos de esto! ¡Ella también!

-Y ahora dices delante de todo el mundo que va a dirigir Davinia. ¡Es una desconocida!

Davi dio un paso atrás- ¡Dios mío, la odias!

-¡Claro que la odio!- Sheila sintió que el mundo se le caía encima al oír el rencor en su voz- Si crees que voy a dejar mi empresa en sus manos

porque tú ya no seas capaz de llevarla, estás muy equivocada. ¡Te recuerdo que la empresa es mía!

-¡Yo soy Davinia!

-Pero yo puse el dinero cuando estabas en apuros. ¡Legalmente la empresa es mía! ¡Manejas a todos a tu antojo, pero esto se acabó!

-¡Sheila trabajará muy duro para sacarla adelante y me ha salvado la vida! –gritó su abuela- Esta aquí por ayudarme esa vez. Deberías estarle agradecido.

Patrick se enderezó metiendo las manos en los bolsillos del pantalón- Y lo estoy. Pero me parece que estás llevando esto demasiado lejos.

-Tiene talento. Ya has oído a Marian. Era lo que la empresa necesitaba.

-Puede que la empresa la necesite, pero yo no.- se volvió de perfil y Sheila vio que tenía la cara tallada en piedra.-La quiero fuera de nuestras vidas. Me asquea mirarla siquiera.

-¿Y por qué te has acostado con ella?- preguntó su abuela asombrada.

Él la miró arqueando una ceja- ¿Tú qué crees?

-Dios mío quieres que se enamore de ti para luego destrozarla ¿verdad?- dijo Davi horrorizada.- ¿Pero quién eres tú?

-Soy el Rey. ¿O no te habías enterado?- dijo divertido. Al ver que Davi no decía nada continuó- ¿Acaso crees que ella no te está utilizando? Ese trozo de hígado la ha beneficiado mucho. –dijo con desprecio- Y tu has caído como una boba. ¿Qué casualidad que fuera diseñadora? ¿Qué casualidad que te rescatara ella? –Sheila dio un paso atrás sin poder creer lo que oía.

-¡Le pegaron un tiro!- Sheila dio otro paso atrás- No te reconozco. ¿Pero qué te ha pasado?

-Me pasa, que estoy harto de que nos utilicen.- dijo furioso- ¡Te dejaste timar y casi pierdes la empresa!-Davi palideció- ¡Y no pienso dejar que a mí me la quiten!

¿Se dejó timar? La cara de Davi decía que sí. Se volvió ligeramente y su jefa la miró a la cara- Sheila.

Patrick se volvió de golpe y apretó las mandíbulas al verla allí de pie totalmente pálida. – ¿Estás lista?

Sheila lo miró con horror porque intentaba hablar con normalidad. Al ver su reacción Patrick entrecerró los ojos- Vamos a casa.

Sheila negó con la cabeza dando un paso atrás. Davi se acercó- No sé qué has oído pero no es lo que piensas.

La miró como si estuviera loca- Sino hubiera sido diseñadora no me



hubieras llevado a tu casa ¿verdad?

Davi apretó los labios y miró a su nieto que sonreía, pero esa sonrisa no llegaba a sus ojos- ¿Estás contento?

-Sí, mucho.-dijo satisfecho.

Sheila le miró a los ojos mientras que los suyos se llenaban de lágrimas- Te juro que me rogaras que dirija tu mierda de empresa.

Patrick perdió la sonrisa- Eso no va a pasar.

Una lágrima cayó por su mejilla mientras que Davi intentó cogerla de la mano y Sheila se apartó furiosa- Me ha acusado de utilizaros desde que os conozco, pero habéis sido vosotros los que me habéis utilizado a mí- se echó a reír sin ganas- Y me acabo de dar cuenta que ni siquiera he cobrado un sólo mes. –fulminó con la mirada a Davi- A ti te venía muy bien una esclava agradecida, que tras haberla sacado de la ruina, trabaja sin quejarse porque es tan patética que sólo quiere seguir su sueño.

-Sheila...

-¡Pues no os necesito!- gritó sorprendiéndolos- ¡No os necesito a ninguno!- señaló a Patrick que la observaba muy serio- ¡Y a ti! ¡Follas de pena!

Se volvió hacia la salida y sonrió maléfica cuando llegó fuera y la rodearon los periodistas. – ¿Cómo se encuentra?

Se limpió las lagrimas y siguió sonriendo- Perdonen, pero es que me he emocionado. Me acaban de despedir.

Los periodistas jadearon sorprendidos.- ¿La han echado? ¿Después de haberle salvado la vida a Davinia King?

-¿Qué ha ocurrido?- preguntó otro.

-Perdonen pero no voy a hablar de ello- dijo intentando pasar.

-Señorita Rhode, cuéntenos por qué la han tratado así- dijo una chica que estaba en el desfile.

Ella miró a los ojos y dijo sinceramente- No lo comprendo ni yo. Deberían preguntárselo a los King. Ahora si me disculpan tengo que irme, estoy agotada y muy dolorida.

Los periodistas se apartaron y derecha con una duquesa, pasó ante ellos. Cuando llegó a la acera se dio cuenta que no tenía dinero ni a donde ir. Como le había hecho caso a Davi, ya no tenía su piso y tampoco tenía dinero. Empezó a caminar calle abajo y se mordió el labio inferior pensando en qué hacer. Vio pasar a una mujer con un móvil que la miró a la cara y a las piernas para después apretar los labios disgustada-

Disculpe- dijo sin pensar.

La mujer vestida de ejecutiva se detuvo. Se notaba que se iba a trabajar por el vaso de café que llevaba en la mano.- El hospital está en dirección contraria.

-Me dejaría llamar por teléfono ¿por favor?- preguntó sintiéndose una pedigüeña.

-Claro- colgó el teléfono sin despedirse siquiera y se lo tendió.

-Gracias- susurró marcando el número y casi chillando de alegría cuando su amigo contestó- ¡Steve!

-¿Quién es?

-Soy Sheila.

-Dios mío, ¿sabes qué hora es?-preguntó con voz somnolienta.

-Necesito que me ayudes.

-¿Qué pasa?- se notaba que se había espabilado de golpe.

-¿Puedo ir a tu casa?

-Claro.

Suspiró de alivio porque al menos tenía un techo donde quedarse esa noche.- Gracias. Steve, te debo una.

La mujer la miró de arriba abajo cogiendo su móvil- Cielo, estás hecha una pena- abrió su bolso y le dio cincuenta dólares.

Ella negó con la cabeza- Cógelos. Si algún día volvemos a encontrarnos, me los devuelves.

Sheila se fijó en su cara y en su pelo pelirrojo-Gracias.

Volvió a abrir su bolso y sacó una tarjeta- Toma, soy abogada. Si necesitas un abogado vete a verme.

Se emocionó porque era muy amable- Gracias de nuevo.

-No llores, llorando no arreglas nada y estropeas el maquillaje- dijo dándole ánimos.-Pégale una patada en las pelotas al que te ha hecho daño.

La venganza es un plato que hay que servir bien frío. No dejes que te aplasten.

Asintió tragando saliva para evitar ponerse a llorar.- Seguiré tu consejo.

-Suerte -dijo la mujer antes de ponerse a andar.

Miró la tarjeta y tomó aire. Se volvió y levantó la mano gritando-¡Taxi!

-¿Qué piensas hacer?- preguntó Steve preocupado después de contarle todo lo que había pasado.

-Necesito recoger mis cosas- dijo levantando la barbilla.- Me voy a París.

-¿Estás loca? Seguro que ese hombre ya no te enseña lo que ella quería.

-Me da igual. Davinia lo decía por el bien de la empresa, no por el mío. Consideraba que era bueno para mí ir a París y voy a ir. Si él no me enseña, encontraré otra persona que lo haga, pero pienso ir.

Steve se levantó del sofá y miró hacia la ventana- Pues cuanto antes mejor. Sólo tenemos el día de hoy para arreglarlo todo.

Se levantó lentamente y él la cogió del brazo- Estás agotada.

-Vámonos. No quiero perder un minuto más.- dijo entre dientes.

Cuando llegaron a la casa de Davinia. Linda abrió la puerta y se espantó al ver su aspecto- ¿Estás bien?

Entró en el piso sin dirigirle la palabra y Steve la siguió. -Sheila ¿qué ocurre?

Se volvió furiosa- No disimules conmigo, Linda. Tú lo sabes todo.

La mujer la miró asombrada- ¿Qué quieres decir?

-Vamos Sheila, no perdamos el tiempo.- dijo Steve mirando a su alrededor evidentemente incómodo.

Empezaron a subir las escaleras y Linda gritó desde abajo- ¡Patrick!

Se tensó al oír como llamaba al dueño y señor, pero no se detuvo. Entró en su habitación y cogió un bolso grande que Davinia le había regalado.- Date prisa, esto no me gusta.

Empezó a meter en el bolso ropa y objetos personales que había llevado de su casa. Sintió la presencia de Patrick en la puerta y sin querer miró sobre su hombro- ¿Vienes a llevarte tus cosas?- preguntó divertido mirando a Steve con desprecio.

-Tranquilo, sólo me llevaré lo que es mío- dijo cogiendo su pasaporte del cajón de la mesilla y el billete, que lo tomaba como pago por los trabajos realizados. Fue hasta la mesa y empezó a guardar los diseños que había hecho para la colección de verano.- No puedes llevarte eso- dijo Patrick acercándose.

Davi en camión le cogió del brazo mientras Sheila se volvía mirándolos con odio- ¿Los queréis?- gritó histérica. Los partió por la mitad y Davi jadeó llevándose la mano al pecho.

-Sheila, por Dios. Nunca he querido hacerte daño.

-No, sólo querías mi trabajo aparentando que me tenías cariño- tiró los papeles al suelo- Eres peor que él. Al menos Patrick siempre ha demostrado que no me soportaba- dijo sufriendo mientras lloraba sin darse cuenta.

Linda tras ellos los miraba horrorizada-¿Qué le habéis hecho a la pobre chica?

Patrick la observaba sin decir una palabra y ella se giró mientras Steve le cogía el bolso- Vámonos, Sheila.- la abrazó por los hombros pegándola a él- Larguémonos de aquí. Huele a mierda.

Patrick dio un paso hacia él con ganas de pegar a alguien, pero lo ignoraron para pasar a su lado mientras Davi se apartaba- Sheila, escúchame- dijo siguiéndolos por el pasillo- Era lo mejor para todos, pero Patrick no lo ha entendido y...

-Abuela, que se vaya es lo mejor- dijo fríamente desde lo alto de la escalera.

-¡Cierra la boca!- la abuela siguió bajando las escaleras- Tú querías todo lo que yo podía enseñarte. Tú lo tendrías todo. Nunca quise perjudicarte.

-No. -se detuvo y se volvió a mirarla a los ojos- Eso es cierto. Sólo me utilizaste engañándome. Si hubieras sido sincera desde el principio lo habría entendido. Pero fingiste que me apreciabas, que me acogías en tu casa cuando estaba convaleciente por afecto, cuando en realidad estabas deseando que me recuperara para moldearme para tu firma. -los ojos de Davi se llenaron de lágrimas mientras la escuchaba hablar con la voz rota.

-¿Acaso tú no querías esa oportunidad?- preguntó Patrick con ironía desde arriba.

Ella miró hacia arriba y Patrick quedó impresionado por su dolor- Sí que la quería. Quería esa oportunidad más que nada en esta vida y ella se dio cuenta en cuanto le dije lo del anillo de mi madre. -volvió a mirar a Davi- Debí ver que no eras de fiar cuando le dijiste a Patrick mi confidencia. Debí entender que me habías traicionado- volvió a mirar a Patrick y sonrió con ironía mientras una lágrima caía por su mejilla- Ahora ya la tienes toda para ti. Felicidades. Espero que seáis muy felices juntos.

Steve la acompañó a la salida y pulsó el botón del ascensor impaciente- Tranquila pequeña, ya nos vamos.

-Sácame de aquí- susurró escondiendo la cara en su pecho.

Cuando entraron en el ascensor Sheila levantó la vista para ver a Patrick en la puerta observándolos. Los miraba fijamente y cuando sus ojos se encontraron, Sheila se dio cuenta que algo de lo que había dicho, le había hecho daño. Sintió una gran satisfacción y levantó la barbilla mientras se cerraban las puertas.

## Capítulo 8

Un año después

-Señorita Rhode, vamos a aterrizar. Debe levantar la bandeja y por supuesto...

-Apagar el ordenador- terminó con una sonrisa mirando a la azafata de primera clase.

-Debería estar agotada después de trabajar toda la noche y está fresca como una lechuga.

-Es la costumbre- dijo haciendo lo que le había mandado, metiendo el ordenador en la bolsa.

-Por cierto, ese vestido es una maravilla. Lo hemos comentado todas las azafatas. ¿Podemos preguntarle de quién es?

La miró con una sonrisa en los labios- Es mío. De la colección Porlier de primavera verano.

La mujer la miró con la boca abierta- ¿Trabaja para Porlier?

-Sí, desde unos meses. Voy a Nueva York a encargarme de la firma allí.

-Pero usted es americana, ¿no?

-Sí, vuelvo a casa. Al fin.

La azafata sonrió al verla subir la bandeja.- A partir de ahora cuando mire una revista y vea un diseño suyo, me acordaré de lo agradable que ha sido viajar con usted.

-Es muy amable. Ha sido un viaje estupendo.

-Gracias, señorita Rhode. Espero verla pronto otra vez.

-Nunca se sabe.

Cuando la azafata se alejó de su vista, fue hacia la revista que tenía en la bolsa del respaldo de enfrente. La cogió para ver a Patrick en la portada. Con un traje gris de tres piezas estaba cruzado de brazos mientras sonreía a la cámara. El Rey había abierto cincuenta tiendas en Europa en un año y

ahora se expandía a Asia. Apretó los labios mirando sus ojos, sintiendo el mismo dolor en la boca del estómago que cuando se fue aquel día de la casa de Davinia.

Había tenido mucha suerte. En cuanto aterrizó en París fue directamente a ver a Martin que sin haberse enterado de nada, esperaba su llegada como tenía previsto. Al ver su cara le dijo que había tenido un accidente, pero que podía trabajar perfectamente y la puso a ello. Dos semanas después la llamó a su despacho. El hombrecillo de mal humor como era su costumbre, le ordenó que se sentara. La miró con sus ojitos verdes detrás de sus gafas de pasta y le dijo yendo al grano- Acabo de recibir una llamada de Nueva York que me ha sorprendido bastante.

Palideció al escucharlo porque esperaba tener más tiempo, ya que no se lo habían dicho- Puedo explicarle...

Martin levantó la mano para acallarla- Davinia me acaba de decir que ya no trabajarás para ella y que no está sufragando tus gastos.- entrecerró sus ojitos- ¿Cómo te estás pagando la estancia, niña?

-Trabajando de camarera por las noches, monsieur.- dijo sonrojándose.

Martin apretó los labios furioso- No me gusta que me engañen.

-No quería...- al ver su enfado decidió callarse.

-Davinia siempre ha sido una gran amiga y se ha sorprendido mucho al saber que estabas aquí- suspiró levantándose- pero lo que me parece increíble con el talento que tienes, es que me haya dicho que te has comportado como una desagradecida con ella.

Esas palabras la dejaron sin aliento y miró a su mentor sorprendida- Yo le he dicho que siento que pensara así, pero que no iba a perderte por sus caprichos. Ya que estás aquí, te quedarás- Sheila casi chillaba de la alegría- Y como tu trabajo es más que suficiente para pagar tu manutención, a partir de ahora la pagaré yo.

-Gracias monsieur.- dijo agradecida.

-Vete a trabajar niña y pon más atención a los remates o te daré un azote.

Sonrió saliendo de su despacho y trabajó duramente. Tanto que cuando terminaron los seis meses la recomendó para un trabajo en Porlier, donde tras ver sus diseños, en otros seis meses la nombraron diseñadora para la colección del año siguiente, pero ella sólo aceptó cuando le prometieron que podía trabajar desde Nueva York. Porque quería volver y restregar a los King sus éxitos, que no eran pocos. De momento presentaría su colección otoño- invierno en la semana de la moda que sería dentro de

quince días y después, su equipo empezaría a trabajar en la del año siguiente.

Sonrió al pensar en su equipo. Porlier le dejó elegir con quién quería trabajar y la mayoría eran amigos del taller de Martin, que puso el grito en el cielo diciendo que era una bruja para después darle un beso y una palmadita en el trasero- Eres una chica muy mala, cherie.

-Gracias.

El viejo se echó a reír divertido sin tomárselo a mal.

Tiró la revista sobre el asiento contiguo con desprecio. Le iba a hundir, dijo para sí furiosa al pensar en su colección del año anterior. Habían utilizado todos sus diseños en la temporada de primavera- verano. Fue tan descarado que Marian Weston lo insinuó en su revista, diciendo que su influencia había dejado huella en la firma y no al revés, como era de esperar. Esas palabras dichas por la editora más poderosa de la industria de la moda, hizo que la firma se resintiera. Se oían rumores de que las tiendas Davinia iban a cerrar. Apretó los labios porque ella tampoco quería que Davi sufriera. La había utilizado y ella a Davinia. Aunque ella siempre había creído que se tenían afecto y eso fue lo que le hizo daño. Pero lo de Patrick... eso no se lo perdonaría nunca. Todavía recordaba como había dicho que perder un trozo de hígado le había merecido la pena. Apretó los puños furiosa, tan inmersa en sus pensamientos que ni sintió que aterrizaran- ¿Estás bien?- se volvió hacia Jena, sentada al otro lado del pasillo.

Su amiga y ayudante la miraba preocupada- Claro.

-En cuanto lleguemos al hotel vas a descansar un poco. Te agotas a trabajar y no eres consciente de cuando tienes que parar.

Sonrió mirando su pelo rubio platino y bajó la vista hasta sus ojos- ¿Te das cuenta que todavía tienes el antifaz sobre la cabeza?

Su amiga se llevó la mano hasta allí y puso los ojos en blanco. -Gracias por decírmelo- dijo irónica.

-Lo acabo de hacer.

Cuando llegaron al Plaza, suspiró al entrar en la enorme suite.-En una hora quiero ir al edificio de Porlier en Nueva York- dijo dándole una propina al botones.

-Sheila, no has dormido nada.-la miró a los ojos muy seria y Jena levantó las manos en son de paz- Vale. Una hora.

Estaba en su habitación deshaciendo las maletas cuando llamaron a la puerta- ¡Jena, abre!

-¡Estoy desnuda!

Sonrió sin poder evitarlo y descalza se acercó a abrir. Cuando abrió la puerta, se quedó de piedra perdiendo la sonrisa al ver a Patrick al otro lado. Vestido con un traje azul con una corbata verde la miró de arriba abajo- Veo que siguen sin gustarte las zapatillas- dijo mirando sus pies.

-¿Qué haces aquí?

-Tenemos que hablar- la miró a los ojos y sintió que la traspasaba un rayo. Pasaba algo.

-¿Qué ocurre?

-¿Puedo pasar?- dijo señalando el interior.

-No me parece buena idea. Mi ayudante está dentro.

Patrick apretó los labios mirando el pasillo- ¿Quieres ir a tomar una copa al bar?

-¿Qué ocurre, Patrick? Eres la última persona a la que quiero ver en Nueva York- dijo muy tensa.

Patrick apretó las mandíbulas antes de decir- Mi abuela quiere verte.

Levantó una ceja cruzándose de brazos- ¿Y?

-Me ha rogado que te lleve a verla.

Sheila entrecerró los ojos- ¿Le pasa algo que no ha venido ella?

Patrick no respondió y ella sintió auténtica pena- Voy a por mi bolso.

Él asintió metiendo las manos en los bolsillos del pantalón. Nerviosa y preocupada fue hasta su habitación y se puso los peep toes negros que se acababa de quitar. Cogió su bolso y de la que salía le gritó a Jena. – ¡Tengo que salir!

-¿A dónde vas?- preguntó desde su habitación.

-Tengo que ir a ver a alguien. ¡Vuelvo en cuanto pueda!

Jena salió de su habitación en bata y la miró con el ceño fruncido- ¿Todo bien?- al volver la vista a la puerta de la habitación entrecerró los ojos- ¿Cómo tiene el descaro de venir aquí?- gritó su amiga yendo hacia la puerta. Patrick se tensó y Jena furiosa le cerró la puerta en las narices.

-¡Jena!

-Ya te hicieron daño una vez y me costó meses sacarte del estado en el que te encontrabas. ¡No voy a dejar que lo hagan otra vez!

Sonrió por la defensa de su amiga y se acercó a ella abrazándola- Creo que Davi no está bien y quiere verme.



-Me da igual. Esos King...

-Tranquila- dijo separándose- ahora sé a que me enfrento.

Fue hasta la puerta y la abrió para ver allí a Patrick esperándola. Empezó a caminar hacia el ascensor sin esperarlo, ni dirigirle la palabra.

-Veo que te ha ido muy bien.- dijo él entrando en el ascensor tras ella.

Se miró sus rizos negros en el espejo del ascensor y se arregló uno sin molestarse en contestar.- ¿Cómo va la firma, Rey?- le miró a través del espejo antes de volverse. Intentaba no expresar nada de lo que sentía al tenerlo tan cerca. Sobretodo el dolor. Así que le miró fríamente. –Al parecer tienes que cerrar algunas tiendas.

-No las cierro por eso- dijo él mirando hacia las luces que indicaban en la planta donde estaban.-Podría mantenerlas.

-Eso no lo dudo- dijo divertida.-El Rey Midas de la moda puede permitírsele.

La miró apretando los labios –Deja de llamarme así.

-¿Y cómo quieres que te llame si es tu apellido?

Se abrieron las puertas y ella pasó a su lado. Un hombre que estaba en el hall se la quedó mirando y le guiñó un ojo cuando pasó a su lado, pero Sheila ni se dio cuenta porque se la llevaban los demonios de la rabia. Decidió mantenerse callada por su paz mental.

Cuando salieron al exterior, él la cogió por el brazo y Sheila entrecerró los ojos mirando su mano-No me toques- dijo con voz helada.

Patrick la soltó y se pasó una mano por su pelo antes de indicarle su coche- Es aquel.

Ella fue hasta allí y el chofer le abrió la puerta dejándola pasar. Cuando Patrick se sentó a su lado sólo dijo-A casa.

El coche se puso en marcha y a Sheila le sonó el teléfono. Ella lo sacó rápidamente y sonrió al ver quien la llamaba- Ahora no puedo hablar- dijo en cuanto descolgó.

-No me hagas esto, tengo los patrones cortados y listos para las pruebas.- dijo su jefe de taller.

-Cherie, te acabo de decir que no puedo hablar.

-Tienes que venir. Por cierto ¿qué tal el vuelo?

-Ya he terminado los últimos diseños

-Eres muy trabajadora y una auténtica tirana.

-De todas maneras no me voy a poner con eso hasta que no acabe la semana de la moda, Pierre. Lo sabes de sobra.-su amigo gimió al otro

lado de la línea haciéndola reír- No seas impaciente.

-Pues cuando te enteres de lo que ha pasado con uno de los proveedores te vas a poner de los nervios.

-¿Qué?

-La tela de seda blanca y negra para el vestido de noche es de poliéster.

-¿Qué?- gritó furiosa.- ¡Dile a Luigi que como no lo arregle me buscaré a otro!

-Ya se lo he dicho- se echó a reír a carcajadas- Eres peor que Martin.

Sonrió divertida- Gracias, es todo un cumplido.

Su amigo colgó el teléfono riéndose y cuando ella guardaba el teléfono Patrick le dijo- ¿Cómo te sientes al llegar a la cima?

Sheila volvió la cabeza lentamente para mirarle- Todavía no he llegado a la cima. Ahí estás tú.-lo dijo de tal manera que quedaba claro que pensaba expulsarlo de ese puesto y Patrick apretó los labios viéndola sonreír- ¿Sabes con quién voy a cenar esta noche?- preguntó suavemente

-No tengo ni idea- dijo él entre dientes.

-Con mi amiga Marian Weston. Está deseando verme. De hecho me ha llamado...- hizo que lo pensaba- unas diez veces en los últimos tres meses insistiendo en vernos. Al parecer está muy interesada en todo lo que ocurrió aquel día.

-Gracias a lo que le dijiste a la prensa- dijo muy tenso.

-Sólo les dije que me habíais despedido- dijo inocentemente.- Imagínate si lo supieran todo. ..

Patrick entrecerró los ojos- No te atreverías.

-Por suerte para ti, no lo necesito.- dijo poniéndose las gafas de sol de su firma.- ¿Sabes lo que he aprendido a vuestro lado?

-No tengo ni idea -dijo furioso.

-A que si quiero algo, lo pido. No tengo que manipular a la gente para conseguirlo.

Patrick desvió la mirada hacia su ventanilla- Estoy seguro de ello.

Se mantuvieron en silencio hasta llegar a Park Avenue. Sintió un nudo en el estómago cuando subió al ascensor. Empezó a sentirse incómoda y para disimular se quitó las gafas. Al levantar la vista vio que Patrick no le quitaba ojo- Estás distinta- susurró.

Sonrió radiante- Gracias.

-No era un cumplido.

-Viniendo de ti no lo esperaba- dijo irónica provocando que volviera a

cerrar la boca.

Al salir del ascensor Linda estaba en la puerta. Se apretaba las manos nerviosa y Sheila sonrió- ¿Cómo estás, Linda?

La mujer la miró de arriba abajo- Bien ¿y tú? Estás preciosa.

-Gracias. La verdad es que estoy muy bien. –dijo entrando en la casa.

Al ver el salón se dio cuenta que no había cambiado nada. Chasqueó la lengua sintiendo que algo se removía en su interior. –Vale ¿y ahora qué?- preguntó volviéndose a Patrick que la observaba con las manos en los bolsillos del pantalón.

-Está arriba.

-¿En su habitación?- preguntó como si estuviera aburrida de aquello.

Él asintió. Fue hasta allí dejando el bolso en el pomo de la escalera y empezó a subir ágilmente. Al volverse vio que Patrick le estaba mirando las piernas desde el hall. Se detuvo en seco antes de llegar arriba y se volvió poniendo la mano en la cadera mientras se sujetaba a la barandilla. Patrick la miró a los ojos- Vaya Rey, parece que ya no te da asco mirarme. Linda jadeó sorprendida mientras Patrick apretaba los labios furioso. –Te está esperando.

-Ya voy- dijo divertida.

Fue hasta su habitación y abrió la puerta sin llamar siquiera. Estaba tumbada en la cama recostada sobre multitud de almohadas mirando una revista. Estaba pálida y mucho más delgada. En cuanto la vio sonrió- Ya has vuelto.

-Sí- cerró la puerta y lentamente se acercó a la cama. Había un montón de botes de pastillas sobre la mesilla de noche y la miró- ¿Qué te pasa?

-Va, tonterías de viejas- dijo sentándose en la cama enderezándose un poco más. Dio palmaditas sobre el colchón –Siéntate aquí.

-¿Por qué me has llamado?

-Quería ver como estabas- dijo perdiendo algo la sonrisa.-Asegurarme de que estabas bien.

-Pues cuando le dijiste a Martin que te había defraudado, no te preocupó demasiado.

Tuvo la decencia de sonrojarse avergonzada- Estaba defraudada. En eso no mentí.

-¿También te defraudaste cuando triunfaste con mi colección?- preguntó cruzándose de brazos.

-De eso quería hablarte. ¿Te sientas?

Lo hizo a regañadientes y ella por supuesto se dio cuenta- Entiendo que estés enfadada con nosotros. Lo que oíste esa noche tuvo que ser realmente horrible para ti.-se mordió el labio inferior asintiendo- Te he pedido que vengas porque no quería irme al otro barrio con cargos de conciencia.

-¿Te estás muriendo?- preguntó casi sin voz.

-Con los años que tengo no debería extrañarte. Pero todavía queda tiempo para eso.- se miraron a los ojos- ¿Me escucharás?

Ya que estaba allí no perdía nada, así que asintió. –Hace cinco años contraté a una ayudante de diseño. –sonrió recordando- Era fantástica, siempre estaba atenta a todas mis necesidades. Además era buena con el diseño, no como yo- dijo cogiendo su mano- ni por supuesto como tú, pero era buena.- iba a apartar la mano pero Davi se la apretó- Confiaba en ella, Sheila. Confié mucho en ella y...- desvió la mirada avergonzada – Patrick se enamoró de ella.

A Sheila le dio un vuelco el corazón empezando a comprender- Estaba loco por ella y empezaron a salir. A mí no me parecía mal porque era inteligente y muy atractiva, pero siempre he pensado que no eran el uno para el otro. Un día me dio a firmar unos papeles y confiando en ella...

-Los firmaste.

-Un error, evidentemente- dijo con pena- En esos papeles le legaba el cincuenta y uno por ciento de la empresa, que era lo que me pertenecía. El resto era de Patrick.

Sheila asintió- Así que ya ves. El día que nos enteramos, Patrick se enfrentó a ella y se burló de él preguntando qué si creía que le amaba. Sólo quería diez millones de dólares y seguiría su camino devolviendo la empresa.

-No quería líos.

-Claro que no. No quería ir a juicio. Era una chantajista que amenazó con vender sus acciones a otra firma.

-Así que pagó.

-Lo hizo por mí. Yo me moriría de pena si lo perdía todo y Patrick pagó sin rechistar.- miró al frente.- Pero algo le pasó ese día.

-¿Que se volvió un cerdo sin sentimientos?- preguntó divertida.

Davi la miró sorprendida. Sheila se levantó de la cama y comenzó a caminar de un lado a otro- A ver si lo he entendido. Como una zorra en el pasado os tomó el pelo, habéis decidido tomarles el pelo a todos- la miró

con las manos en las caderas- ¿Es eso lo que quieres decirme?

Su antigua mentora la miró con tristeza- Yo nunca quise hacerte daño. Era algo bueno para ambas.

-Sí- susurró- quizás si me hubieras dicho en aquel hospital, Sheila tienes un talento increíble y te necesito en la empresa, no me hubiera dolido tanto lo que vino después. Pero no fue así-dijo acercándose a la cama- me dijiste ven a mi casa a reponerte y después veremos lo que pasa en la empresa. -Davi desvió la vista avergonzada- Y no contenta con eso, utilizas mi colección de primavera- verano después de decirle a Martin que te había defraudado. -se cruzó de brazos mirándola fijamente- ¿Qué quieres en realidad, Davi?

Su antigua mentora levantó la barbilla- Quiero que vuelvas.

Sonrió divertida porque decepcionada se dio cuenta que quería utilizarla de nuevo- Quiero que vuelvas a levantar Davinia King.

No sintió satisfacción al escuchar esas palabras como había creído que sentiría. Sintió pena. Una pena enorme. -Disculpa pero tengo una colección de la que ocuparme.- se dio la vuelta y fue hasta la puerta.

-¡Sheila! ¡Me lo debes!

Se volvió asombrada- ¿Yo te lo debo?

-Sino hubiera sido por mí, no habrías conocido a Martin, ni a Marian Weston.

-Y sino hubiera sido por mí tu firma no habría sobrevivido un año más-dijo enfadada girando el pomo de la puerta. -Así que estamos en paz.- iba a salir de la habitación pero volvió en el último momento-Por cierto, no das muy bien el papel de enferma y si has hecho creer a tu familia que estás enferma para que yo venga aquí, estás más chiflada de lo que creía.

Salió al pasillo mientras Davi chillaba como una loca- ¡Serás desagradecida!- escuchó como se levantaba tras ella y cuando Sheila empezó a bajar las escaleras, Davi salió de la habitación gritado.- ¡Te hundiré en la semana de la moda!

Patrick miraba asombrado a su abuela, mientras Sheila cogía su bolso sonriendo- Vieja chiflada.- pasó ante Patrick para ir hacia la puerta y dijo bien alto para que la oyeran entre sus gritos- ¡Milagro! ¡Se ha curado!

Reaccionando Patrick la cogió del brazo antes de que saliera de la casa- ¿Qué le has dicho?

-La verdad- dijo soltándose con desprecio antes de volverse hacia el ascensor y pulsar el botón.

Miraba las puertas impaciente mientras él seguía tras ella- Nena...

-Ni se te ocurra- dijo entre dientes.

-Siento lo que dije aquel día.

-¿Ahora empiezas tú?- se giró para mirarlo con ironía.-No pensaba que los King terminarían arrastrándose. Pensaba que teníais más orgullo.

Patrick dio un paso atrás como si le hubiera golpeado y Sheila sonrió con satisfacción antes de entrar en el ascensor- Adiós, Patrick.

Antes de que se cerraran las puertas él las detuvo furioso. Sorprendida por su violencia, chilló cuando la cogió por la cintura pegándola a él- Sé que te hice daño- al ver que se revolvía la sujetó más fuerte contra él y la cogió por la barbilla para que lo mirara- Me dejé dominar por el pasado y lo pagaste tú.

-¿Eso te lo ha dicho tu siquiata?- preguntó con burla.

-¿Quieres que te diga lo que me ha dicho?- preguntó con voz grave.

Sheila perdió la sonrisa sin oír la campanilla del ascensor que indicaba que no se cerraba la puerta-Me ha dicho que si te dejo escapar, estaré para que me encierren.

Sintió que la bilis le subía por la garganta y le escupió a la cara. Patrick sorprendido se apartó pasándose la mano por la mejilla mientras ella lo miraba con odio- Ahora el que me das asco eres tú a mí. No tenéis ningún escrúpulo para conseguir lo que queréis. ¡Me dais asco!- gritó fuera de sí mientras se cerraban las puertas- ¡No quiero veros más en la vida!

La cara de decepción y frustración de Patrick la acompañaría durante todo el día.

## Capítulo 9

Trabajó todo el día y cuando llegó la hora de la cena estaba realmente agotada. Jena la miró con pena- Esto no puedes anularlo –dijo abrochándole el botón de detrás del cuello.

-Lo sé. El apoyo de Weston es primordial para la colección- dijo pasándose una mano por la frente.

-No tienes buen aspecto desde que has vuelto de hablar con los King y no has querido decirme qué ha pasado. –su amiga estaba preocupada pero no quería decir nada de lo que había pasado y menos en ese momento porque se pondría a llorar sin poder detenerse.

-¿Déjalo quieres?

-Vale- dijo su amiga conociéndola muy bien.- ¿Qué te parece si en tres horas te llamo y digo que se está quemando el hotel?

Se echó a reír sin poder evitarlo y cogió su bolsito de noche negro.-Estás preciosa.- dijo su amiga mirando su vestido de encaje negro.

-Gracias. No me esperes levantada.- le guiñó un ojo y fue hasta la puerta.

-No pensaba hacerlo- respondió divertida.

Al ver en la agenda del móvil donde tenía la cena se quedó algo sorprendida y después sonrió con malicia.

Se bajó del taxi y miró la fachada de Il nuovo pensando que era una ironía cenar allí, precisamente esa noche que volvía triunfal a Nueva York. Sonriendo abrió las puertas de cristal para ver a Caroline tras su atril hablando por teléfono. No había cambiado nada y se dio cuenta que no la había reconocido. Cuando colgó le dijo con una agradable sonrisa- ¿Si?

-Tengo una cena con Marian Weston.

-La están esperando.-dijo indicándole el comedor con la mano para que la acompañara.

-No te acuerdas de mí ¿verdad?

La miró confundida- ¿Es cliente habitual?

-Trabajé contigo casi dos años.

Caroline entrecerró los ojos antes de abrirlos como platos- ¿Sheila?

-¿Sigues robando las propinas a los camareros?

Se sonrojó intensamente mirando a su alrededor- Shuss. ¿Quieres hundirme?

Le pareció divertido que dijera eso, porque ahora las posiciones habían cambiado. Si ella se quejaba al jefe la despedirían en el acto. Pero se dio cuenta que no merecía la pena- No. Eso no me daría ninguna satisfacción.

-Caroline suspiró aliviada- Pero como me entere de que lo vuelves a hacer, te pegaré una patada en el culo que no sabrás ni por donde te viene.

Muy tiesa como una reina pasó al comedor frente a la sorprendida Caroline y se quedó de piedra al ver la mesa que la estaba esperando.

Varias personas del mundo de la moda estaban allí con Marian Weston a la cabecera. Patrick estaba sentado a su derecha y Davi, milagrosamente recuperada, sonreía a su lado hablando con alguien que no conocía.

Apretó los labios acercándose a la mesa y sonrió con ganas de gritar a alguien- ¡Oh querida, estás maravillosa!- exclamó la mujer levantándose y dándole dos besos en las mejillas sin llegar a tocarla.

-Tú sí que estás fantástica- dijo amablemente -Aunque me pongas lo cuernos.

La mesa se echó a reír mientras Marian se apartaba divertida- Cariño, me llegó tu regalo y me lo pondré en la semana de la moda.

-Más te vale.

Patrick y Davi la miraban fascinados por como dominaba la situación y se sintió estupendamente mientras saludaba a las personas que le iba presentando Marian haciendo un gracioso comentario entre uno y otro. -Y por supuesto conoces a los King.

-Eres muy mala, Weston - dijo sentándose en su silla.- ¿Quieres sangre?

La mesa se echó a reír divertida, mientras que ella sólo quería meter cuatro patadas bajo la mesa a unas cuantas rodillas.

-No me lo tomes en cuenta. Era demasiado jugoso para dejarlo pasar.

-Marian siempre tan divertida- dijo Patrick haciendo una seña al camarero para que le sirviera el vino.

Dejó que la sirvieran y miró hacia arriba- Gracias Phill.

-De nada, pequeña.-dijo uno de los camareros más antiguos. -Por cierto, estás preciosa.

Sonrió guiñándole un ojo.



-¿Conoces al camarero?- preguntó Marian.

-No te lo vas a creer, pero he trabajado aquí.

Marian sonrió mientras que Davi apretaba los labios disgustada porque lo había dicho. Ella no tenía que ocultar nada de su vida. No había hecho nada malo y estaba orgullosa de su pasado. Excepto de una cosa. Miró a Patrick a los ojos mientras bebía de su copa-Así que estás entre amigos- dijo Marian encantada porque estuviera a gusto.

-Mucho. Sino fuera por los King, estaría encantada.

La gente se echó a reír divertida y Patrick sonrió- Nena, te resistes pero volverás a la empresa.

-¿Después de que me echarais?- preguntó divertida.

-Se arrepienten ¿verdad?- dijo Marian como si hubieran sido malos.

Levantó una ceja divertida cogiendo la carta que le tendía Phill- ¿Ha cambiado la carta, amigo?

-No.

-Pues tráeme ensalada del chef y un solomillo al foie.

-Eso sí que es práctico- dijo Marian divertida.-Lo mismo para mí.

Por supuesto como Marian había pedido eso, todos los demás hicieron lo mismo. Algo ridículo, según su opinión. Sólo Patrick pidió tallarines delante, demostrando que era el Rey y podía hacer lo que le diera la gana.- Así que no vas a volver con los King.

-Porlier me trata muy bien.

-Pero querida, es una marca de segunda.-dijo Marian para satisfacción de Patrick y Davi.-Los King te tratarán como una reina. Nunca mejor dicho.

Sheila miró a Davi sonriendo, disimulando su disgusto.- ¿Esto es cosa tuya?

-No he tenido nada que ver.-colocó dos dedos sobre el corazón como si fuera una scout. Sus ojos fueron hasta Patrick que la miraba fijamente.- Tampoco es cosa mía.

-No necesito que me anime alguien- dijo Marian divertida- Te quiero en una empresa americana. Hay que ser patriótico.

Las risas de sus acompañantes empezaban a revolverle las tripas y Patrick perdió la sonrisa advirtiéndola con la mirada.- Marian, Porlier será una firma de primera después de la semana de la moda. No necesito a los King.

Marian la miró a través de sus gafas de diseño y sonrió- Pero ellos te necesitan a ti, querida.

Se quedó de piedra al escucharlo de labios de esa mujer, que no tenía ningún derecho a meterse en sus vidas, ni en sus negocios. –No me necesitan- dijo riendo- Son los King, por el amor de Dios.

Marian dejó la copa de vino y miró a Patrick- ¿La quieres?

Patrick sonrió como si supiera algo que ella no antes de decir- Claro.

La gente murmuró en la mesa y Marian sonrió divertida- Pues tendrás que ofrecerle algo interesante.

-Lo haré.

Davi sonrió entendiendo algo que ella no llegaba a comprender, aunque no importaba. Sheila tenía la última palabra. Marian apoyó la espalda en el respaldo de la silla- Te voy a ser sincera Sheila, porque no me gusta andarme con las ramas. No quiero que se cierre Davinia King. Es una de las marcas más antiguas y con más prestigio de los Estados Unidos. Por no decir que sus dos últimos desfiles fueron maravillosos y todos en esta mesa sabemos que gracias a ti. – la miró a los ojos- No me voy a cortar un pelo al decirte que te apoyaré si vuelves a King.

Se quedó de piedra al escuchar eso y Patrick sonrió triunfal.- ¿Es una broma?

Miró a su alrededor pero todos prudentemente agacharon la cabeza. Malditos cobardes.- ¡No pienso hacer eso! Porlier ha sido muy amable conmigo y no pienso dejarlos en la estacada.

Marian asintió- Entiendo tu posición, pero entiende la mía.-se acercó y le dijo en voz baja- Sé que sólo tú puedes levantar Davinia. Seguramente la colección de otoño invierno será un desastre sin tu supervisión. –Davi jadeó indignada y Marian le dijo- Es la verdad, no te pongas pesada.

-Mis diseños son maravillosos.

-Pero no tienen eso que te hace levantarte de una silla y aplaudir entusiasmada- miró a Sheila asintiendo- Ella lo tiene.

-Abuela...- dijo Patrick advirtiéndola con la mirada.

-Vale- refunfuño herida en su orgullo.

Marian la volvió a mirar mientras ella los observaba a todos alucinada.- Serás la diseñadora jefe de una de las marcas más prestigiosas del mundo y yo te apoyaré. Estarás en la cima.

Se enderezó en la silla entrecerrando los ojos- ¿Me estás diciendo que si sigo en Porlier no lo harás?

-No con el mismo entusiasmo- dijo cogiendo su copa y guiñándole un ojo.

-Sí que es cierto que puedes llegar a ser una bruja.-dijo dejándolos a todos

de piedra.

Cuando Marian se echó a reír a carcajadas suspiraron aliviados- Eres tan refrescante...Me gustas para Patrick.- miró al aludido que sonreía satisfecho al igual que Davi.

-No tengo tanto estómago- dijo haciéndolos reír a todos.

-Te acostumbrarás, nena.-dijo Patrick brindado con su abuela y Marian antes de mirarla a los ojos- Te acostumbrarás.

Aquello era estupendo, estaba entre la espada y la pared. O se iba a King o su carrera no despegaría como ella esperaba, pasando sin pena ni gloria por el mundo de la moda, porque Marian no hablaría de ella. Era injusto que con todo lo que había trabajado, todo dependiera de la opinión de una mujer.

Marian cambió de tema afortunadamente, incluyendo al resto de la mesa. Comió su ensalada sin ganas y lo mismo le pasó al solomillo. Sólo quería largarse de allí y desearía que el hotel estuviera en llamas de verdad. Al terminar el postre, Patrick se levantó sonriendo y la cogió de la muñeca sorprendiéndola- ¿Qué haces?

-Te llevo al hotel antes de que te duermas en la mesa.

Se sonrojó intensamente haciendo reír a Marian que no le dio importancia- Ah, el jet lag. Yo necesito dos días para ponerme en forma.

-Lo siento, pero...

-No te disculpes, querida. -dijo mirándola a los ojos- Descansa y medita lo que te he dicho.

-Recuérdame que no te envíe más regalos- dijo haciéndola reír otra vez.

Patrick la cogió por la cintura después de darles las buenas noches a todos y la guió entre las mesas para salir del restaurante mientras ella le susurraba- Serás cerdo.

-Nena, deja los insultos para cuando estemos a solas- dijo divertido.

-¿Has ido a llorarle a la abeja reina?

-No ha hecho falta. Ha visto la desolación en mi cara al ver que no estabas a mi lado.

-Muy gracioso.

Intentó soltarse cuando llegaron a la calle, pero Patrick dijo-No montes el numerito, Sheila.

-Que te den...

-Tampoco es tan grave. Harás el mismo trabajo que haces ahora y te subiré el sueldo.

-Repito. Que te den...

Él la subió a un taxi que no había visto y se sentó a su lado antes de que pudiera cerrar la puerta- Serás terca.

-Al Plaza –le dijo al chofer antes de fulminarlo con la mirada- Te dije que me suplicarías que volviera. No pensaba que fuera tan fácil.

-No te estoy suplicando- dijo moviéndose por el asiento provocando que ella reculara hacia atrás hasta acorralarla contra la puerta- Pero si quieres que lo haga...

-Apártate de mi, cabrito...- la besó cogiéndola por la cintura y fue tal la impresión al sentir sus labios que no supo reaccionar. De hecho, ni se movió dejando que él lo hiciera todo.

Patrick levantó la cabeza al darse cuenta que no respondía- Nena...

-Aléjate de mí.

Cogió su cara entre sus manos-Sé que te hice daño y que no te lo merecías, pero lo que me pasó con Shirley me dejó una huella que no he podido controlar...

-No me interesa- dijo con desprecio provocando que él apretara las manos en sus mejillas- No me interesa nada de ti.

Él se apartó lentamente mientras sus ojos seguían observándola atentamente- Está bien.

Sheila se enderezó sintiendo que tenía que salir de allí de inmediato.

Cuando el taxi se detuvo ante un semáforo abrió la puerta y salió antes de que pudiera impedirlo. – ¡Sheila!- gritó él saliendo del taxi mientras ella corría entre los coches hasta llegar a la acera. Se perdió entre la gente diciéndose que había sido un error volver a Nueva York. Ahora estaba en sus manos por culpa de Marian Weston. Muy nerviosa fue caminando hasta su hotel, deseando meterse en la cama y olvidarse de todo durante unas horas. Mañana meditaría lo que tenía que hacer.

Al salir del ascensor en su planta le sonó el móvil y lo buscó en su bolso mientras se dirigía hasta su suite, cuando la cogieron por el brazo metiéndola en una habitación. Sheila iba a gritar pero le taparon la boca y gritó de rabia al ver a Patrick sujetándola mientras intentaba forcejear- Lo siento, nena. Pero no estás siendo razonable y tenemos que hablar. –dijo con esfuerzo metiéndola en la habitación de la suite y cerrando la puerta con llave. Se guardó la llave en el bolsillo del pantalón y sujetándola por la cintura la llevó hasta la cama donde la tiró antes de cogerla de las muñecas tumbándose sobre ella. Sheila pataleó dándole un golpe en la

espinilla y Patrick gruñó antes de coger un pañuelo que ella no había visto y metérselo en la boca- Joder, esto parece más fácil en las películas- protestó él enfadado.

Sheila soltó una de sus muñecas golpeándolo en la sien- ¡Mierda, Sheila!- le sujetó la muñeca otra vez y furioso la miró a los ojos- ¡Te estás poniendo muy pesada!

Jadeó indignada por la cara que tenía y apoyándose en los talones levantó las caderas para quitárselo de encima. Patrick sonrió y la besó en la barbilla- Sólo necesito una hora- dijo mirándola a los ojos- Una hora de tu tiempo no es mucho, ¿verdad? Si después no quieres volver a verme, tendré que aceptarlo.

Este hombre era idiota y con ese pensamiento le fulminó con la mirada. Sintió que le ataba las muñecas y miró hacia arriba asustada- Sólo será un momento para evitar que te tires sobre mí.-asombrada vio que eran tiras de una sábana o algo parecido. ¡Estaba chiflado! ¡Primero la trata como una apestada, después como una mierda y ahora la secuestra! Definitivamente no estaba bien de la cabeza.

Tiró de sus muñecas y sonrió levantándose lentamente. Sheila pataleó retorciéndose lo que le permitía el vestido pero Patrick rió cogiendo uno de sus tobillos y atándoselo a la cama. Cuando fue a por el otro tobillo por poco se lleva una patada en la cara que esquivó en el último momento- Uff, eres peleona- dijo agarrándole el tobillo y quitándole el zapato que todavía tenía puesto- Sabes nena, esto tenemos que repetirlo –la miró a los ojos mientras ataba su tobillo- Pero sin ropa.

Sheila chilló por debajo del pañuelo todo tipo de insultos y Patrick tranquilamente se enderezó sonriendo y se quitó la chaqueta. Ella entrecerró los ojos y cuando se quitó la corbata volvió a gritar furiosa- Vale, no te pongas nerviosa. Sólo estoy poniéndome cómodo. -se sentó a su lado y le apartó un rizo de la cara- ¿Ves hasta dónde me has hecho llegar? Sólo quería disculparme y mira lo he tenido que hacer para que entres en razón.

Realmente sonaba como un chiflado y empezó a asustarse. Patrick apretó los labios al ver su reacción- Nena, nunca te haría daño.

¡Dios mío, tenía que salir de allí! Se puso a chillar como una loca retorciéndose hasta hacerse daño en las muñecas y Patrick la agarró por el torso para que no continuara.-Nena, por favor... Tienes que escucharme.

Agotada gruñó y levantó la vista a sus ojos. Patrick le apartó el cabello de

la cara- Cuando mi abuela me habló de ti después de que te pegaran un tiro, te estaba muy agradecido, de verdad. La habías ayudado y defendido cuando estaba sola. Te lo agradecía de veras- Sheila pensó que eso era normal y asintió- Pero después mi abuela me dijo que eras diseñadora y que te había ofrecido un trabajo después de tu convalecencia en su casa. Que estabas sola y que era lo menos que podía hacer. –apretó los labios antes de continuar- Pero luego vio tus diseños y estaba entusiasmada. Al principio ibas a ser sólo su ayudante, pero luego te veía como su sucesora. Toda aquello me pareció que se estaba desmadrando y vi en su comportamiento que estaba confiando demasiado en ti- le acarició la mejilla –Y no me gustó. No me gustó nada.

De eso ya se había dado cuenta- Cuando se fue a Londres, hiciste que me preocupara por ti-dijo medio enfadado- Y tampoco me gustó, pero cuando te cortaste el cabello me puse furioso porque no debería importarme. ¿Lo entiendes?

Decidido, estaba chiflado y Patrick al ver su expresión se echó a reír- Vale, soy gilipollas. –ella asintió vehementemente y la miró fijamente- Pero me convencí a mí mismo que no quería nada contigo y tenía que alejarme. Cuando volvió la abuela intenté hacer una tregua y tú te negaste con razón. Lo entendía y creí que lo mejor era alejarme. –se acercó y la besó en la frente bajando por su nariz hasta llegar a su labio inferior.-Pero cuando te vi en el desfile y la abuela declaró ante la prensa sus intenciones, lo utilicé como excusa para volver a discutir contigo, aunque sabía que no tenías nada que ver. –ella le miró sorprendida y Patrick sonrió- Sólo quería echarte la bronca, pero se me fueron las cosas de las manos- le acarició su labio inferior con el pulgar- Y a ti también. –se agachó a besarle el labio inferior y Sheila gimió al sentir su lengua acariciándolo. Patrick se incorporó para mirarla a los ojos- pero después llegó ese tipo que intentó atacarte y me di cuenta que estaba aterrorizado de que te pasara algo. –la miró con arrepentimiento- Sé que no es excusa pero cuando la abuela me acusó de haberme acostado contigo, me di cuenta que había hecho lo mismo que la vez anterior y ...-se levantó de la cama pasándose una mano por su pelo- le dije todas esas cosas horribles para que no pensaba que me había enamorado de ti- Sheila sintió que le daba un vuelco el estómago y sus ojos se llenaron de lágrimas mientras le veía caminar por la habitación- Te ibas a ir a París y me dije que no te necesitaba en mi vida ...- se detuvo y la miró- Nena, no llores.-se acercó sentándose a su

lado- Fui un imbécil y muy cruel. No sé ni como se me ocurrieron esos disparates, pero cuando te vi en aquel ascensor con tu amigo me di cuenta que te había perdido por orgullo y me torturé durante días pensando que no tenías trabajo, ni dinero. Después de una semana no lo soporté más y fui al restaurante a hablar con Steve para que me dijera donde estabas- Sheila se sorprendió y Patrick sonrió al ver su cara- Esa es la misma expresión que puse yo cuando me enteré que estabas en París y decidí que tenías que volver.-ella entrecerró los ojos –Sí, ya sé que no fue muy ético que la abuela llamara a Martin para que te echara, pero tenía que hacer que volvieras. Yo no podía irme a París- le miró atónita y después se enfadó revolviéndose otra vez- Nena...cuando me enteré de que Martin te había acogido, me enfadé un poco...- ella se detuvo para mirarle furiosa y él hizo una mueca- pero luego recapacité y sabía que si querías volver a Nueva York, tenías que tener un puesto de responsabilidad en una firma para regresar y restregármelo por las narices.- eso sí que la dejó de piedra y esperó impaciente sus siguientes palabras- Así que compré Porlier-los dijo como si esperara que el edificio se derrumbara sobre ellos, cerrando los ojos. Cuando los volvió a abrir Sheila le miraba furiosa y suspiró aliviado como si ella pudiera pegarle cuatro gritos cuando no era así- Te ofrecí el puesto de diseñadora y de ahí a la cima. Te sugirieron que volvieras a Nueva York con el equipo que tú eligieras, porque yo lo ordené y así ya te tenía de vuelta. Sabía que si entrabas a trabajar en otra empresa no volverías hasta dentro de unos años, así que tuve que acelerarlo.-la verdad es que el muy cerdo era inteligente, pensó ella con ganas de matarlo- No fue difícil que destacaras porque según me han contado eres muy brillante, así que todo fue rodado- dijo satisfecho de sí mismo mientras ella pensaba en mil maneras de cargárselo para librarse de él de una vez por todas.- Cuando volviste, mi abuela fingió esa ridícula enfermedad, seguramente para ayudarme a que nos reencontráramos, pero le salió fatal. Nunca ha sido muy buena actriz. –chasqueó la lengua antes de continuar y sonreír aliviado –Así que ahora ya lo sabes todo. En realidad ya trabajas para mí, pero a partir de ahora lo harás para Davinia, que es lo que siempre has querido.

Sheila mordió el pañuelo con unas ganas horribles de pegarle cuatro gritos, pero aparentó calma. Patrick sonrió y le acarició la mejilla- Creo que te lo he contado todo. Seguramente me he olvidado de algo, pero puedes preguntar lo que quieras. ¿Prometes no gritar si te quito el

pañuelo, nena? Lo que menos quiero es que venga la policía y te encuentre en esta situación –dijo divertido. –Ahora te voy a quitar el pañuelo, pero te lo volveré a poner si te portas mal.- sacó el pañuelo lentamente como temiendo que ella gritara y cuando no lo hizo, sonrió triunfal. Sheila le miraba fijamente sin decir nada y Patrick empezó a perder la sonrisa- Nena, ¿no tienes nada que decirme?

-Dimito.

-¡No puedes dimitir! – exclamó levantándose de la cama frustrado. Paseó un rato por la habitación y se detuvo metiendo las manos en los bolsillos. La miró enfadándose- Nunca he hecho nada así por nadie. ¡Al menos podías sentirte halagada!

-Vaya, gracias- respondió irónica- ¿Ahora me sueltas o me van a terminar encontrando las de la limpieza?

-¡Muy graciosa!- se pasó una mano por el cabello pensando seguramente en cómo convencerla- Está bien ¿qué quieres?-levantó la ceja sorprendida- Ya te he ofrecido el trabajo que querías ¿Qué más quieres?

-Nada.- susurró ella.

-Sheila...- se volvió a sentar a su lado- Estoy loco por ti, ¿eso no te basta? Se le llenaron los ojos de lágrimas mirando sus ojos que en ese momento eran azules- ¿De veras?

Patrick sonrió y se acercó a besar suavemente sus labios- ¿Crees que haría todo esto sino te quisiera?

-¿Y me querías cuando le dijiste a tu abuela que te daba asco sólo mirarme?- preguntó contra sus labios.- ¿Qué me había merecido la pena perder parte del hígado?

Él suspiró apoyando su frente contra la de ella- No me vas a perdonar ¿verdad?

-No.

-¡Pues no saldrás de aquí hasta que lo hagas!- dijo furioso levantándose.

-¡No puedes obligarme!

-Eso ya lo veremos.- fue hasta la puerta de la habitación y sacó la llave del bolsillo.

-¿Qué haces?- preguntó levantando la cabeza al oír como abría la puerta.

-Está sonando tu móvil, voy a ver quien es antes de que monte un espectáculo porque no contestas.

Atónita vio que tenía realmente intención de dejarla allí el tiempo que hiciera falta. Pensó en ponerse a gritar pero tampoco tenía ganas de dar



explicaciones de por qué estaba atada a la cama. Dejó caer la cabeza sobre la almohada mordiendo el labio inferior mientras escuchaba a Patrick hablar. Entrecerró los ojos preguntándose quién sería a esas horas. Cuando lo vio aparecer en la puerta, la miraba como si quisiera matarla y gimió al imaginarse quien había sido- ¿Estás comprometida?- su voz indicaba que le gustaría pegar cuatro gritos.

-Sí- respondió como si nada.

-¿Y no podías haberlo mencionado antes?

-¿Por qué debería haberlo hecho? No te importa.

-¿Qué no me importa?- preguntó furioso acercándose a la cama y señalándola con el dedo- Le vas a dejar.

-No.

-¿Le quieres?- estaba furioso pero vio en sus ojos algo que la enterneció. Estaba asustado. Asustado de perderla.- ¡Respóndeme! ¿Le quieres?

-No te importa.-susurró.

-¿Qué no me importa?- siseó dándole la espalda y llevando sus manos a su cabello revolviéndolo de adelante atrás. –Sabía que tenía que haberte traído de París de los pelos, pero la abuela insistió en que tenías que terminar la puñetera formación y si Martin insistía en tenerte era porque había visto algo en ti, que era muy especial ¡Mierda!

Se volvió hacia ella y la miró- ¿Quién es?

-Se llama Harry Winston y es marchante de arte.-respondió casi con miedo.

-Marchante de arte- la señaló con el dedo- ¿Te has acostado con él?

Se sonrojó intensamente y Patrick juró por lo bajo antes de coger un jarrón estrellándolo contra el armario. – ¡Patrick!

-¡Eres mía! ¿Me oyes?- le gritó fuera de sí- ¡Y te juro que no te vas a casar con ese tipo!

Sheila le miro atónita por su ataque de celos. – ¿Ah no?

Patrick se acercó y se arrodilló en la cama cogiéndola por el cuello acercando su cara a la suya- Arréglalo nena, porque no respondo.-Sheila sintió que el fuego la recorría de arriba abajo mientras miraba en sus ojos la pasión que le tenía- Dime que lo vas a arreglar, Sheila.

-¿El que?-preguntó mirando sus labios y Patrick sonrió antes de besarla apasionadamente robándole el aliento. Su mano libre llegó a su pecho y se lo apretó provocando que gimiera tirando de sus muñecas. Patrick se apartó cerrando los ojos, acariciando la nariz contra su mejilla, hasta que

sus labios llegaron a su cuello. Sheila arqueó su cuello mientras la besaba –Nena... un año sin sentirte- dijo cogiéndola de la cintura arqueando su espalda. Sus labios bajaron por su escote – ¡Y te has acostado con otro!- gritó levantándose y dejándola atontada.

La miró de pie al lado de la cama como si quisiera matarla. Incomprensiblemente se sonrojó sintiéndose culpable- Un año sin tocar a otra mujer y tú....

¿Llevaba un año sin acostarse con otra? De repente sonrió dejándolo de piedra- ¿De qué te ríes? No tiene gracia.

-No, claro que no- intentó reprimir la sonrisa pero no podía.

El teléfono de Sheila volvió a sonar y vio como iba furioso hasta el aparador donde lo había dejado. –Mira, vuelve a llamar- dijo entre dientes. Se volvió hacia ella furioso y le dijo- Le vas a decir que no quieres verle más.

-¡No!

-Como no le digas que no quieres verle más te juro que voy a....

-¿A qué?- preguntó retándole mirándole divertida por su ataque de cuernos.

-¡No tiene gracia!

-Oh, sí que la tiene. El Rey no sabe qué hacer. ¡Me mantendrás atada a la cama un año antes de hacer lo que tú quieres!

-No me des ideas.

Patrick contestó al teléfono- ¿Si?- asombrada vio que la miraba de manera maliciosa y supo exactamente lo que iba a hacer. –No, Sheila no puede ponerse. Está en la cama ahora mismo- dijo empezando a divertirse- Si antes estaba en el baño y ahora está en la cama. Estaba agotada después de follar durante horas.

Sheila se quedó con la boca abierta y gimió al imaginar lo que pensaría Harry. ¿Qué le iba a decir?- ¿Qué quien soy? Soy el hombre con el que se va a casar- sintió que por un lado quería matarlo pero por otro...-¿Qué te llame cuando se despierte?- preguntó sorprendido- ¿Es que no tienes orgullo, tío?

Se mordió el labio inferior cuando lo vio entrecerrar los ojos – ¿Qué quieres decirle que sus diseños ya están a la venta? ¿Y que se empiezan a vender muy bien? ¿Qué clase de novio eres tú que te da igual que esté con otro?

Sheila puso los ojos en blanco cuando escuchó las risas de Harry al otro

lado de la línea y supo que ya no tenía escapatoria. Suspiró y miró hacia arriba tirando de las tiras de las sábanas- Así que es una broma entre vosotros- dijo muy tenso fulminándola con la mirada- Que tienes sesenta años- dijo entre dientes- y que estás felizmente casado desde hace cuarenta años. Qué simpática mi chica, ¿no crees?

Las risas al otro lado se interrumpieron cuando colgó el teléfono.-Yo no te dije que era mi prometido.

-¿No crees que cuando me preguntó antes, dónde está mi prometida, me indicaría que era tu prometido?

-Es una broma que tenemos desde que hace seis meses, me lo presentó Martin- dijo muy seria- Él no tenía pareja en la fiesta de nochevieja y yo tampoco. Para divertirnos le dije a todo el mundo que era su prometida para ver la reacción de la gente- sonrió divertida- pero la mejor ha sido tu cara. Seguro que Harry se tira de los pelos por no haberla visto.

-Oh, la verá- dijo tirando el móvil sobre la cama- te aseguro que la verá.-se sentó en la cama a su lado y se la quedó mirando- Así que...

-¿Qué?- preguntó divertida porque sabía lo que vendría ahora.

-¡No te hagas la tonta conmigo!- le gritó a la cara- ¿Te has acostado con otro?

-¿Y si fuera así?

Patrick gruñó antes de besarla. Esa vez ella participó encantada y levantó la cabeza intentando pegarse a él. Sin dejar de besarla, levantó la mano para intentar soltar sus muñecas, pero después de varios tirones separó su boca frustrado para mirar hacia arriba- Mierda- intentó deshacerle el nudo lo mas rápido que pudo, pero al ver que no podía la miró a los ojos antes de decir- No se me dan bien estas cosas nena y no puedo esperar.-dijo antes de besarla otra vez colocándose entre sus piernas. Sheila gimió al sentir sus manos en su cadera y la levantó ayudándole a levantar el entallado vestido. Gritó sobre su boca al sentir como rompía sus braguitas y lloriqueó de ansia cuando sintió su sexo entrando en ella. Patrick separó sus labios y la miró a los ojos mientras entraba en ella de nuevo. Sheila suspiró de placer y cuando volvió a entrar en ella, gritó sin poder evitarlo.-Dios, nena. Me vuelves loco- dijo él antes de besar su cuello empujando en ella con fuerza provocando que arqueara la espalda. – ¿Quieres más?- susurró contra su cuello.

-Por favor- lloriqueó moviendo la cabeza de un lado a otro. Patrick levantó la vista y movió la cadera con fuerza sujetándose en sus hombros,

acelerando el ritmo hasta que Sheila casi perdió el sentido, estallando en un intenso orgasmo que la traspasó de placer.

Al volver en sí Patrick la besaba en el cuello y sonrió cuando la oyó gemir. Levantó la cabeza y susurró- ¿Cuando nos casamos, nena?

Eso la espabiló de golpe-¿Qué?

Le acarició la mejilla- Creo que para que te des cuenta que te quiero de verdad deberíamos casarnos. Eso te demostraría que estoy loco por ti.

-Así que tengo que casarme contigo para que me dé cuenta que me quieres- dijo mirándolo como si estuviera chiflado.

-Tú también me demostrarías que me quieres- dijo indignado por su reacción. A ver que ella no decía nada le preguntó- Porque me quieres ¿verdad?

Sheila desvió la mirada muerta de miedo. ¿Qué estaba pasando allí? ¿Esa mañana le odiaba y ahora estaba planteándose casarse con él? ¿Y si le estaba mintiendo? ¿Y si todo era otra mentira más para que dirigiera Davinia?

Patrick la cogió por la barbilla y vio su mirada torturada-Nena...

-No puedo confiar en ti- susurró dejándolo de piedra- No quiero que me hagas más daño.

Palideció escuchándola y dijo desesperado- Tienes que perdonarme. No lo haré más, te lo juro.

-Nunca confiaré en ti, Patrick- dijo sinceramente mientras sus ojos se llenaban de lágrimas.

-¡No digas eso!- se apartó de ella y se levantó subiéndose los pantalones.

Sheila se retorció- Suéltame, Patrick. Ya está bien. Estoy agotada y quiero irme a la cama. Casi no he dormido en dos días y no creo que sea el momento de tomar decisiones.

Él suspiró y se acercó a sus muñecas. Mientras las estaba desatando dijo- Sólo recuerda una cosa ¿quieres?

-¿Qué?

La miró a los ojos- Que te quiero.

Sintió que se algo se derretía en su interior y cuando liberó sus manos se sentó a toda prisa para desatar sus tobillos. Se levantó, se bajó rápidamente el vestido y se quitó las bragas sonrojada de la vergüenza- Sheila...- intentó cogerla del brazo pero ella se apartó recogiendo los zapatos y buscando su bolso- Nena, mírame.-le rogó.

Sheila le miró mordiéndose el labio inferior. -Dame tiempo, Patrick. Tú

llevas un año esperando que volviera, pero yo llevo un año queriendo odiarte.

Él apretó los labios asintiendo.-Está bien. Te llamaré mañana.

-¡No!- se volvió hacia la puerta y pasó al salón donde su bolso estaba tirado en el suelo.-Mejor ya te llamo yo.

-Eso significa que no me llamarás- dijo él desde la puerta de la habitación. Sheila abrió la puerta y antes de salir al pasillo le miró- No puedes esperar que te dé una respuesta ahora después de todo lo que ha pasado.-dijo antes de salir.

Entró en su suite que estaba dos puertas más allá a toda prisa. Entró en su baño corriendo y cerró la puerta sintiendo que se moría de dolor. ¡Le había dicho que la quería! Temblando se apoyó en la puerta y se dejó caer hasta el suelo. Un año. Un año en que había intentado odiarle con todas sus fuerzas y ahora....Se tapó la cara con las manos. ¡Dios mío, se había acostado con él!

## Capítulo 10

Estuvo allí sentada horas intentando descubrir qué hacer y cuando llamaron a la puerta se sobresaltó – ¿Si?

-¿Estás bien?- preguntó Jena.

Asombrada se dio cuenta que era de mañana y por primera vez en un año dijo- Llama a todos y di que no voy a trabajar.

-¿Qué ocurre? ¡Abre la puerta ahora mismo!

Suspirando se levantó del suelo y abrió el pestillo. Jena jadeó al ver su aspecto- Dios mío, no has dormido nada ¿verdad?- la cogió por el brazo y la llevó hasta la cama. –Siéntate. Voy a llamar a un médico.

-Estoy bien.

Su amiga le desabrochó la espalda del vestido y cuando la ayudó a quitárselo se dio cuenta que no llevaba bragas- Dios... -susurró al comprender- Te has acostado con él.

Se echó a llorar sin poder evitarlo y se tumbó sobre la cama mientras su amiga la cubría con la otra parte del edredón.-Llora... Desahógate.-dijo acariciando su espalda. Se levantó y salió de la habitación. Cuando volvió llevaba dos pastillas en la mano- Tómate esto. Son sedantes muy suaves que te harán dormir.

Ella vio las dos pastillas en su palma de la mano-¿Dos?

-Tómatelas, te vendrán bien para descansar.

Iba a negarse pero se las metió en la boca y le puso el vaso debajo para que bebiera. Después de hacerlo suspiró y se volvió a tumbar. Su amiga se sentó a su lado y la miró a la cara con pena- Descansa. Yo me encargo de todo.

-No sé qué hacer. Ha sido volver a verle y perder el norte.

-Porque le amas, es muy difícil resistirse al hombre que amas. Lo mejor para tener las ideas claras es descansar.

Cerró los ojos suspirando-Quiere que nos casemos.

-Ya pensarás en ello mañana. Ahora descansa.

Intentó poner la mente en blanco, pero la cara de Patrick diciendo que no se olvidara de que la quería, se repetía una y otra vez. Así se quedó dormida.

Una caricia en la espalda la despertó y se volvió levantando un brazo sobre su cabeza abriendo los ojos. Patrick estaba sentado a su lado- Me han dicho que no habías ido a trabajar y me he preocupado.

Se miraron a los ojos y los suyos se llenaron de lágrimas- No llores, cielo. Si quieres me alejaré un tiempo, pero me tienes que prometer que no te irás.

-¿Te mantendrás alejado?- preguntó sorprendida.

-Lo haré si es lo que quieres.

Ella se sentó y le abrazó llorando. Se sentía tan bien a su lado...pero aún así susurró mientras la apretaba a él- Tengo miedo.

-Lo sé.- le acarició el cabello- Cuando te des cuenta que ya no me odias yo seguiré ahí, ¿sabes?

-¿Si?

-Sí. Te esperaré lo que haga falta.-se separó de ella y se levantó de la cama.-Creo que es mejor que me vaya.

Tragó saliva viéndolo ir hacia la puerta- No quiero que te vayas- dijo sin pensar. Patrick se volvió sonriendo como si le hubiera regalado la luna y Sheila sonrió débilmente- ¿Qué te parece si nos vemos un rato al día para acostumbrarme a ti? Tienes que empezar a caerme bien.

Patrick se cruzó de brazos sonriendo- ¿Las cenas todas las noches?

Ella entrecerró los ojos- ¿Sólo las cenas?

-Nena, no soy de piedra.

-Las cenas y dos noches a la semana.-Patrick levantó una ceja- Tres noches- Dio un paso hacia la cama quitándose la chaqueta del traje para dejarla caer al suelo- ¿Qué haces?

-Estamos a viernes. Tengo que aprovechar las tres noches de la semana que me quedan-

Sheila se echó a reír cuando la cogió de la cintura pegándola a su cuerpo.- le acarició la mejilla antes de besarla suavemente en los labios.- No te arrepentirás.

Le abrazó por el cuello mirando sus ojos- ¿Tú crees que no?

-Te lo juro, cielo.

Las siguientes dos semanas fueron maravillosas. Sheila estaba ocupadísima con el desfile de la semana de la moda pero se veían todas las noches para disfrutar de veladas muy románticas y divertidas. Sheila estaba en el paraíso. Se sentía tan feliz que no lo vio venir.

El día del desfile estaba hablando con una de las peluqueras porque no le gustaba el cardado que le había hecho. No pegaba nada con su diseño. – ¡Sheila!- gritó Jena desde la entrada del backstage. Se volvió hacia ella y al ver descompuesta a su amiga, se acercó a toda prisa.

-¡Nos han plagiado!

-¿Qué?

-Davinia ha hecho unos diseños tan parecidos a los nuestros que parecen los mismos. ¡Todavía están desfilando, vete a verlo!

Palideció escuchando aquello y salió corriendo hacia la otra sala de desfiles. El desfile era con tres horas de diferencia y no había ido a ver a Davinia para que no hubiera rumores, pero después de lo que había dicho Jena, no lo podía evitar.

Al entrar en la sala, miró hacia la pasarela y todo lo que había dicho Jena era absolutamente cierto. Eran sus diseños. Asombrada vio pasar su vestido de noche en color plata en lugar de blanco que es como lo había hecho ella. Estaba tan asombrada que miró a Patrick que observaba el desfile con los ojos entrecerrados. Y se dio cuenta por su expresión que no se lo creía del todo. Marian sentada a su lado miraba confundida a su asistente y le dijo algo al oído, que se levantó de inmediato. Aquello era el fin. ¡No podía sacar su colección sin hundir a Davi! Y si la sacaba, todo el mundo comentaría lo que había pasado durante años. ¡Y ella lo sabía!- furiosa fue al backstage y la vio mirando la colección a través de una cortina- ¿Qué has hecho?

Se tensó y se separó de la cortina lentamente mirándola con una sonrisa- No podía irme con una mala colección. Tenía que estar a la altura.

-¿A mi costa?- preguntó rabiosa.-Lo que has hecho es un delito.

-Demuéstralo.

Furiosa le dijo- No puedo creer que hayas caído tan bajo.

-Si estuvieras en mi lugar lo entenderías perfectamente- dijo pálida.

Salió de allí a toda prisa y cuando volvió a su set, Jena se apretaba las manos nerviosa.- ¿Qué hacemos?

-No lo sé- dijo mirando a su alrededor. Se llevó las manos a su cabeza apartando sus rizos mirando las fotos del desfile que tenía preparadas en



el tablón- Dios mío- dijo angustiada- tendré que suspender.

-¡Nadie ha suspendido nunca y si lo ha hecho, no la conoce nadie!- dijo Jena histérica- ¡Será nuestro fin!

Pierre se acercó corriendo- ¿Os habéis enterado?

-Sí- susurró mirando las fotos. Entonces vio una salida.- ¡Coger las tijeras!

-¿Qué vas a hacer?- preguntó Pierre horrorizado.

-Decirle a las modelos que se vistan ¡ya!

Las siguientes horas las modelos colaboraron en todo lo que podían, dándose cuenta que pasaba algo raro. Con las tijeras en la mano cortó su maravilloso vestido de noche por encima de las rodillas de la modelo. Con los de día, los cortó por la cintura y cambió los torsos por las faldas del de al lado combinándolos de la mejor manera. Para sorpresa de todos unió los vestidos con la tela adhesiva de contacto que usaban para que no se vieran los pechos con los escotes pronunciados y casi no se notaba que no estaban realmente cosidos. Cortó algunas mangas y miró el resultado a cinco minutos de salir.-Bien. Ya no puedo hacer más.

-¡Eres un genio!- exclamó Pierre radiante.

-Espero que no se queden en pelotas en medio de la pasarela.

Las modelos se echaron a reír. –Saldrá bien, Sheila.-dijo Lissi una de las modelos revelación de ese año. –No haremos movimientos bruscos y no se notará.

A esas alturas todas sabían lo que había pasado, porque varias modelos de Davinia trabajaban en su desfile y cuando habían llegado se quedaron asombradas al ver las fotos del tablón. El rumor se extendió como la pólvora y todas ayudaron amablemente.

-Colocaros chicas- dijo divertida- y disfrutar. Esto es un desfile y es divertido. Quiero que lo paséis bien.

Las chicas sonrieron dándole ánimos y la verdad es que estaban preciosas. Se acercó a Trixi que era su modelo principal y le susurró. –Tu cambio será el más difícil. ¿Podrás hacerlo?

-He trabajado en peores sitios, te lo aseguro. Y si la cinta pega bien, no se notará nada.

-Te he cortado demasiada espalda- dijo preocupada.

-No me voy a escandalizar si se me llega a ver un pecho. Además me dará publicidad- dijo guiñándole un ojo.

Gimió pensando en lo que diría la prensa si se enteraba de esto.

No fue capaz de ver el desfile. Se quedó en su camerino mirando el enorme ramo de rosas que Patrick le había enviado, pensando si él sabía lo que había pasado. Sólo pensar que era consciente de lo que había hecho su abuela, la hizo temblar por dentro.

Llamaron a la puerta y Jena abrió con una sonrisa de oreja a oreja- ¿Oyes los aplausos? Están de pie.

-¿De veras?- preguntó sin creérselo del todo.

-Trix va a salir. Prepárate.

Se miró al espejo haciendo una mueca. Tuvieron que ir a buscarle al hotel un pantalón negro y un top de la temporada anterior porque se había tenido que quitar el fantástico vestido que había hecho para ese día.

Se acercó a la pasarela y sonrió cuanto Trix salió balanceando las caderas mostrando sus largas piernas bronceadas debajo de su corta falda plisada de encaje. Afortunadamente la espalda no se movió un milímetro y suspiró de alivio cuando volvió del final de la pasarela quedándose a la mitad. Las modelos salieron aplaudiendo y cuando terminaron todas de desfilar, salió ella sonriendo mientras las aplaudía a ellas- Gracias chicas, sois las mejores- dijo cuando se acercaron para felicitarla.

Volvió a mirar al público y perdió algo la sonrisa cuando vio a Patrick aplaudiendo entusiasmado. Él se dio cuenta que pasaba algo y Marian lo cogió por el brazo para decirle algo al oído. Patrick se quedó tan sorprendido que miró a Marian como si estuviera loca. Disimulando Sheila saludó antes de irse y cuando las chicas la rodearon les dijo – Quitaros la ropa antes de que lleguen los invitados. ¡Pierre!

-¿Sí jefa?

-¡Recoge las fotos y la ropa antes de que alguien quiera verla!

-Hecho.

Tres minutos después Pierre y Jena estaban tirando la ropa en grandes bolsas justo a tiempo para cuando aparecieron los primeros Vips. Se acercaron a felicitarla y ella sonrió como sino hubiera ocurrido nada. Marian se acercó sonriendo irónica y le dio un beso en la mejilla- Bien hecho. Acabas de demostrar de qué pasta estás hecha. Nadie se ha dado cuenta, no te preocupes.

-Gracias, Marian.

-Habla con Patrick. Está hecho polvo.

Levantó la vista y miró a su alrededor- ¿Dónde está?

Marian señaló la zona de pasarela y asintió disimulando. Una periodista se

acercó para entrevistarla y ella no pudo ir a buscarlo. Una hora después de saludar a los invitados consiguió escaquearse y salió a la pasarela. Él seguía allí sentado en su sitio mirando al vacío. Estaba totalmente solo y cuando la vio caminar hasta él apretó los labios desviando la mirada- No hace falta que digas nada. Te dejaré en paz.

Se sentó en la pasarela ante él- ¿Ya no me quieres?

La miró sorprendido –Te quiero todavía más por lo que has hecho, si eso es posible.

Emocionada por sus palabras susurró.- Ha estado cerca de...

-Lo sé- dijo seriamente- Te podía haber hundido hoy. O hundir Davinia, que también habría sido un desastre. No sé qué se le ha pasado por la cabeza.

-No quería irse por la puerta de atrás.

-¡A tu costa!- gritó furioso.-A costa de tu triunfo. Lo ha fastidiado todo.

-¿Qué ha fastidiado?- sabiendo que se refería a ellos.

-Esta noche –dijo levantándose y cogiendo sus mejillas entre sus manos.- Me acabo de dar cuenta que no te merecemos- susurró con la mirada torturada.- Eres demasiado buena y tienes demasiado talento para nosotros.

Asustada vio la resolución en su mirada- ¿Qué quieres decir?

Patrick sacó una cajita del bolsillo de la chaqueta y lo colocó sobre la pasarela a su lado- Esto es tuyo. Lo era mucho antes de que pensara dártelo.

Iba a cogerla pero él la cogió de la muñeca- Ya lo abrirás- dijo él mirándola a los ojos.- Adiós Sheila.

-¿Nos vemos en el hotel?- preguntó con miedo viendo su expresión.

-No. Esto se acaba aquí.

Se le cortó el aliento al oírle decir eso y más aún cuando se alejó de ella caminando con paso firme hasta la salida- ¿Patrick?

Él no le hizo caso y salió de la sala dejándola sola. Atónita se dio cuenta que la acababa de dejar. ¡Le habían robado la colección y la había dejado!

Mil ideas pasaron por su cabeza hasta que vio la caja a su lado. Iba a darle un manotazo cuando recordó sus palabras. Que era suya mucho antes de que pensara dársela. La cogió con la mano temblorosa y la abrió lentamente. Jadeó llevándose una mano al pecho cuando vio el anillo de su abuela. Un maravilloso brillante rodeado de otros más pequeños, estilo años veinte. Había encontrado su anillo. Sonrió con los ojos cuajados de

lágrimas y se lo puso en el dedo anular. La quería. La quería lo suficiente como para disculparse buscando algo que para ella era muy importante. Ese hombre no se le podía escapar.

Se presentó en el piso de Davi esa misma noche. Le abrió Linda y la miró de reojo desconfiando-Si has venido a matarla te advierto que la defenderé con uñas y dientes.

-¿Ya te has enterado?

-Los gritos de Patrick se han debido oír en todo Manhattan- dijo entrando en el salón. Davi estaba sentada en el sofá tranquilamente tomando champán.

-Estarás contenta- dijo mirándola severa.

Sonrió radiante- Mucho. Hemos triunfado.

-¿Seguro?- se sentó ante ella y Linda le dio una copa de champán.

-Sí. Hemos triunfado las dos en el desfile y te has dado cuenta que no puedes vivir sin él. Sí, creo que ha sido un día estupendo.

Bebió un sorbo de champán mirándola. Estaba muy satisfecha de sí misma y entonces lo supo.-Todo ha sido cosa tuya, ¿verdad?

-Claro, querida. Todo lo que he hecho ha sido para que os dierais cuenta que erais el uno para el otro. -Linda sonrió cogiendo su copa y sentándose al lado de su jefa.- Cuando nos atacaron y después en las conversaciones posteriores, me di cuenta que eras lo que todos necesitábamos, pero Patrick no iba a ser fácil de convencer. Tuve que provocaros un poco.

-Como su viaje a Londres.-dijo Linda.

-Esa fue idea tuya- dijo Davinia mirando a su amiga.

-El corte de pelo- añadió la sirvienta.-A él le gustan las de pelo largo.

Se tocó los rizos molesta consigo misma porque se lo había seguido cortando sólo para no pensar en él.

-Cuando volví de Londres todo estaba algo revuelto, porque estaba muy confuso por lo que sentía por ti.

-Sí, fue mala suerte que ese delincuente te intentara secuestrar porque nosotras estábamos a punto de solucionarlo.

-El pobre chico se asustó y reaccionó de mala manera. Siempre ha sido un cabeza dura.- dijo su abuela antes de guiñarle un ojo- Pero se dio cuenta que te amaba e intentó que volvieras.

-Es una pena que Martin te ayudara. No contábamos con eso.

-Pero se le ocurrió comprar Porlier.-dijo Davi radiante -Y ya te teníamos

de vuelta.-Sheila miraba a esas manipuladoras atónita.- Pero teníamos que hacer que le perdonaras por ser tan idiota.

-Y para eso tenías que ponerte de su lado. Sabíamos que al verlo hecho polvo, el amor que sentías por él, te haría querer decir sí quiero.

-Así que plagié tu colección. No fue difícil. Al fin y al cabo soy Davinia y parte de Porlier es mía.

Sheila jadeó antes de terminarse la copa de champán de un trago- Viejas entrometidas.

-Y Patrick hizo exactamente lo que esperaba.-dijo Davi con algo de pena.- Decidir dejarte libre para que dejaras de sufrir a nuestro lado.

-Y tu te darías cuenta que nuestro chico es el mejor- dijo Linda triunfal- Porque te has dado cuenta, ¿verdad?

-Sí- dijo prácticamente gruñendo. Entonces miró su mano y vio el anillo. Levantó la mano y ellas sonrieron- ¿Esto es cosa vuestra?

-Si te refieres a si lo elegimos nosotras, no. Lo compró él sin que lo supiéramos.

-Me refiero a que es el de mi abuela.

Davi sorprendida dejó la copa sobre la mesa- ¿Qué dices?

-Oh, que romántico- dijo Linda acercándose a verlo- ¿De veras es el de tu abuela? ¿Cómo lo consiguió?

Se emocionó mirándolo- No tengo ni idea.

-Mi chico tiene sus recursos y tuvo un año para encontrarlo.-dijo Davi satisfecha.

Sheila sonrió y Linda le llenó otra vez la copa- Las cosas van a cambiar.- dijo resolutiva.

-Por supuesto, te harás cargo de la firma y yo me dedicaré a vivir de lo que tú ganes.

Se echaron a reír divertidas y se pasaron dos horas hablando, bebiendo champán.

Cuando llego al ático de Patrick en el Soho tocó insistentemente al timbre- ¿Quién es?- preguntó muy enfadado.

-Tu prometida- dijo soltando una risita tonta.

-¿Sheila?

-¿Me abres o tengo que dormir en la acera?

Se abrió la puerta y ella tambaleándose fue hasta el ascensor. Tocó el botón del último piso y suspiró metiendo la botella de champán en bajo su

brazo. Sopló sus rizos de la frente antes de despejarlos con la mano. Cuando se abrió la puerta, sonrió radiante al ver a su hombre mirándola fijamente con los brazos cruzados sobre su torso desnudo- Cariño, estás en calzoncillos- dijo acercándose y dándole un beso en la barbilla antes de ir hacia una puerta. Patrick la cogió por la cintura llevándola en dirección contraria- Ah, ¿es por aquí?

-Nena, ¿te has pasado con el champán?- preguntó divertido.

-He traído una botellita para celebrarlo tú y yo solos- se acercó a su oído- Sin viejas entrometidas.

-¿Te refieres a mi abuela?- preguntó cerrando la puerta.

Le dio la botella y dijo -Ponla a enfriar.

-Creo que ya has bebido bastante.

Sheila soltó otra risita y se llevó las manos al cinturón de su gabardina- Te he traído algo.

-Estoy de lo más intrigado.

Se quitó la gabardina dejándola caer, enseñando un corsé blanco a juego con las braguitas.- ¿Qué te parece? Es para nuestra noche de bodas.

Patrick dio un paso hacia ella mirándola muy serio- Nena...

-¿Sabes?- se acercó para abrazarlo- Me he dado cuenta de que sí me necesitas, igual que yo a ti y lo mejor para mi paz mental es que nos casemos.

Él sonrió dejando la botella sobre la mesa de la entrada- Así que es lo mejor para tu paz mental. -dijo cogiéndola en brazos.

Sheila le sonrió radiante y le besó en la barbilla mientras rodeaba su cuello con los brazos antes de mirarle a los ojos- Sí, porque te quiero y no puedo vivir sin ti.

Patrick la dejó suavemente sobre la cama sin dejar de mirarla- ¿Cuanto me quieres?

-Mucho y más aún. Tanto que sino estás a mi lado no estoy completa.

Patrick cerró los ojos y ella le abrazó susurrándole al oído- Dime que no me dejarás nunca.

-Mi amor- la apretó contra él- te quiero tanto que no estoy completo cuando no estás a mi lado.

Sheila sonrió besando el lóbulo de su oreja. -Entonces ya puedes vestirme.

Patrick la miró confundido- ¿Vestirme?

-Nos vamos a las Vegas- dijo divertida- Como te voy a enseñar la ropa interior de la luna de miel sino fuera el día de nuestra boda.

-¿Que?-la sorpresa de su cara la hizo reír.  
-Salimos en cuanto lleguemos a Newark.  
-Pero, ¿no quieres una boda tradicional?  
-Mi madre no va a venir y no quiero una gran boda. La abuela y Linda nos están esperando en el avión.  
Él se levantó a toda prisa haciéndola reír y fue hasta el armario. –Cariño, enseñame la corbata antes de ponértela.  
-¿Y qué te vas a poner tú?  
-Te lo acabo de enseñar.  
Él se volvió lentamente negando con la cabeza haciéndola reír- Mi vestido está en el avión.  
-Creía que iba en serio. Como estás borracha- dijo el divertido.  
-¡Eh!- le tiró una almohada dándole en la espalda y Patrick se volvió lentamente.  
-¡No!- chilló ella al ver su mirada mientras la cogía por los tobillos haciéndola reír a carcajadas- ¡Patrick, vamos a llegar tarde!  
-Por una hora más no va a pasar nada- dijo con voz ronca tumbándose sobre ella. Se miraron a los ojos mientras Sheila le acariciaba el cuello- Dios mío, Sheila. Dime que es real. Dímelo otra vez.  
-Te amo.- dijo emocionándose al ver el amor en sus ojos- Te amo y lo haré toda la vida.  
La besó suavemente en su labio inferior- Soy muy afortunado, futura señora King.  
-Y yo, señor King- susurró contra sus labios- Ahora diseñaremos juntos nuestro futuro.  
-Y será perfecto.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos

“Vilox” o “Que gane el mejor”. Próximamente publicará “Tú eres mi estrella” y “Confía en mí”

Si quieres conocer todos los libros de esta escritora en formato kindle, sólo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon. Tienes más de cuarenta para elegir.

[Sophiesaintrose@yahoo.es](mailto:Sophiesaintrose@yahoo.es)